



CHRIS RAZO

PARA SIEMPRE  
EN *Nueva York*

CHRIS RAZO

PARA SIEMPRE  
EN *Nueva York*

1º Edición: diciembre de 2019  
Título: Para siempre en Nueva York  
© 2019 Chris Razo  
Diseño de portada: Roma García  
Corrección: Raquel Antúnez  
Maquetación: Raquel Antúnez

Todos los derechos reservados.  
Queda prohibida la reproducción total o parcial del libro sin permiso de la autora.

# Índice

[Prólogo](#)

[1. Corazón roto](#)

[2. Nuevos comienzos](#)

[3. Complicaciones](#)

[4. Demasiado para mí](#)

[5. La boda](#)

[6. Lo que no se cuenta](#)

[7. Secretos](#)

[8. Cosas que te hacen pensar](#)

[9. Atracción](#)

[10. Muy cerca](#)

[11. Batallando una guerra](#)

[12. Todo al descubierto](#)

[13. Interrupciones](#)

[14. Todo puede cambiar en un segundo](#)

[15. Historias que duelen](#)

[16. A la tercera va la vencida](#)

[17. Nuevos planes](#)

[18. El pasado siempre vuelve](#)

[19. Alejándose](#)

[20. No decir toda la verdad](#)

[21. Estaré a tu lado](#)

[22. Un plan](#)

[23. Soñando despierto](#)

[Epílogo](#)

[Nota de la autora](#)

[Agradecimientos](#)

[Biografía](#)

## Prólogo

Cuando una persona decide dedicar todo su tiempo al trabajo, el amor pasa un segundo plano.

Eso es lo que le ha ocurrido a Connor. Tiene cuarenta y tres años, es un hombre muy atractivo, pero parece que el amor nunca le ha sonreído. Él mismo se echa la culpa por no tener tiempo para cuidar de una relación. Es alguien entregado a su profesión, aunque la compañía femenina nunca le ha faltado.

Hace más de un año una mujer atravesó la puerta de su oficina para poner su vida patas arriba, pero, con los meses, descubrió que no era para él. Valery ya había elegido, y él había perdido, incluso antes de empezar el juego.

A veces sigue pensando en ella, pero la amistad que se ha creado entre ellos es mucho más importante que cualquier sentimiento que él albergue.

# 1. Corazón roto

Connor está sentado en su oficina tocando un sobre, con la mirada centrada en él, cuando alguien irrumpe en su oficina.

—Jefe, ¿estás bien? —pregunta Dallas.

—Sí, claro que sí. ¿Ocurre algo? —contesta Connor.

—No. Solo quería decirle que los chicos y yo vamos a ir al tomar algo, por si te apetece unirte.

—Te lo agradezco, pero todavía tengo mucho trabajo.

—Deberías tomarte un respiro. Unas vacaciones, un tiempo para ti.

—Quizás, cuando baje el nivel de trabajo...

—Valery volverá pronto y sabes que ella no te dejará estar aquí metido todo el día. —Sonríe.

En efecto, sé que lleva razón. En cuanto esa mujer vuelva a entrar por esa puerta, todo cambiará de nuevo. Dallas mira el sobre y me pregunta—: ¿A ti también te ha llegado la invitación a la boda?

—Sí. Adam vino a dármele hace un par de días.

—¿Puedo preguntarte algo? —dice Dallas con cierta inquietud.

—Por supuesto.

—¿Tú... y Valery?

—¡¡No!! Somos amigos, Dallas. Bueno, también compañeros de trabajo.

—No me refiero a eso. Quiero decir que... si sientes algo por ella. Parecías algo triste con la noticia de la boda.

—Ya te he dicho que somos buenos amigos. No hay nada más —contesto tajante.

—¿Vas a la boda, entonces?

—Por supuesto que sí. Adam es una persona muy importante para mí, y Valery también. Me alegro mucho por ellos. Han pasado muchas dificultades para estar juntos. Se merecen ser felices.

—Estoy de acuerdo. Y tú también, jefe. Tienes que salir más.

—Cuando baje un poco el trabajo, me daré un respiro —repito.

—Si te animas, ya sabes dónde estamos.

—Gracias.

Dallas se marcha, y pienso en sus palabras. Es probable que tenga razón. Llevo demasiados años pendiente del trabajo. Puede que necesite un respiro.

Vuelvo a mirar la invitación. Es cierto, siento pesar ante lo que va a suceder. Me enamoré de Valery y lo he llevado en secreto. He tratado de sacarla de mi cabeza, pero ha sido imposible. Estos meses sin verla están siendo una completa tortura. Sé que no tengo ninguna oportunidad con ella. Tampoco lo intentaría, el cariño que siento por Adam me lo impide.

Me hubiera gustado que las cosas fueran diferentes, pero la vida es así. Perdí esta carrera mucho antes de empezar. Quizás hubiera tenido una oportunidad; pero, con Adam de por medio, nada salió como yo esperaba.

Tengo que intentar pensar en otra cosa. Iré a la boda, pondré mi mejor cara y me alegraré por su felicidad. Eso es lo que hacen los buenos amigos. Lo que yo sienta ahora no es importante.

Esta noche me marcho con ella rondando mi cabeza sin parar, aunque sé que no debo.

Me aterra pensar en el momento en el que volverá al trabajo. No sé cómo voy a hacer para

verla todos los días.

## 2. Nuevos comienzos

El tiempo pasa demasiado deprisa y, cuando me quiero dar cuenta, Valery está de vuelta. Ahora es Adam el que va a cogerse unos días de vacaciones para encargarse de los niños antes de que se celebre la boda.

Cuando la veo aparecer de nuevo por mi oficina, con su eterna sonrisa, no puedo evitar volver al pasado y anhelar el momento en que ella empezó a trabajar aquí. Los comienzos no fueron nada fáciles, pero ella supo ganarse su sitio y, en este momento, se ha vuelto imprescindible para nosotros.

—¡Connor! ¡Cuánto te he echado de menos!

Si en realidad supiera todo lo que yo la he extrañado... No me da tiempo a reaccionar, cuando me doy cuenta, ella tiene su cabeza apoyada en mi pecho. A pesar de que no puedo verla, sé que está sonriendo.

—¡Vaya! Parece que echabas de menos el trabajo.

—Sí, pero también a ti. He querido venir muchas veces, pero sabía que, si lo hacía, acabaría quedándome a trabajar. ¿Cómo están las cosas? Ya sabes que Adam nunca quiere contarme nada de lo que sucede por aquí.

—Han sido meses duros, pero la cosa va mejorando. —Ella acaricia mi cara, y yo me estremezco con el gesto.

—¿Estás descansando, Connor? No tienes buena cara.

—No te preocupes por mí. Estoy bien. ¿Cómo están los niños? ¿Cómo va tu maternidad?

—Los niños están genial. Eric se está haciendo a su nuevo hermano, y yo, a la locura de tener dos hijos pequeños. Los adoro, pero necesitaba volver al trabajo.

—Me alegro de tenerte de vuelta, Valery. —Acaricio su hombro con cariño.

—Yo también, Connor. Por favor, descansa. Sé que no quieres preocuparme, pero te conozco muy bien y sé cuándo estás sobrepasado de trabajo. Tómate unos días ahora que estoy yo aquí.

—De verdad, Valery, no te inquietes. Estoy bien. Cuando vuelvas del viaje de novios, te prometo que me tomaré unos días para descansar y desconectar de todo esto.

—Me lo has prometido. Te lo recordaré. —Me guiña un ojo, y sé que, llegado el momento, volverá a decirme lo de mis vacaciones. La conozco muy bien—. Voy a saludar a los chicos. Nos vemos más tarde.

Ella sale del despacho, y yo me quedo respirando de nuevo su aroma, ese que tanto he echado de menos. «Connor, realmente tienes un problema. Tienes que sacarte a Valery de la cabeza», me digo a mí mismo.

Los días pasan y yo sigo muy pendiente del trabajo. Valery me ha ayudado mucho tras su incorporación, pero todavía quedan demasiadas cosas por resolver, y saber que voy a quedarme de nuevo sin ella y sin Adam me tiene muy estresado.

Estamos pendientes de un operativo muy importante, y los dos hombres que han entrado a formar parte del equipo no terminan de encajar. Sé que en cuanto Adam vuelva pondrá el grito en el cielo, y tendré que prescindir de ellos. Por el momento, aunque no hacen demasiado, no puedo echarlos.

La gente no imagina lo arriesgado que es ser agente del SWAT. Te dejas la vida cada día en los dispositivos sin saber si regresarás. Tratamos con delincuentes muy peligrosos y hay que estar

muy capacitado para un puesto como este.

Yo mismo me he jugado la vida mil veces por salvar la de otros y solo puedo decir que no me arrepiento de ello. Esto no es solo mi trabajo, es mi pasión. Y ese mismo sentimiento lo tienen cada uno de mis hombres. Me costó mucho formar al equipo, pero puedo decir muy orgulloso que tengo a los mejores.

Gran parte de que esto sea así es por Adam. Desde que entró fue mi mano derecha. Él y yo siempre hemos estado unidos y he confiado en él al cien por cien. Por eso es el jefe del equipo. Pero, desde que Valery irrumpió en su vida, no he dejado de pensar que él, tarde o temprano, se marchará o buscará un puesto más acorde con su situación familiar. Ahora es padre de dos hijos y pronto será un hombre casado. Arriesgar la vida día a día, bajo estas circunstancias, puede que ya no sea lo que necesita.

Yo tampoco quiero que le ocurra nada. Nunca lo he querido. Él siempre se ha dejado el aliento en cada misión, aun sabiendo que en su casa le esperaba Eric. Es un hombre valiente, pero, quizás, yo mismo tenga que tomar la decisión de dejarle solo como jefe y poner a otro en ese tipo de situaciones. Sé que, si algo le pasara, Valery no lo soportaría.

Días más tarde, me llaman de arriba para decirme que han mandado a dos candidatos para el equipo que han sido elegidos a conciencia, y que tendré que ponerlos a prueba. Confían en mi criterio.

El primero en llegar es Tom, un chico alto y fuerte, de unos treinta años, que viene de California. Es probable que Valery sepa algo de este muchacho. Su currículum es impecable, pero lo cierto es que no ha pasado por ninguna situación de riesgo o no, al menos, como las que nosotros podemos enfrentar aquí. Ese es el motivo por el cual no termina de convencerme, pero tengo que darle el beneficio de la duda. Le doy la enhorabuena, le explico que estará un mes de prueba y que, dentro de ese periodo, podemos prescindir de él si creemos que no es apto para el puesto. Acepta sin problemas.

El segundo aspirante me deja sin aliento. Entra una chica de unos treinta años con un traje de chaqueta, camisa blanca y zapatos altos. Su pelo naranja está recogido en un moño alto. Su tez es blanca y por sus mejillas y nariz asoman varias pecas. Se acerca a mí y me tiende la mano.

—Usted debe de ser Connor, ¿verdad? —cuestiona con una sonrisa en los labios.

—Sí. ¿Usted es...? —pregunto pasmado.

—Andrea. No sé si llego en buen momento —titubea extrañada al comprobar mi desconcierto.

—Por supuesto. Siéntate. Estoy un poco sorprendido porque no me habían hablado de ti. Discúlpame un segundo. —Ella se sienta, y yo busco en el ordenador la ficha que tendrían que haberme mandado de la chica. Por fin la veo. Andie. Por la foto sé que es ella. La miro, y me dedica una sonrisa. Leo por encima, mientras imprimo la hoja—. Discúlpame, Andrea. En la ficha que me enviaron ponía Andie, y di por hecho que era un hombre. Lo lamento. —Trato de disculparme.

—No se preocupe, me sucede mucho. En realidad, la gente de mi confianza me llama Andie. Supongo que mi antiguo jefe puso eso en la ficha.

—¿Y qué te trae por el SWAT, Andrea? Veo que tienes un historial impresionante para lo joven que eres. Has trabajado en el Departamento de la Policía de los Ángeles y, además, para el Servicio Secreto de los Estados Unidos. Simplemente brillante.

—Siempre quise formar parte del SWAT, pero mi padre nunca me dejó. Insistía en que ese no era un trabajo para una mujer y que, antes de ver a su hija muerta, prefería morirse él. Al final, tuve que renunciar a mi sueño y conformarme con lo que podía hacer sin preocuparlo demasiado. Él falleció hace dos años, y fue entonces cuando empecé a prepararme para el SWAT.

»Sé que ser mujer en este tipo de trabajos ya supone un problema, pero le aseguro que estoy muy capacitada para el puesto. Hay muchos oficios a los que cualquiera puede optar, pero para este en especial se necesita a gente entregada y que le guste de verdad lo que hace, y para mí entrar en el SWAT es eso. Lo he soñado durante años y estoy dispuesta a dejarme la piel.

He conocido a mucha gente, pero pocas tan entregadas como esta chica. Subrayo cada palabra que ha dicho porque ha definido perfectamente el trabajo de un SWAT. No obstante, mi experiencia también me dice que no puedo dejarme impresionar por las palabras. Esto es un trabajo muy duro y, si de verdad quiere estar aquí, tendrá que ganárselo igual que cualquiera.

—Voy a ser sincero. Que seas mujer para mí no supone ningún problema. Yo os trato a todos por igual y tengo que advertirte de que soy muy duro y estricto. Esto no es un trabajo cualquiera, tú misma lo has dicho. Se necesita mucha capacidad física, pero también mental. Trabajar aquí puede convertirse en un sueño o en tu mayor pesadilla.

»Trabajarás durante un mes con nosotros. En ese tiempo, decidiremos si eres apta para el puesto o no. El grupo que tenemos formado es estable. Ellos llevan muchos años aquí. Te enseñarán todo lo que necesites saber y estarán a tu lado. Somos un equipo. Nadie trabaja solo.

—Lo entiendo. Estoy segura de que me quedaré.

—En ese caso; bienvenida a bordo, Andrea. —Le estrecho la mano.

—Gracias.

Cuando esa chica sale de mi oficina no puedo evitar sonreír. Hacía mucho tiempo que no venía a alguien con tantas ganas y con las cosas tan claras.

Creo que Andrea va a formar parte de nuestra plantilla, tengo ese presentimiento.

### 3. Complicaciones

A la mañana siguiente, convoco una reunión con todo el equipo, incluida Valery.

Les presento a los nuevos miembros, y a ellos les recuerdo que estarán a prueba, y que estaré muy pendiente de ellos.

Andrea parece que ha hecho buenas migas con los chicos. Cuando terminamos la reunión, Valery y yo nos quedamos en la oficina para tratar algunos temas y para hablar de las nuevas incorporaciones.

Me ha contado que está encantada con que por fin haya una mujer en el SWAT, aunque noto que lo dice con cierta melancolía.

Ambos hablamos de lo duro que será Adam con los dos en cuanto regrese. Lleva fatal a los novatos, prueba de ello fue la manera en que empezó su relación con Valery. Sin embargo, sé que entre los dos trataremos de que no se lo tome tan mal.

Le he pedido a ella que se encargue de los nuevos. Sé que ambos tienen muchas ganas, pero para trabajar aquí hace falta mucho más que eso.

Días después los pongo a prueba a los dos. Valery y yo dirigimos un operativo en Popular Bank. De nuevo, un hombre atrincherado en las oficinas de un banco. Ha herido a varias personas, pero de momento la cosa no ha pasado a mayores. Trabajamos mano a mano con la policía de Nueva York.

—Nunca pensé que un banco pudiera traerme tantos recuerdos —añade Valery con una sonrisa.

—Creo que ninguno olvidará ese día —respondo.

—Ninguno lo hará. Gracias por confiar en mí siempre, Connor. De otra manera, yo no seguiría aquí.

—No tienes nada que agradecerme. Para mí siempre has sido muy especial. Desde el primer día supe que tenías madera para esto y no me equivoqué. —Veo cómo su mirada se centra en la chica nueva—. ¿Preocupada por ella?

—No. Solo observo. Tengo el presentimiento de que esa chica va a llegar lejos en el SWAT.

—Yo también lo creo. Lleva varios días con nosotros y se la ve muy decidida. Además, ha congeniado muy bien con los chicos. Creo que es capaz de optar al puesto —digo totalmente convencido.

—Espero que se quede. Tiene madera para esto.

—Valery, ¿ocurre algo? —pregunto preocupado.

—No. Tengo demasiadas cosas en la cabeza, solo eso.

—Sabes que a mí no vas a engañarme. Sé que algo no va bien. ¿No vas a decirme lo que es?

—Ella se queda callada y su gesto se entristece. Yo paso la mano por su hombro en un gesto de cariño.

—No te preocupes, Connor. Se me pasará. Sigamos con el operativo.

Yo decido acabar la conversación. Por algún motivo, ella no quiere contarme eso que la está atormentando. Aunque puedo hacerme una ligera idea de lo que le sucede.

Trato de olvidarme del tema y poner mis cinco sentidos en el trabajo, que se nos está complicando demasiado hoy, lo cual provoca que los chicos comiencen a ponerse nerviosos.

El atracador no lo está poniendo fácil, y Valery y yo decidimos que tenemos que entrar. Yo me

preparo con los demás. Desde que Adam no está, he vuelto al trabajo de campo con ellos.

Doy la señal, y todos entramos. El operativo apenas dura unos segundos. Los suficientes para que alguien cometa errores de los que todos podríamos haber salido perjudicados.

Tom se acerca demasiado al atracador poniendo en riesgo su vida, la de los rehenes y, por supuesto, la de todos nosotros. Comienzan a dispararse entre ambos y se emprenden en un forcejeo que termina con uno de mis hombres y uno de los rehenes heridos. Entre Dallas, Andrea y yo conseguimos que el atracador se dé por vencido y suelte el arma.

Cuando salimos, tiro el chaleco encima de la furgoneta y comienzo a gritar como un loco.

—¡Esto no tenía que ocurrir! ¿Sabemos de qué manera se trabaja en el SWAT? La prioridad siempre es la gente que está en peligro y después nosotros. ¿A alguien se le ha olvidado eso?

Estoy fuera de mí. Valery trata de calmarme, pero estoy tan enfadado que ni ella lo consigue.

—Chicos, nos vamos. Hablaremos de esto más tarde en la oficina —dice Valery. Los chicos se montan en la furgoneta, y Valery y yo nos vamos juntos en el coche—. No te culpes, Connor. Ambos sabemos que estas cosas pueden pasar.

—¡No, Valery! No han de pasar. Yo soy el jefe. Se supone que estoy aquí para enseñar lo que deben y no deben hacer. ¿En qué me estoy equivocando?

—No te has equivocado. Ha cometido una imprudencia, sí, pero tenemos que ser benevolentes y darle el beneficio de la duda.

—¿Y sí hubieran matado a alguien por su culpa, Val? ¿Qué explicación hubiéramos dado? ¿A quién se le ocurre liarse a tiros con el atracador! ¡Ese no es nuestro trabajo! Nunca lo ha sido.

—Yo también lo sé, pero quiero que te pongas en su tesitura. Es nuevo, Connor. Todavía tiene mucho que aprender, y no hay nadie mejor que tú para enseñarle.

—No debí dejarlos entrar. Son novatos. No tienen ni puñetera idea.

—No te lo tomes así. No creo que el chico sea malo, solo ha cometido un error. Y Andrea..., ella ha estado impecable, no lo niegues.

—Eso es cierto. Esa mujer tiene mucha sangre fría. Sabe muy bien lo que hace y se defiende estupendamente. Me lo ha demostrado en cada operativo.

—Dale una oportunidad al chico. Puede que la cosa mejore. Todavía es pronto para tomar una decisión. No actúes en caliente, Connor. Te arrepentirás.

Pienso en las palabras de Valery y me doy cuenta de que tiene razón. No puedo tomar una decisión en este momento porque me dejaría llevar por la rabia. Pero lo que sí es seguro es que tendré una charla con él. Esta será la primera y la última vez que él hace algo así en un operativo.

De nuevo en la oficina me reúno con todo el equipo. Tom tiene el brazo en cabestrillo y, cada vez que me mira, agacha la cabeza. Supongo que sabe lo que voy a decirle.

—Lo que ha sucedido hace un rato no debe volver a pasar. Llevo años siendo jefe del SWAT. Todos me conocéis. Sabéis muy bien que cuido hasta el más mínimo detalle para que todo salga perfecto y que nunca, y repito, nunca pongo en riesgo a ninguno de mis hombres. Nos han pasado muchas cosas, pero no ha sido por ser irresponsables. Sabéis que no me tiembla la mano cuando la situación requiere que disparemos, pero lo de hoy... ha estado fuera de lugar.

»Y te lo digo a ti. —El chico nuevo me mira—. Fui muy claro cuando te expliqué cuáles eran las prioridades en los operativos, pero tú has decidido hacerte el héroe y actuar como te ha dado la gana. Esto no es una película del oeste donde todos se lían a tiros. Esta es la cruda realidad. Ese hombre podría haberte matado. Has tenido suerte de que solo hayas sufrido un rasguño. No estamos aquí para destacar, Tom. Lo he dicho muchas veces, pero lo repito por si alguien todavía no se ha enterado: esto es un equipo. Somos como una familia, y nadie tiene derecho a poner en peligro la vida de los demás. Estamos aquí para ayudarnos, no para acabar en el suelo con un tiro

en la cabeza. Al que no le guste cómo funcionan las cosas aquí, que coja la puerta y se marche

»Un fallo más y estás en la calle. Lo que ha pasado hoy ahí no puede volver a suceder. Espero que recapacites y pienses muy bien si de verdad quieres trabajar en el SWAT. Ya podéis marcharos.

Cuando termino con la charla, veo que Valery llama a Andrea. Ella se acerca a la mesa.

—Andrea, queríamos decirte que tu trabajo de hoy ha sido impecable. Has entendido a la perfección lo que supone ser del SWAT. Solo queríamos darte la enhorabuena —señala Valery.

—Muchas gracias. Solo trato de hacerlo lo mejor posible. Espero aprender mucho de vosotros dos. —Andrea sonríe, y Valery me mira esperando a que yo también diga algo.

—Buen trabajo, Andrea. —Me giro para mirar unos papeles, y ella se marcha.

—Connor, ¿se puede saber qué te pasa? La chica ha hecho un buen trabajo, y ni siquiera has sido capaz de decir nada. No te reconozco —me sermonea Valery.

—Lo siento. No quiero darles palmaditas en la espalda. Necesito que se tomen esto en serio.

—Creo que necesitas descansar. No eres el mismo Connor de siempre. El que yo conocía hubiera alabado el magnífico trabajo que ha hecho esta muchacha hoy. No todo ha sido malo, Connor. Deberías ver eso también. —Valery se marcha dejándome con la sensación de que me he equivocado, pero estaba tan enfadado que lo último que me apetecía era demostrarle a Andrea que estaba orgulloso por cómo se había comportado hoy.

Es posible que sea verdad y que necesite unas vacaciones.

## 4. Demasiado para mí

El tiempo pasa demasiado rápido y, cuando me doy cuenta, Adam está de nuevo con nosotros. Solo ha venido un par de días porque el sábado es su boda con Valery.

Cuando conoce a los nuevos, no duda en decirme lo que piensa de ellos.

—Connor, el chaval no nos vale. Tú también lo sabes. No solo es por lo que me has contado del operativo, es que no me gusta su manera de trabajar.

—¿Y Andrea?

—Creo que es una gran candidata para quedarse. Sabes que no me hace falta tratar mucho con la gente para saber si son competentes o no, y esta chica solo en un día me ha demostrado más que muchos en años. No podemos dejarla escapar. Pero al otro... le puedes decir que vuelva a su antiguo trabajo. El SWAT no es su sitio.

Adam y yo siempre hemos pensado igual. Sabía que, cuando viniera, el chico le iba a sobrar. En realidad, le tengo aquí porque le prometí a Valery que le daría una oportunidad, pero... opino de la misma forma que Adam. El SWAT no es su sitio.

—¿Tomamos una cerveza? Cada vez te queda menos para dejar de ser un hombre soltero — sugiero a modo de burla.

—¡Por supuesto! ¿Nos vamos ya?

—Sí. Creo que por hoy ya he trabajado suficiente.

Adam y yo vamos hablando tranquilamente, cuando salimos a la calle y vemos a una chica quitándose el casco, enfundada en ropa de cuero y subida en una moto. Su melena rizada y pelirroja se mueve con el viento. Deja el casco encima de la moto y se da la vuelta. Me sorprende al descubrir quién se esconde detrás de ese traje.

—Hola, chicos. ¿Ya os vais? —pregunta Andrea con una sonrisa. Adam y yo nos quedamos embobados mirándola. Le doy un codazo para que reaccione y yo contesto.

—Hola. Vamos a ir a tomar unas cervezas. ¿Y tú? ¿No te habías marchado antes a casa?

—Sí, pero cuando llegué me di cuenta de que me había dejado unas cosas en la taquilla y, como no regreso hasta el lunes..., decidí ducharme y volver. —Ambos la miramos perplejos. Nunca me había fijado en lo preciosa que es.

—¿Te animas con unas cervezas? —pregunta Adam.

—Tengo planes, pero os lo agradezco. Otro día. —Nos sonríe.

—Hasta el lunes. Disfruta del fin de semana —dice Adam.

—Vosotros también.

—Hasta luego —añado más serio de lo habitual.

Ella me mira y sube a la oficina. Adam me da una palmada en la espalda.

—¿Se puede saber qué te ocurre? Nunca te había visto tan arisco con nadie. Al final, vas a asustar a la chica.

—¿Arisco? No. Solo guardo las distancias.

—¿Connor guardando las distancias con una mujer? ¡Eso sí que no me lo creo! ¿Te gusta?

—Adam, ¡por favor! ¿No has visto que es una cría?

—Sí, una cría que está...

—¡Vaya con el hombre casado!

—Todavía no lo soy, pero, además, es que no hay nada de malo en decir lo evidente. Me

parece que esa chica va a traer algún que otro problema en el equipo.

—¿Por qué dices eso? —pregunto curioso.

—Porque todos están locos por ella. Ahora que yo no soy competencia, parece que están animados a conquistarla.

—Tendré que hablar con ellos. No quiero líos. Bastante tenemos ya.

—Vamos a por unas cervezas con urgencia, porque me estás asustando. No sé qué han hecho con mi amigo Connor. —Adam se ríe, y yo le sigo el juego.

Ni yo mismo sé lo que me está pasando últimamente. Es cierto que no soy el mismo, pero la situación no acompaña. En unas horas él y Valery serán marido y mujer, y yo..., yo de alguna manera tendré que seguir con mi vida.

## 5. La boda

Supongo que todo el mundo, por lo menos una vez en su vida, ha pensado en casarse, en cómo sería ese día y, sobre todo, en con quién compartiría ese momento.

Para mí la idea del matrimonio nunca ha estado muy presente; pero, desde que ella llegó a mi vida, todo cambió.

Y aquí estoy, esperándola, pero no como su futuro marido, sino como un buen amigo. Porque eso es lo que somos desde hace mucho tiempo.

Uno es capaz de luchar con sus propios sentimientos y eso es lo que he hecho yo. Poner en una balanza todo y elegir lo que más me interesaba. Ganó la amistad, aunque no puedo olvidar que estoy enamorado de Valery y que mi corazón hoy está destrozado.

Sin embargo, en el fondo de mi alma, ese lado de amigo que hay dentro de mí se alegra por la felicidad de ambos.

Siempre he pensado que, tarde o temprano, vendría una mujer a romperle todos los esquemas a Adam y así fue. Me siento dichoso al saber que, entre ambos, han formado una bonita familia. Eric y Leo hacen que sean todavía más especiales.

Minutos más tarde, a Adam se le ve nervioso en el altar. Valery se retrasa, pero todos sabemos que ella nunca se arrepentiría de la decisión de formar este matrimonio.

Mientras Dallas y yo charlamos y bromeamos por el nerviosismo de Adam, ella aparece al fondo. Está preciosa. Lleva un vestido en palabra de honor con encaje en el escote, la cola es larga y lisa. Su cabello luce recogido a media altura y de él cuelga un velo que hace la misma caída del vestido. En las manos, un ramo de peonías amarillas, a juego con el color de la camisa de los dos niños. Valery va agarrada del brazo de Charlie y no puede estar más radiante. Cuando se acerca a mí, me sonrío, y yo le devuelvo el mismo gesto con sinceridad. Uno de un hombre que la ama y que desea que la vida le dé felicidad para siempre.

Cuando termina la ceremonia, me acerco para darle la enhorabuena a los dos. Valery me dedica un tierno achuchón, y yo no puedo hacer otra cosa que devolvérselo con todo el cariño. Me da las gracias por estar ahí y me suelta un tierno beso en la mejilla. Desprende alegría por todos los poros de su piel, al igual que Adam, al que también me acerco para darle un abrazo.

«Ya está, Connor, se acabó. Es un hecho que ellos serán felices para siempre, y tú tendrás que seguir con tu vida como hasta ahora», me digo a mí mismo.

La celebración se alarga hasta altas horas de la noche. Los novios disfrutan, pero todos los que estamos allí presentes también. Formamos parte de esa dicha, la cual esperamos que dure para siempre.

Al día siguiente parece que la cabeza me fuera a explotar. No sé la cantidad de alcohol que bebí, pero supongo que el suficiente para no tener ganas de levantarme de la cama en todo el día.

Miro el móvil. Son más de las cinco de la tarde. Salimos de la boda a las siete de la mañana. Dallas y yo cogimos un taxi, y lo último que recuerdo es tirarme en la cama sin más.

Me siento aliviado. Ya se han casado y ahora solo queda continuar. Puede que el amor vuelva de nuevo a mí o puede que no. De cualquier manera, tengo que seguir mi camino sabiendo que Adam y Valery siempre formarán parte de mi vida.

Es difícil olvidarse de una persona como ella. No solo es preciosa por fuera, sino también por dentro. Serán muy felices, lo sé. Ambos se lo merecen.

Es lunes y todo vuelve a la rutina. Sigo dándole vueltas al tema de Tom. Sé que, cuando vuelva Adam, si sigue aquí, volveremos a tener una charla; pero, si le digo que se marche ahora, el equipo se quedará indefenso y, en este momento, no puedo permitírmelo.

Hoy no hemos tenido ningún operativo y me paso las horas metido en mi oficina gestionando documentación, hasta que aparece Dallas.

—¿Qué tal, jefe? ¿Todo bien? —me pregunto qué es lo que le pasa a este muchacho conmigo últimamente.

—Todo bien, Dallas. Hoy no ha sido un día demasiado malo.

—¿Recuperado de la boda?

—Sí. Ayer dormí todo el día y hoy estoy como nuevo.

—No me refiero a eso, Connor. Te pregunto si tú estás bien con ese tema. —¿Otra vez con eso? ¿De verdad?

—Dallas, estoy perfectamente. No sé qué pasa por esa cabeza tuya, pero todo va bien.

—Connor, ¿hace cuánto empezamos a trabajar juntos?

—Más de cuatro años.

—¿Crees que no es tiempo suficiente para conocer a una persona?

—Ve al grano, Dallas.

—Sé muy bien lo que sientes por Valery. Piensas que nadie se da cuenta de lo que te pasa, pero no es cierto. Me parece bien que no quieras exteriorizarlo porque Adam trabaja aquí y porque es tu amigo desde hace muchos años. Pero tampoco es justo que no puedas compartir con nadie lo que te hace daño. Solo quiero decirte que, cuando quieras hablar, yo estaré aquí. Sabes muy bien que Adam es muy buen amigo mío, pero tú también lo eres, Connor. Deja de hacerte el fuerte y afronta la realidad de tus sentimientos. Nadie te va a juzgar por ello.

—Te lo agradezco, Dallas. No te preocupes, estoy bien. —No parece convencido con mi respuesta, pero, aun así, parece dispuesto a marcharse. Antes de que lo haga, vuelvo a hablar—. Dallas, es posible que una cerveza me venga bien. —Él sonríe.

—Me alegra escuchar eso. ¿Nos vemos más tarde?

—Claro. Gracias, Dallas.

Se marcha y me quedo pensando en cada una de sus palabras. Es cierto todo lo que ha dicho. Trato de que nadie se dé cuenta de lo que me ocurre y lo guardo, pero puede que haya llegado el momento de hablarlo y desahogarme. Necesito que alguien me saque de este infierno en el que vivo día tras día.

Cumplo con lo prometido y, cuando se acaba la jornada, Dallas y yo nos vamos a tomar unas cervezas. Al principio dudo de si hablar, pero, al final, la confianza que tengo con él hace que me sincere.

Por primera vez, admito delante de alguien que estoy enamorado de Valery y no me siento mal por ello. Es un sentimiento y, pese a lo que pueda pensar cualquiera, creo que no es malo.

Le cuento que desde hace mucho tiempo vivo con ello porque no quiero hacer daño ni a Adam ni a Valery. También añado que nunca me he atrevido a confesárselo a ella. Cuando estaba a punto de hacerlo, supe que ella y Adam tenían una relación y eso, para mí, fue el punto y final. Puede que hubiera pasado algo entre nosotros si se lo hubiera contado, pero preferí callar antes de perder su amistad. En algún momento llegué a pensar que Adam sabía algo, por las miradas que me dedicaba o por los comentarios que hacía, sin embargo, jamás me ha dicho nada al respecto.

He vivido queriéndola, pero sabiendo que lo único que podía haber entre nosotros era una bonita amistad y supongo que eso es lo que me ha mantenido cuerdo durante todo este tiempo.

Me alegro de su felicidad, no voy a negarlo, pero también me destroza saber que nunca podré

demostrarle todo el amor que siento por ella.

Las cosas surgen así. Yo nunca he querido enamorarme, pero a veces no se trata de lo que uno quiera, sino de lo que la vida te tiene preparado.

No voy a negar que trabajar juntos no ha sido nada fácil, pero también prefería eso a tener que estar alejados. Cuando se quedó embarazada, pensé que nunca más volvería al SWAT, pero me equivoqué. Y doy gracias de que así fuera. Porque, aunque no pueda estar con ella, para mí es suficiente con tenerla cerca.

Dallas escucha con atención mi relato sin decir nada. A veces los silencios pueden decir más cosas que las palabras. Hablamos y bebemos durante horas. Era algo que necesitaba desde hacía mucho tiempo.

Nunca pensé que Dallas se fuera a convertir en mi confesor, pero así ha sido.

Hoy me siento liberado, sin cadenas. Hoy por fin puedo decir que me siento bien sabiendo que estoy enamorado de una mujer que nunca será mía.

Dallas es un buen hombre y, aunque no ha querido comentar mucho sobre el tema, sí que me ha contado que él en mi situación sí se lo hubiera declarado a Valery, pero que comprende que, por respeto a Adam y a la amistad que nos une, no lo haya hecho. Ha insistido en la idea de que ya llegará otra mujer y que el amor volverá a aparecer, pero yo dudo mucho de que eso suceda. En realidad, no quiero a ninguna mujer cerca de mí. Quizás mi destino sea quedarme solo.

## 6. Lo que no se cuenta

El tiempo pasa demasiado deprisa. Hace casi quince días que Adam y Valery se casaron y faltan solo un par de días para que vuelvan de nuevo al trabajo.

Justo el tiempo que me queda para decidir qué hago con los nuevos.

A Tom creo que no hay por dónde cogerlo. He tenido una charla con los miembros del equipo, y todos opinan lo mismo: Andrea está mucho más capacitada para el puesto que él y así lo ha demostrado. Yo también lo creo. Es muy profesional en todo lo que hace, tiene garra y además es valiente. Otro punto a favor es que se ha integrado perfectamente con los compañeros y eso a veces resulta complicado.

Tengo clara mi decisión, pero, como siempre, me gusta comentarlo con el jefe de equipo, así que tendré que esperar a que venga Adam para tomar la decisión definitiva.

Ese mismo día, Andrea entra a la oficina algo disgustada.

—Perdón, señor. ¿Puedo hablar con usted? —Parece preocupada.

—Claro, Andrea. Pasa, siéntate. ¿Qué ocurre?

—Verá..., es algo delicado, pero que necesito contarle.

—Por supuesto. Dime.

—Tan solo faltan dos días para saber si formaré parte del SWAT y... no sé qué va a pasar conmigo.

La preocupación es evidente en su mirada y en sus manos que no paran de moverse estrujándose entre ellas. No es la misma Andrea valiente y decidida. Puedo notar su incertidumbre. Sé que no es solo entrar en el SWAT lo que le inquieta.

—Ya... Lamento decirte que todavía no puedo comunicarte nada. Estoy esperando a que llegue el jefe de equipo para poder tomar la decisión definitiva.

—Lo imaginaba.

—Andrea, ¿qué ocurre? —Su semblante es serio y hasta diría que está a punto de llorar.

—No me gusta juntar el trabajo con la vida personal; pero, llegados a este punto, no me va a quedar más remedio que hacerlo. Mañana tengo un juicio en Miami. Tengo que quedarme allí por lo menos hasta el lunes. Sé que corro el riesgo de perder el trabajo, pero no me queda más remedio que marcharme. No es algo que esté en mi mano.

—Sabes que el equipo no está al completo en este momento y que cualquier baja supone un problema para nosotros.

—Connor, no..., perdón. Señor. No se lo pediría si no fuera estrictamente necesario. Adoro el trabajo. Durante este mes me he dejado la piel y no ha sido para impresionarle, sino porque de verdad me encanta lo que hago. Me gustaría quedarme y formar parte del SWAT, pero también entiendo que el irme ahora no es lo mejor que me puede pasar.

Me quedo en silencio pensando en qué responder. Es cierto, tengo la decisión tomada. Sé perfectamente que ella formará parte del equipo. No es con ella con quien tengo dudas. Pero... creo que es bueno saber hasta qué punto alguien quiere pertenecer al SWAT.

—Tutéame, Andrea, por favor, no hay problema. No te voy a engañar, que te vayas no es lo mejor, pero entiendo que si lo haces es porque tienes una razón de peso. —Veo cómo hunde su cabeza entre los brazos y me arrepiento en ese mismo momento de ponerla entre las cuerdas. Me levanto y toco su hombro en un gesto de cariño—. Tranquila. Puedes irte. Te aseguro que mi

decisión no va a depender de que lo hagas.

—¿De verdad?

—Sí.

Sin esperarlo, se levanta y se abalanza sobre mis brazos. Algo que me pilla desprevenido por completo. Por un momento dudo de qué hacer, pero al final acaricio su espalda. Los que trabajamos aquí estamos hechos de otra pasta. A veces solo enseñamos la parte que queremos que vean como nuestra, pero, muchas veces, esa no se asemeja con la realidad. La entiendo muy bien. Sé que resulta duro hacerse siempre el fuerte. Me retiro de su lado, tiene los ojos llorosos y, en cuanto nuestras miradas se encuentran, limpia sus lágrimas con la mano.

—Lo siento. No quiero que pienses que esto es un numerito para quedarme. No me gusta verme frágil delante de nadie, pero, a veces, las situaciones me superan.

—No te preocupes, no te estoy juzgando. Vete, sin problemas. El lunes nos vemos aquí. Espero que, sea lo que sea eso que tienes que hacer en Miami, se solucione. —Su gesto vuelve a entristecerse, y comprendo que el asunto es más grave de lo que parece.

—Gracias, de verdad.

—No tienes que dárme las. Todos vivimos situaciones difíciles, pero acaban pasando, créeme.

Se marcha de mi oficina dejándome con una sensación muy extraña. «¿Qué es eso que tanto la atormenta?», pienso.

Supongo que debe de ser un tema muy personal para ni siquiera haberlo mencionado.

Durante varios días, me viene su imagen a la cabeza. Nunca había visto a alguien tan frágil delante de mí, pero, sobre todo, alguien que aparenta ser fuerte, alguien que no le teme a nada. Parece que todos tenemos secretos, y Andrea guarda uno que la destroza por dentro.

Dos días más tarde, y con la ausencia ya de Andrea, llegan Adam y Valery. Pasan a saludarnos y nos cuentan lo bien que les ha ido en su viaje de novios.

Es difícil no sentir cierta envidia por ellos. Se les ve radiantes y felices.

Cuando terminan de saludar a todos, los tres nos reunimos en mi despacho para hablar de algunas cosas. La primera, el tema de las nuevas incorporaciones.

Les pongo al corriente de todo lo que ha sucedido en estos días que ellos no han estado. Les traslado mi opinión sobre Tom y también sobre Andrea. Tengo muy claro que la quiero con nosotros, aunque en el fondo, y a pesar de que no lo comento con ellos, me preocupa que ese tema personal que le afecta tanto perjudique también su trabajo. Puede que esa sea la única duda que tengo con ella, porque, por lo demás, me parece una persona muy digna para el puesto. Es más, diría que de las mejores que han pasado por aquí.

Adam me reprocha que no haya echado al chico —era de esperar—, algo con lo que Valery no está muy de acuerdo. Cree que la gente merece una oportunidad, pero, en este caso, comparto la opinión de Adam. La oportunidad ya se la hemos dado, y no ha sabido o no ha podido aprovecharla. Creo que meterle en el equipo sería un error que, tarde o temprano, todos pagaríamos.

Sobre Tom discrepamos con Valery, pero, con respecto a Andrea, estamos los tres de acuerdo. Supongo que ella misma se lo ha ganado. Es una chica que ha llegado con mucha energía y que promete ser fuerte en el trabajo.

Me gusta saber que, a pesar de todo, los tres formamos un buen equipo y que somos capaces de tomar decisiones.

Ya solo queda comunicárselo. Andrea se queda con nosotros, pero me temo que Tom tendrá que buscar su sitio en otro lado.

La decisión se la daré a los dos el lunes, cuando Andrea vuelva.

Es viernes, así que Adam, Valery, los chicos y yo salimos a tomar unas cervezas para celebrar su regreso. Pasamos un rato agradable. Más tarde cada uno vuelve a su casa. Yo lo hago pensando en Andrea y en la profunda tristeza de sus ojos. «¿Habrá arreglado eso que tenía pendiente?», pienso una y otra vez.

El sábado paso todo el día caminando por las calles de Nueva York. La temperatura es exquisita, hace frío, pero se puede pasear tranquilo, que es precisamente lo que necesito.

Por la tarde, decido ir al barrio de Harlem. Es uno de los sitios que más me gustan de Nueva York. En definitiva, es mi punto de retorno. Es el mejor lugar para escuchar música *jazz*. Algo que, desde hace años, se ha convertido en una de mis pasiones.

El barrio es algo así como una gran comunidad afroamericana, pero, a pesar de que siempre ha tenido una historia un poco agitada, a día de hoy es un lugar muy tranquilo, por el que cualquiera puede caminar sin problemas.

La gente que viene de fuera se queda fascinada y más cuando asisten a una misa de *gospel*. Creo que todo el mundo debería verlo por lo menos una vez en la vida.

Como siempre que paseo por aquí, acabo degustando algo de comida sureña. Muy típica de este barrio.

Más tarde, paseo por la High Line. Es el parque más sorprendente de Nueva York. Antiguamente era una vía de tren elevada sobre las calles de Manhattan, pero ahora se ha convertido en uno de los lugares más asombrosos de Nueva York. Me gustaría poder tener a esa persona especial al lado a la que enseñarle cada rincón de esta ciudad y poder contarle cada una de sus historias, pero supongo que eso no podrá ser. Tocaré seguir disfrutando de estas maravillas solo.

## 7. Secretos

El lunes, llego antes a la oficina, cuando me estoy tomando un café veo aparecer a Andrea. Me saluda con la mano y me pide permiso para pasar.

—Buenos días, Andrea. ¿Cómo ha ido todo?

—Parece que las pesadillas no terminan nunca, pero... estoy aquí, eso es lo importante.

—¿Hay algo en lo que te pueda ayudar?

—Sí, pero no sé si es demasiado atrevido pedírtelo —me confiesa avergonzada.

—Puedes hacerlo.

—¿Me abrazarías muy fuerte? Lo necesito. —Por unos segundos pienso en lo que me ha dicho, pero, al ver su cara llena de tristeza y volver a ser consciente de su fragilidad, directamente la atraigo hacia mí y hago lo que me ha pedido—. Gracias, Connor. No imaginas cuánta falta me hacía esto —dice entre sollozos.

—Sé que no tenemos mucha confianza, pero cuéntame lo que quieras. A veces es bueno desahogarse.

—Me gustaría, pero es tan delicado que, por el momento, no me siento preparada.

—No te preocupes. —Se aparta de mí, y le pido que se siente—. Quería hablar contigo y con tu compañero, pero, ya que estás aquí, te lo diré a ti primero.

»Como sabes, el periodo de prueba ya ha acabado. Durante todo este mes he podido ver cómo te desenvuelves en las misiones, no solo físicamente, también psicológicamente que, a veces, es más importante para afrontar este trabajo. También he tenido muy en cuenta tu unión con el grupo, ya que, para nosotros, tiene mucha trascendencia. Como habrás podido comprobar, somos como una pequeña familia.

»Tu trabajo ha sido impecable y el trato con todos, excepcional. No te ha costado hacerte a ellos. Solo hay una cosa que me preocupa desde hace unos días, Andrea, y me gustaría que fueras muy sincera conmigo.

—Por supuesto. Dime.

—No me gusta meterme en la vida privada de nadie, pero tengo que reconocer que, cuando alguien tiene problemas personales, tiende a mezclarlos también con el trabajo y por experiencia te digo que eso es algo que nunca sale bien.

»No sé por qué tipo de situación estás pasando, pero lo que no me gustaría es que eso influyera de forma negativa en tu trabajo. Quisiera que te quedaras con nosotros, pero siendo sincero me preocupa que no puedas estar al cien por cien.

»No soy alguien que juzga a las personas, nunca me ha gustado eso, pero entiendo que tengo que mirar por mi equipo. Hace muchos años que trabajamos todos juntos y sé, por experiencia, que cualquier fallo es una sentencia para todos.

—Lamento mucho la escena del otro día y también lo del abrazo de hace un momento. No te voy a mentir, estoy pasando por una situación complicada. No es algo de ahora, es de hace varios años. Son motivos personales, sí, pero nunca dejo que eso influya en el trabajo. Tiendo a separar las cosas.

»El otro día me vi abrumada porque tenía miedo de perder el puesto por el que tanto tiempo he estado luchando. Trabajar en el SWAT para mí es como un sueño y no me gustaría que por cosas ajenas se truncara. Tengo muchas cosas que resolver, Connor. Podría decirte que las dejaré atrás,

pero, si lo hago, también sé que no sería yo misma. Llevo muchos años luchando por algo y no puedo dejarlo a medias. Es una situación complicada y seguramente tenga que ausentarme dentro de unos meses de nuevo, pero te prometo que, los días que esté aquí, me dejaré la piel. Porque eso es lo que realmente quiero hacer.

»Entenderé cualquier decisión que quieras tomar. Sé que acabo de empezar y que lo que te estoy contando no ayuda para quedarme, pero, como dices tú, tengo que ser sincera. Creo que mereces que sea honesta contigo.

—Ya te lo he dicho, no estoy aquí para juzgarte. Lo único que quiero saber es que mentalmente vas a estar bien para afrontar cualquier situación que venga. Para trabajar aquí hay que tener la cabeza muy fría y, a veces, olvidarse de todo, hasta de uno mismo.

—Lo sé, y te prometo que, si aceptas que me quede, no te defraudaré.

—Si es así, bienvenida al equipo, Andrea. Te lo has ganado.

Puedo ver cómo se dibuja una enorme sonrisa en su rostro cuando pronuncio esas palabras. No tenía dudas de que ella se quedaría. No iba a dejarla marchar, después de lo difícil que resulta encontrar a alguien que se entregue tanto por este trabajo. Andrea se levanta y corre a abrazarme.

—Gracias, Connor. Te prometo que no voy a defraudarte. Gracias por la oportunidad. —En ese momento, cuando estamos abrazados, alguien toca a la puerta.

—Connor... ¡Perdón! No sabía que estabas ocupado —se disculpa Valery avergonzada. Andrea se levanta, me mira, me pide perdón y sale corriendo. No sin antes saludar a Valery—. Mejor vengo en otro momento.

—¡No digas tonterías! Pasa, siéntate. —Me observa curiosa, esperando respuesta a algo que no ha preguntado—. ¡No me mires así! Pregunta, que sé que lo estás deseando —le sugiero con una sonrisa.

—¿Hay algo que quieras contarme, Connor? —cuestiona con picardía.

—Sé que suena muy típico, pero no es lo que parece. Ella solo me estaba agradeciendo que le haya dado una oportunidad, nada más.

—¡Vaya! Bonita manera de agradecerlo.

—¡Vamos, Valery! ¿De verdad crees que podría tener algo con ella? Soy mucho más mayor y, además, trabajamos juntos.

—¿Y? Tú eres un hombre muy atractivo. Estoy seguro de que la edad no supone un problema. Y, lo de que trabajéis juntos..., ¡tampoco! Adam y yo también estamos aquí, y nunca nos has dicho nada. No creo que sea una norma inquebrantable.

—Bueno, Valery, para mí sí. No me gusta mezclar el trabajo con nada más. De verdad te digo que entre ella y yo no hay nada. Si lo hubiera, no tendría problema en contártelo, lo sabes.

—¿Me vas a decir que no te has fijado en lo guapa que es?

La verdad es que, hasta el día de la moto, no me había fijado en su belleza, pero tengo que reconocer que sí, es preciosa. Eso es evidente.

—Es guapa, no te lo voy a negar, pero no la miro con otros ojos que no sean los del trabajo, Valery.

—¡Vamos, Connor! Eres un hombre increíble. Cualquier mujer estaría deseosa de estar contigo. —«Todas, menos tú», pienso—. Deberías hacer menos caso al trabajo y llenar más tu corazón.

—Te agradezco la preocupación, pero te aseguro que estoy muy bien como estoy. No necesito amor en mi vida.

—Eso no es verdad. Todo el mundo lo necesita. Y tú, tarde o temprano, lo encontrarás. Por cierto, tú no, pero yo sí me he fijado en cómo te mira esa chica. Yo que tú lo tomaría en cuenta —

expresa con una sonrisa malvada.

—¡Vete de aquí, anda! Has venido muy guerrera de tu viaje de novios. La compañía de Adam no te hace bien. —Ambos reímos. Ella cierra la puerta y se marcha. Yo me recuesto sobre mi silla y miro al techo. «¡Ay, Valery! Sí tú supieras lo que realmente pasa... ¿De verdad Andrea se ha fijado en mí? ¡Deja de pensar tonterías, Connor! ¡A trabajar!», pienso.

Horas más tarde, bajo a hablar con los chicos y les comunico mi decisión. Les comento que es algo que he hablado también con Adam y con Valery, puesto que ellos son una parte fundamental del equipo. Todos parecen contentos con la elección, y veo cómo Andrea sigue sonriendo. Estoy seguro de que esta chica llegará muy lejos aquí.

Cuando todos se marchan a casa, Andrea toca a la puerta de mi despacho y me pide permiso para pasar.

—Quería hablar contigo, Connor. ¿Estás ocupado?

—No, pasa. Estaba terminando unas cosas. ¿Qué ocurre?

—Quería pedirte perdón por lo que ha ocurrido esta mañana. No debí abrazarte de esa manera. Tú eres mi jefe y hay líneas que no se deben sobrepasar. Lamento que Valery haya tenido que ver eso.

—No tienes de qué preocuparte. Valery y yo somos muy buenos amigos. No hay nada de malo en un abrazo, pero creo que tienes razón. Es mejor que no vuelva a suceder. Yo soy tu jefe, y no quiero que piensen que tengo un trato de favor contigo. No sería bueno para ti.

—Lo siento. No volverá a suceder, te lo prometo. Espero que Valery no se enfadara contigo.

—¿Y por qué tendría que enfadarse Valery? No te entiendo.

—Bueno, yo sé que tú con ella... Supongo que no quieres que piense que tienes algo con otra persona. —Me quedo impactado con su respuesta.

—No sé muy bien qué me quieres decir, Andrea.

—En fin, que no me quiero meter en nada, pero yo sé que tú sientes algo por ella, y no me gustaría que te sintieras mal porque ella pensara cosas que no son.

—No tienes que preocuparte de eso. Ya te he dicho que Valery y yo somos buenos amigos. Y, respecto a lo otro, eso es algo que pertenece a mi vida privada y que no hablo con nadie del equipo. Espero que no vuelvas a mencionar el tema, ni aquí ni con nadie —exijo tajante.

—Lo siento. No tenía que haber dicho nada. Discúlpame, Connor. No volverá a suceder. Me marchó. Que tengas una buena noche —se disculpa y se marcha del despacho.

Yo me quedo pensando en sus palabras, preguntándome quién habrá sido el imbécil que le ha ido con el cuento. Si esto llegara a oídos de Valery, no sé qué ocurriría.

Esta chica es demasiado transparente, y no puedo negar que eso es algo que me gusta, pero también me asusta. Una persona tan sincera corre peligro en la vida.

Cuando estoy a punto de apagar todo, me encuentro con el papel que Andrea me dio esta mañana. Es el justificante de su ausencia. No había tenido tiempo de mirarlo y, cuando lo abro, puedo ver que es del juzgado de Miami. Proceso de divorcio. Al leer eso me quedo impactado. «¿Divorcio? ¿Es que Andrea está casada? ¿Es eso lo que la tiene tan preocupada?», recapacito. En el papel no pone nada más. Solo la hora de la celebración.

Durante la noche, apenas pego ojo. No puedo dejar de pensar en la mirada triste de Andrea y en ese documento de divorcio. Creo que esta chica está batallando una guerra por dentro que no está siendo nada fácil.

## 8. Cosas que te hacen pensar

Los días siguen pasando. Todo ha vuelto a la normalidad. Adam y Valery ya están al pie del cañón, Andrea se ha integrado perfectamente en el equipo y todo poco a poco va funcionando.

Adam entra en mi oficina para informarme de un problema con el operativo. Hemos vuelto a tener dificultades con una banda de traficantes. Sabemos dónde están, pero de momento no tenemos autorización para intervenir, y Adam parece desesperado. Me pregunta si he conseguido algo, pero lamentablemente no. Sin autorización, no podemos hacer nada, y ambos tenemos la misma opinión: se nos escapan.

Es algo en lo que llevamos trabajando muchos meses, pero que no ha dado sus frutos. Cada vez que la policía se mete en este tipo de temas parece que nosotros quedamos en un segundo plano. Solo nos quieren para el trabajo sucio.

Adam se marcha, y entre Valery y yo tratamos de solucionar la situación. A las siete de la tarde, cuando solo queda una hora para salir, llega la orden para poder ir a por ellos, así que salgo corriendo a buscar a los chicos.

—Tengo noticias. Podría decirse que buenas, pero...

—¿Qué ocurre, Connor? —pregunta Adam con asombro.

—Me acaba de llegar la orden para intervenir. —Miro el reloj nervioso y continuo hablando—. Solo queda una hora para terminar el turno. Sé perfectamente lo que supone eso y voy a ser muy claro. Necesito saber quién quiere venir. No puedo saber a la hora que acabará, porque, siendo sincero, no sé con lo que nos vamos a encontrar.

»Esto, como una excepción, no será como un operativo dentro de las horas laborales. Tengo el permiso de los superiores para que el que quiera pueda ir, pero siempre por decisión propia. Sois vosotros los que elegís.

—Cuenta conmigo, Connor. Ya lo sabes. Somos un equipo —dice Dallas.

—Yo también voy. No hacía falta ni la pregunta, jefe —añade Charlie. Todos deciden participar. Andrea también. Algo que me sorprende. Eso demuestra el nivel de implicación con el trabajo y el equipo.

Adam también quiere venir, pero me niega. No sé a qué hora será la vuelta, y él tiene una familia. Tampoco dejo que Valery venga, pero, claro, como era de esperar, lo que yo quiero nunca es lo que sucede. Ambos se niegan en rotundo. Así que el equipo al completo se prepara para el operativo.

Cuando llegamos, como siempre, nos coordinamos con la policía.

Adam prepara a los chicos, y Valery y yo nos ponemos a punto con los compañeros para saber cómo está la situación.

Estoy preocupado, no puedo negarlo. Hace tiempo que no nos enfrentamos a un operativo como este. Confío mucho en el equipo. Sé muy bien que todos los que trabajan aquí están entregados, pero es inevitable no sentir miedo. Quizá la palabra no sea miedo, sino respeto. Eso es lo que me produce esta situación.

Valery me conoce y sabe que estoy preocupado. Con un gesto de cariño se acerca a mí y me dice que todo saldrá bien. Tenemos a los mejores. Y es cierto. No todo el mundo puede decir eso, pero, por suerte, nosotros sí.

Media hora más tarde el operativo está preparado. Valery y yo nos coordinamos con la

policía, y los chicos están listos para intervenir. Le pido a Adam que no haga nada hasta que yo le dé la orden. Sé muy bien que eso a él le da igual. Ante situaciones peligrosas, Adam se pone al mando y, si de verdad ve peligro, nunca le tiemblan las manos. Así que, ante mi comentario, no hace otra cosa más que reírse.

Cuando los chicos se acercan a la nave de los narcotraficantes, puedo ver cómo Valery comienza a tensarse. Su cara se ha quedado pálida, y sé muy bien que está muerta de miedo. Hace mucho tiempo que Adam no está involucrado en una misión como esta.

Yo solo pienso en que él tenía que haberme hecho caso. Si algo malo le pasara, nunca me lo perdonaría.

Trato de calmarla en la medida de lo posible.

Adam nos va informando por el pinganillo de cada paso que dan. Parece que entrar en la nave no es nada fácil. Nos comenta que se oyen ruidos, pero que no sabe si están cerca, porque el espacio es demasiado grande.

De repente, se oye un estruendo tremendo y, por unos minutos, se corta la comunicación. Valery, nerviosa, me pregunta qué puede haber pasado. Intento tranquilizarla con las excusas que se me ocurren, como que es posible que simplemente sea un problema de cobertura, pero está claro que no me cree. De nuevo vuelve la comunicación y Adam nos pone al tanto. Han conseguido entrar. Han logrado verlos y, según él, hay ocho individuos que van armados. Conociéndolo, serán muchos más y solo trata de no preocupar a Valery. Ahora yo soy el que se siente inquieto. Tenía que haber entrado.

Ya no volvemos a oír a Adam o, mejor dicho, no lo que nos gustaría escuchar.

Solo se oyen gritos y disparos. El corazón me va a mil por hora y únicamente puedo chillar el nombre de Adam, pero no me responde. Me acerco corriendo al inspector de la policía para que me ponga al día, al parecer uno de sus chicos está herido, y me explica claramente que estamos en problemas. Sin pensarlo, me dispongo a entrar, pero Valery me para. Con lágrimas en los ojos me dice que no me vaya, que no quiere a nadie más ahí dentro. No puedo responder, pero sí abrazarla con fuerza. Sé que lo necesita.

Son minutos caóticos sin saber nada de los chicos. Parece que nos fuéramos a volver locos, pero, al final, recuperamos de nuevo la conexión con Adam.

—Los tenemos, Connor —dice con la voz entrecortada.

—Adam, ¿qué ha ocurrido? ¿Estáis bien?

—Necesitamos ayuda. Hemos tenido algún percance. Valery, mi amor, estoy bien. No te preocupes.

Sonríe sin dejar de llorar, y a mí me entenece ese amor que hasta yo puedo notar. La dejo fuera y entro en la nave sin pensarlo ni un minuto. Cuando llego, lo que veo me paraliza. Dallas está tumbado en el suelo, sangrando, y Andrea... ¡Mierda, Andrea! ¡Está inconsciente! Me acerco a Adam que está a su lado.

—Esta tía los tiene cuadrados, Connor. No he visto a nadie tan valiente. Desde luego que se quedará con nosotros, fue la mejor decisión.

—Lo sé. No le teme a nada. ¿Qué ha ocurrido?

—Era peor de lo que nos imaginábamos, Connor. Eran demasiados e iban muy bien armados. Fuimos valientes, pero no todo salió como esperábamos. Andrea consiguió abatir a uno de ellos, pero, cuando lo hizo, otro disparó por detrás y a pesar de estar bien cubierta... Por suerte, ese hijo de puta no volverá a disparar a nadie. Ha perdido mucha sangre, pero estoy seguro de que se salvará, Connor. Ella es una chica muy fuerte. Dallas tuvo mejor suerte. Lo suyo solo ha sido un rasguño.

—¡Joder, Adam! Todo ha salido mal.

Introduzco los dedos entre mi pelo en un gesto de desesperación, estoy preocupado. Se llevan a Andrea en ambulancia, y yo decido acompañarla. Valery y Adam se hacen cargo de los demás miembros del equipo. Les prometo que los mantendré informados.

Cuando vamos en la ambulancia, Andrea recupera la consciencia.

—¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado?

—No te preocupes ahora de eso. Te vas a poner bien. —Cojo su mano, y la aprieta fuerte.

—Connor...

—Dime.

—Gracias. —Sonríe y, unos instantes más tarde, vuelve a quedarse dormida.

—Es normal, no se preocupe. —El enfermero de la ambulancia intenta tranquilizarme

—¿Se pondrá bien? —La inquietud que siento es evidente en el temblor de mi voz.

—Sí, por suerte hemos llegado a tiempo.

Son horas complicadas, pero no me muevo del hospital. Entre café y café, paseo por los largos pasillos y recapacito sobre todo lo que ha sucedido hoy.

Puede que haya sido mi culpa. Quizá no estaban preparados todavía para una misión así. Apenas hemos tenido tiempo de montar el operativo.

Cuando estoy sentado en la sala de espera, aguardando noticias de Andrea, aparecen Valery y Adam, ambos con el semblante serio. Ella me abraza, y, con ese gesto, me devuelve a la vida. Lo necesitaba.

—¿Se sabe algo? —pregunta Adam angustiado.

—Por el momento no. Tendremos que esperar. El médico que la estaba atendiendo en la ambulancia ha sido muy positivo, pero ya no sé si solo lo ha hecho para tranquilizarme — respondo con tristeza.

—Estas cosas pasan, Connor. No contamos con ello nunca, pero suceden. No tienes que sentirte culpable. Te aseguro que todos hicimos lo que estaba en nuestra mano.

—Era demasiado arriesgado, Adam. Tenía que haberla dejado fuera de este operativo. Casi no tuvimos tiempo para organizar nada. Las cosas que se hacen así nunca salen bien.

—¡No digas tonterías! Siempre hemos funcionado así y nos ha ido muy bien. No arriesgamos más de la cuenta, simplemente tuvimos mala suerte, pero todo va a salir bien. Esa chica es de hierro. Lo ha demostrado varias veces. —Adam trata de consolarme, aunque parece una tarea imposible.

—Adam tiene razón, Connor. No puedes culparte. Ella decidió ir al operativo. Tú no obligaste a nadie. Esto quedará en una anécdota, ya verás. —Valery acaricia mi hombro con dulzura.

—¿Y vosotros qué hacéis aquí? Es tarde. Deberíais estar con los niños —comento preocupado.

—Los niños están bien, y tú nos necesitas.

Cuando Valery termina la frase un médico sale preguntando por los familiares de Andrea. Rápidamente nos acercamos donde él está.

—Ya está fuera de peligro, aunque continúa sedada. El disparo no ha afectado a ningún órgano vital y se recuperará sin problemas. Solo necesita un poco de descanso y estar tranquila —nos explica ofreciéndonos una sonrisa sincera.

Los tres nos alegramos con la noticia, y por fin respiro tranquilo. Adam me da una palmada en la espalda.

—Ya sabía que todo saldría bien —me reconforta con sus palabras.

Nos acercamos a ver a Dallas, que está en la sala de curas, y después Adam y Valery se

marchan a casa. Insisten en que me vaya con ellos, pero decido quedarme hasta que Andrea despierte. Quiero estar seguro de que está bien.

Dos horas después, el médico me deja pasar. Andrea está incorporada en la cama y por su cara puedo apreciar que se encuentra dolorida.

—Alguien quiere hacerte una visita —dice el médico—. Les dejo solos. —Ella sonrío al verme.

—No sabía que estabas aquí —comenta con felicidad.

—Quería asegurarme de que estabas bien. ¿Cómo te encuentras?

—Dolorida, pero soy una chica fuerte. Pasará.

—Sí, lo eres, además de muy valiente. —Le acaricio el pelo en un gesto de cariño, y ella se sonroja.

—No quise poner en peligro el operativo, Connor. No era mi intención. Te lo prometo. —La angustia es palpable en sus ojos.

—Hiciste lo correcto. Todo fue muy precipitado. Yo no tendría que haberte dejado ir. Estas cosas requieren su tiempo y, si te llega a pasar algo, yo... —Ella coge mi mano con ternura y me mira fijamente a los ojos.

—Esto no es tu culpa. Yo decidí ir. Estaba preparada. No quise destacar por encima de nadie, solo traté de hacer mi trabajo lo mejor posible. Lo hice porque quise, Connor. Tú no eres culpable de nada. Lo volvería a hacer una y mil veces más. Eso sí, sabiendo que no pongo en peligro al equipo. —Sus palabras me reconfortan y me hacen ver la persona maravillosa que hay detrás. Hacía mucho tiempo que no encontraba a una mujer como ella. Tan... especial.

—Sé perfectamente que no quieres destacar. Eso lo sé desde el primer día. Nunca dudaría de ti. En poco tiempo me has demostrado lo importante que es este trabajo para ti. Y eso es lo que necesito, gente con esa dedicación. ¿Sabes? Cuando era joven, yo era como tú. —Se ríe ante mi comentario—. ¿De qué te ríes?

—De que lo dices como si fueras viejo. Connor, sigues siendo joven. —Me sorprende su comentario.

—Entonces, cuando era más joven.

—Eso está mejor. Yo siempre he sido así en todos mis trabajos. Me he dedicado en cuerpo y alma. Cuando uno disfruta de lo que hace, todo resulta más placentero. Ya te lo dije, yo no entré antes por mi padre. No quería faltar a la promesa que le hice. Por eso cuando él se marchó y me vi con fuerzas decidí luchar por mi sueño. No quiero irme del SWAT.

—Yo tampoco quiero que te vayas. Te diré algo, pero que no salga de aquí. Hace años que Adam es el jefe de equipo. Siempre ha sido muy exigente con los nuevos. Ha sido un hueso duro de roer. Supongo que es como tú y como yo, alguien dedicado a esto y no espera menos de los que entran. Hay gente que al ver lo que sucede aquí, decide marcharse, y otros siguen probando suerte, aun sabiendo que este no es su sitio. Él está muy contento contigo y eso es muy importante. Has logrado que el jefe de equipo no quiera prescindir de ti, y eso, con el poco tiempo que llevas, déjame decirte que es un logro, Andrea.

»No solo él, también los chicos. Admiran tu valentía y dedicación. Supongo que habrás podido darte cuenta. Eres de las mejores agentes que han pasado por el SWAT. —Una sonrisa vuelve a aparecer en su rostro.

—No imaginas lo que significan para mí esas palabras. Sé lo exigente que es Adam y también tú. Por eso, oírte hablar así de mí es como una inyección de energía. Prometo seguir dándolo todo como hasta ahora y lo de hoy no volverá a suceder.

—Ahora solo tienes que pensar en mejorarte, nada más.

—Eso es lo peor. Espero que la recuperación sea rápida.

—No dejaré que vuelvas hasta que no estés totalmente bien.

—Tampoco ha sido para tanto.

—No te hagas la valiente. No ha sido ninguna tontería lo que te ha pasado. Por cierto, no te he preguntado. ¿Quieres que llame a alguien de tu familia para que venga? —Su gesto se entristece, y entiendo que la pregunta no le ha sentado demasiado bien.

—No. Lo cierto es que solo tengo a mi madre y, bueno, no nos llevamos demasiado bien.

—Perdona por ser tan imprudente.

—No te preocupes, no tenías por qué saberlo.

—Me marcho ya. Me voy más tranquilo sabiendo que estás mucho mejor. Mañana volveré a verte.

—No hace falta, Connor, de verdad. Estoy bien. No tienes que molestarme.

—No es ninguna molestia. Lo hago porque quiero. —Acaricio su pelo y salgo de la habitación.

Me alegro de que no le haya pasado nada grave. Ha sido un día complicado, pero, al final, todo ha salido bien.

## 9. Atracción

Ha pasado una semana desde el operativo que nos ha dejado con dos bajas y, poco a poco, todos vamos volviendo a la normalidad.

Valery me está quitando mucho trabajo, según ella necesito descansar y, como no he cumplido con la promesa que le hice de cogerme unas vacaciones, me ha pedido que, por lo menos, mientras ella esté bajo el ritmo. Es imposible no querer a esta mujer.

Adam, por su parte, sigue pendiente de dos chicos nuevos que han entrado, pero me temo que no durarán mucho. Valery y yo ya hemos hecho una apuesta al respecto.

Andrea sigue recuperándose. Hace unos días que salió del hospital y, aunque no la he vuelto a ver desde entonces, hablamos un rato todos los días.

Cuando estoy en la oficina con Valery viendo unos documentos en la *tablet*, me vibra el teléfono y se ilumina la pantalla donde aparece el nombre de Andrea. Tengo un mensaje de ella. Lo apago y miro a Valery. Sé perfectamente lo que viene ahora. Me mira con su sonrisita de «lo sé todo», pero no dice nada.

—Sé muy bien lo que vas... O, mejor dicho, lo que quieres decir.

—¿Yo? ¿Por quién me tomas? Solo es una compañera de trabajo por la que el jefe se preocupa. ¿O me equivoco? —contesta en tono de burla.

—Val..., solo me preocupo por ella. Es una buena agente. No me gustaría perderla.

—Ya. Eso está bien para quien no te conozca, pero soy yo, Connor. No puedes engañarme. Ya te lo dije hace unas semanas. Esa chica...

—Valery, ¡ya! Solo trato de ser amable.

—No quería incomodarte, lo siento.

—Yo también lo siento. No quería hablarte así.

—No te preocupes. Voy a ver unas cosas en mi ordenador. Si necesitas algo, avísame —me dice apenada.

—Valery, espera.

—No te preocupes. Hablamos más tarde.

Valery sale de la oficina, y yo me siento como un idiota por haberle contestado así. No sé qué me pasa últimamente con el tema de Andrea. Parece que todo el mundo lo menciona, y empieza a cabrearme. Solo es una compañera de trabajo, nada más. Miro su mensaje.

ANDREA—10:15 

Hola. ¿Cómo va la mañana? Yo estoy mucho mejor. Tengo que seguir un par de días más con la rehabilitación y creo que ya estaré lista para coger el alta. Un beso.

Sonríó al leerlo. En el fondo, no sé por qué, pero tengo ganas de volver a verla. Me pareció un atrevimiento ir a visitarla a su casa. Ni siquiera se me ocurrió preguntar. Al fin y al cabo, soy su jefe y hay ciertas barreras que es mejor no sobrepasar.

CONNOR—10:20 

Hola. Me alegro mucho de que estés mejor. Por aquí las cosas van como siempre. Espero que tu vuelta sea rápida, pero que lo hagas cuando estés totalmente recuperada. Acuérdate de lo que hablamos. El SWAT no se va a mover de aquí.

El resto de semana, Valery está esquivando conmigo. Supongo que se debe a la última conversación que tuvimos. Así que, antes de que se termine nuestro trabajo el viernes, decido llamarla a la oficina y en tan solo unos minutos entra a mi despacho.

—¿Ocurre algo, Connor? —pregunta preocupada.

—No. Solo quería pedirte un favor. Andrea se incorpora el lunes, y yo no estaré aquí porque tengo unos asuntos personales que tratar. Solo quería pedirte que estés pendiente de ella, pero, sobre todo, que te asegures de que está al cien por cien para trabajar. Si no es así, quiero que la mandes a casa. Tienes mi consentimiento para hacerlo.

—No te preocupes. Estaré muy pendiente de eso. ¿Algo más?

—Sí. No quiero seguir así contigo. El otro día me comporté como un idiota. No tenía que haberte hablado así. Quiero que me perdones. Últimamente tengo los nervios de punta, y parece que os habéis puesto todos de acuerdo para decirme lo de Andrea.

—Lo cierto es que me sentó mal, Connor. Es tu vida personal, pero siempre he pensado que entre tú y yo había un vínculo especial y que teníamos suficiente confianza como para contarnos según qué cosas. Parece que estaba equivocada. —Me levanto de la silla y me acerco a ella.

—Eso no es verdad. Confío mucho en ti, pero de verdad que no hay nada. Si lo hubiera, serías la primera en enterarte, te lo prometo. Me cae muy bien, es una chica muy guapa, pero... no hay nada más.

—Es cómo tú, Connor. Tenéis la misma pasión, las mismas ganas y creo que tenéis muchas cosas en común. Le gustas. Eso es evidente. Solo quiero que abras los ojos al mundo. Sé que lo de quedarte solo es una opción personal, pero creo que te pierdes gente tan maravillosa como Andrea. Solo piénsalo. Por cierto, me debes una cerveza.

—¿Quieres que nos la tomemos ahora?

—No puedo. Adam va a llevarme de cena romántica. Hace meses que no salimos los dos solos. ¿Lo dejamos para la semana que viene?

—Por supuesto. —Ella está a punto de marcharse de mi despacho, cuando vuelvo a llamarla —. Valery...

—¿Sí?

—Gracias. Sabes que te considero una buena amiga.

—Yo a ti también. Recuerda, mira a tu alrededor. Hay cosas maravillosas.

Esa frase de Valery se me queda en la mente durante todo el fin de semana. Puede que tenga razón, y que no esté siendo consciente de lo que me rodea, pero lo que tampoco sabe es que estoy enamorado de ella y que pensar en otra mujer no entra en mis planes.

Tampoco dejo de recapacitar en lo que me ha dicho de Andrea. No es la primera vez que me dice que le gusto, pero lo cierto es que yo no me he dado cuenta de eso. Creo que solo trata de ser amable conmigo. Es verdad que tenemos muchas cosas en común, aunque no creo que eso sea suficiente.

El lunes decido cogerme el día libre. Tengo muchos papeleos que hacer y al final determino que descansar un día más tampoco me vendrá mal. Dejo al mando a Valery y le pido que si hay cualquier inconveniente o duda que me avise.

No lo hace hasta por la noche. Estoy tumbado en el sofá, cuando suena mi móvil. Es ella.

—Hola, jefe. ¿Cómo ha ido tu día libre?

—¿Libre? Creo que he hecho más cosas que si hubiera estado en la oficina. ¿Cómo ha ido todo por allí?

—Lo que pasa es que necesitas unas vacaciones. Me hiciste una promesa.

—Está bien. Déjame que mire algo para escaparme y te doy mi palabra de que me iré, como

habíamos hablado.

—Así me gusta. Solo te llamo para decirte que todo ha ido muy bien. No hemos tenido ningún problema. Bueno, solo dos, pero sin importancia.

—¿Qué ha ocurrido?

—Prefiero que te lo cuente Adam mañana.

—¡Valery! Dime qué ha pasado o pásame con Adam.

—Prefiero pasarte con él. Es un tema..., en fin, que luego vuelvo a hablar contigo. —Valery le pasa el teléfono a Adam.

—Connor.

—Adam, ¿qué ha pasado?

—No quería contártelo por teléfono, pero mi mujer es así. Tenemos problemas con los nuevos.

—¿Qué problemas? —pregunto preocupado.

—Ha habido una pelea entre ellos. No sé si es algo relacionado con el trabajo o personal. O las dos cosas.

—No sé qué quieres decir. Explicáte.

—No puedo contártelo tal y como ha sido, porque, cuando yo he entrado, la pelea ya había comenzado. Solo puedo decirte que ha sido por Andrea. Dallas me ha explicado algo por encima. Parece que ambos han estado muy cerca de ella y, bueno, no se decidían por quién saldría con ella. Un lío de mujeres, Connor. Eso que nunca ha ocurrido entre nosotros, parece que está pasando ahora.

—¿En serio? ¡No puedo creerlo!

—Yo tampoco. Cuando entré, estaban a puñetazo limpio, y me tomé la libertad de reprimirles y mandarlos a casa. Por supuesto, Andrea no sabe nada de esto. En fin, yo sé lo poco que te gustan estas cosas, así que creo que hice lo mejor. Tú mañana decides lo que hacer con ellos. Pero creo que, después de lo que ha ocurrido hoy, si se quedan, a partir de ahora, todo serán problemas.

—Gracias por decírmelo. Me alegra saber que siempre tomas las riendas cuando yo no estoy. Has actuado bien. Mañana tendré una charla con ellos. Te pido que no le comentes nada a Andrea de esto. Quiero hablar primero con ellos.

—No te preocupes, no lo haré. Te paso a Valery. Mañana hablamos.

—Hasta mañana.

—¿Enfadado? —pregunta Valery.

—Mucho. Sabes lo poco que me gustan estas cosas.

—Lo sé, por eso quería contártelo. No quería que mañana te encontraras con la sorpresa.

—Tendré una charla con ellos. Ese comportamiento no pienso tolerarlo. Bueno, has dicho que había dos problemas. Solo me has dicho uno. ¿Cuál es el otro?

—Andrea. Ha traído el alta médica, pero creo que todavía no está lista para trabajar. Yo le he preguntado, pero ella me dice que está bien. Por supuesto, eres tú quien tiene que valorarlo, Connor. Ella tiene muchas ganas de trabajar, pero quizá todavía es pronto.

—Hablaré con ella. ¿De verdad sigues queriendo que me vaya de vacaciones? Mira lo que ha sucedido solo en un día.

—¡No digas tonterías! Lo hemos resuelto muy bien, como tú lo harías. No se acabaría el mundo porque te fueras. Creo que te mereces las vacaciones más que nadie.

—Últimamente todo son problemas.

—Son rachas, pero todo pasa. Somos un buen equipo y creo que eso nos ayuda a todos.

—En esto tienes razón. Gracias por ocuparte de todo, Val. Confío en ti. Sé que lo haces muy bien.

—Gracias, jefe. Lo cierto es que no lo hago mal. Aprendí del mejor.

—Nos vemos mañana.

—Descansa. Y no te cabrees demasiado. Todo pasa.

Y tiene razón. Todo pasa, pero hay cosas que son intolerables. Me temo que mañana no será uno de mis mejores días. Ni para mí ni para algunos.

## 10. Muy cerca

Hay muchas cosas que me molestan, pero quizás la que más sea que haya enfrentamientos en el equipo, cuando nunca, y repito, nunca ha sucedido. Puede que todos llevemos demasiado tiempo aquí y ya sepamos cómo funcionan las cosas, pero, lo que ocurrió ayer, no pienso consentirlo.

En cuanto llego a la oficina, llamo a los dos chicos nuevos. Primero les dejo que se expliquen y después hablo yo.

Ambos se sienten avergonzados, pero para mí ya es demasiado tarde. Dicen que no volverá a pasar, pero eso no me vale.

Les hablo muy claro. No tolero este tipo de comportamientos. Esto no es un bar donde la gente viene a pelearse por una mujer. Este es el sitio de trabajo y hay que ser responsable con ello. El que no esté dispuesto a seguir las normas, que se marche.

Ellos me piden una segunda oportunidad, alegando que no volverá a suceder, y yo dudo.

Ambos estaban demostrando ser buenos profesionales, pero temo que, si les digo que se queden, lo que ocurrió ayer suceda de nuevo.

No soy capaz de decidir nada cuando estoy tan cabreado, así que les mando dos días a casa; sin sueldo, por supuesto.

Cuando termino de hablar con ellos, Valery entra en mi despacho y me pregunta cómo está todo. Le cuento la situación, y ella me da su opinión. Ambos estamos de acuerdo. Son comportamientos que no se pueden consentir, pero, al final, los chicos han demostrado que son buenos en lo que hacen. Es una decisión difícil.

Después de pedirme que me relaje, se ofrece a traerme un café más tarde. Le digo que avise a Adam para poder hablar con él.

Valery se marcha, y yo me sumerjo en los papeles. Necesito mantener la mente distraída y olvidar un poco el tema.

Alguien toca a la puerta.

—Buenos días, Connor. ¿Podemos hablar? —pregunta Andrea.

—¡Claro! Siéntate.

—Verás, ayer estuve hablando con Valery. Ella me pidió que viniera a verte en cuanto llegaras. Connor, estoy bien. Es verdad que todavía tengo un poco de dolor, pero necesito volver al trabajo. Las horas en casa se me hacen eternas y corro el peligro de volverme loca. Si quieres, acompañaré a los chicos en el operativo y no participaré de forma activa, pero necesito trabajar. No puedo quedarme en casa, de verdad. —Pienso en sus palabras. Supongo que yo también he tenido esa sensación. En el fondo, Valery va a tener razón, y Andrea y yo nos parecemos más de lo que yo imaginaba.

—Está bien. Haremos algo. Hasta que te recuperes del todo, me ayudarás aquí, en la oficina. Últimamente hay demasiado trabajo, y Valery y yo no damos abasto. Hay muchas cosas que clasificar, otras que buscar... ¿Qué te parece?

—Me parece bien. Por lo menos así me sentiré útil y no estaré sola. Gracias, Connor.

—¿Te encuentras mejor?

—Sí. Por la noche es un poco complicado dormir, pero poco a poco voy mejorando. Gracias por preocuparte.

—Te necesito al cien por cien. No quiero que recaigas.

—No lo haré. —Me dedica una sonrisa.

—Ya que estás aquí, quería comentarte algo que ocurrió ayer. No sé si estás enterada.

—¿De qué se trata?

—Ayer hubo un problema entre los dos chicos nuevos y tiene que ver contigo. Ambos discutían por salir contigo o algo así. No he querido profundizar en el tema. La cuestión es que, cuando entró Adam al vestuario, estaban a puñetazo limpio. Eso es algo que no voy a tolerar.

»Solo quiero decirte que me importa bien poco las relaciones que podáis tener cada uno fuera de aquí, pero en el trabajo no quiero este tipo de problemas. No quiero eso aquí, Andrea. —Ella me mira con gesto serio, hasta diría que parece triste por mis palabras.

—No sabía nada de esto, Connor. Lo lamento. Yo solo he tenido un trato cordial con ellos. Ni siquiera sentí que hubiera algún problema entre ellos. Lo siento.

—No quiero que te sientas mal, pero me veía en la obligación de decírtelo. He trabajado en muchos sitios y sé lo difícil que resulta el tener una relación laboral y amorosa. Al final, siempre trae problemas.

—No te preocupes. Eso no pasará. Tengo que bajar a hacer unas cosas. ¿Vengo más tarde para ayudarte con lo que me has pedido?

—Sí. Cuando termine nos ponemos con ello.

Andrea se marcha, y yo me siento como un tremendo imbécil. Supongo que no eran las palabras adecuadas. Me he dejado llevar por el enfado que tenía. Tengo que pedirle disculpas. Estas no son mis formas. Cada uno puede estar con quien quiera. Solo quería hacerle entender que no quiero problemas en el trabajo. Puede que no haya tenido tacto.

## *Andrea*

¿De verdad Connor me ha dicho eso? Me ha hecho sentir mal. Yo no tengo nada con ellos y jamás dejaría que una relación amorosa influyera negativamente en el trabajo.

Además, mi vida privada ya es suficientemente complicada como para tener más problemas.

Estos días en los que Connor y yo hemos estado hablando, he conocido una faceta de él para mí desconocida. Pero, desde que he vuelto, parece que vuelve a ser ese hombre frío.

Se ve tan distinto cuando habla con Valery... Con ella siempre se muestra cariñoso, atento... Claro que no podía ser de otra manera, él está enamorado de ella.

A veces, me gustaría saber qué se siente cuando uno te quiere de esa forma; incondicionalmente, sin hacer daño.

Yo solo me he enamorado una vez y fue un fracaso, una estafa. Alguien que yo pensé que me quería y que se convirtió en un... ¡No, no, no! No quiero dedicarle ni un segundo más de mi tiempo a ese hombre. Por suerte, dentro de poco el divorcio será un hecho y, si tengo suerte, pagará por todo lo que me hizo.

Cuando termino de hacer lo que tenía pendiente, vuelvo a subir al despacho de Connor, como habíamos quedado. Entro, y él vuelve a tener el semblante serio. Parece preocupado.

Se levanta y se acerca a mí.

—Andrea, quería pedirte disculpas. No estuvo muy acertado lo que te dije. No creas que es mi estilo. Estoy muy cabreado. No me gustó nada lo que sucedió ayer y, mucho menos, que pasen estas cosas cuando yo no estoy aquí. Discúlpame, por favor.

—No tienes que disculparte por nada. Entiendo perfectamente que estés enfadado y que no quieras este tipo de comportamientos en el trabajo. Solo quiero que sepas que yo no tengo nada que ver. Soy muy profesional. Mira, Connor, yo tengo una vida muy complicada en lo que al amor... o, mejor dicho, a las relaciones se refiere. En este momento, lo que menos me interesa es meterme en un lío de ese tipo. Y, si lo hiciera, no sería aquí. No quiero que pienses cosas que no son.

—Yo no puedo prohibir las relaciones en el trabajo, pero sí que quiero evitar los problemas.

—Por mi parte puedes estar muy tranquilo. No voy a dar lugar a nada. Y mucho menos voy a permitir que alguien se pelee por mí. Hablaré con ellos, porque parece que están muy confundidos con lo que respecta a mí.

—No soy un tirano, Andrea. No quiero que pienses eso de mí.

—¿Un tirano? ¿Cómo eres capaz de decir eso? A mí me pareces un hombre encantador, cariñoso, dulce, trabajador,

generoso... Solo que tienes esa fachada de hombre frío. Supongo que es como un disfraz para que los demás no sepamos lo que de verdad se esconde aquí.

Me acerco a él y le toco el pecho a la altura del corazón. Clava su mirada en mí, impasible, sin decir ni una sola palabra. Yo fijo la vista en él. Solo son unos segundos, pero muy intensos. Él reacciona y todo vuelve a la normalidad. Se aleja nervioso y cambia el tema. No quería que se sintiera incómodo. A veces me pierde la boca. Debería de pensar antes de soltar lo primero que se me pasa por la cabeza.

Durante toda la mañana trabajamos codo con codo. Él me da instrucciones de cómo hacer las cosas, y enseguida cojo el ritmo. Valery entra un par de veces para ayudarnos.

Las horas con él pasan demasiado rápido. Nunca imaginé que una tarea tan tranquila pudiera gustarme tanto.

—Andrea, vete a descansar si quieres. Es hora de comer. No me había fijado en que era tan tarde, perdóname. — Cuando dice eso, miro el reloj y me doy cuenta de que tiene razón. El tiempo ha pasado volando.

—Ni me había percatado de la hora. Estaba muy entretenida. ¿Te apetece...? —No me da tiempo a acabar la frase porque Valery entra en el despacho.

—Connor. Te invito a comer. Quiero que hablemos de algo.

—Vale. Terminó unas cosas y voy. —Valery sale de la oficina, Connor me mira y pregunta—: ¿Qué ibas a decirme?

—¡Nada importante! Yo también me voy a comer. El estómago no perdona. Nos vemos más tarde.

Salgo de esa oficina desilusionada. Me hubiera gustado poder terminar mi sugerencia, pero, quizás, haya sido mejor así.

Me gusta mucho su compañía. Hacía mucho tiempo que no me sentía así con nadie, pero él sigue marcando las distancias.

Cuando llega, lo hace con semblante serio, y apenas volvemos a cruzar palabra en lo que queda de día. Solo contestamos con monosílabos. Está claro que en esa comida ha sucedido algo.

## 11. Batallando una guerra

¡Loca! ¡Está completamente loca! Y eso no es lo peor. Sé que, con lo que tiene pensado, va a armar una guerra, no solo entre Adam y ella, también entre nosotros.

Hace varios días, Valery me invitó a comer porque quería comentarme algo. Lo que no esperaba es que de lo que tenía que hablarme fuera de algo así.

La conozco muy bien y sé lo cabezota que puede llegar a ser. Solo espero que recapacite y no me ponga en un aprieto.

No se le ha ocurrido otra cosa que presentarse para ser agente del SWAT. Dice que hace años que quiere serlo y que, ahora, ha visto clara la oportunidad.

Al principio pensé que estaba de broma, pero no, su gesto era totalmente serio. Lo que me llevó a pensar que lo estaba diciendo con total sinceridad.

No ha tocado el tema con Adam, porque dice que, cuando alguna vez se lo ha comentado, ha sido motivo de discusión entre ellos. Él no quiere que ella ponga su vida en peligro, pero ella le reprocha que él sí lo hace. Supongo que en ese punto lleva razón. Pero, quitando eso, a mí también me parece una completa locura que ella esté pensando en eso.

La conozco muy bien, y sé que encajaría perfectamente en el puesto, pero no puedo ser objetivo con ella. Es demasiado importante para mí, y no me gustaría que le pasara nada.

Le he dicho que recapacite, que en este momento tiene un puesto muy bueno y que, de alguna forma, también interviene en las operaciones. Pero no, ella es terca como una mula, y sé muy bien que las cosas no tardarán en ponerse feas.

Adam no va a permitir que entre al SWAT, y ella está dispuesta a todo.

Parece que la guerra está por comenzar y que, tarde o temprano, todos saldremos heridos.

Pero ese no es el único tema que me preocupa. Andrea y yo cada vez estamos más cerca y no puedo decir que trate de evitarlo, porque la realidad es que me siento muy bien con ella, aunque no me gustaría que eso llevara a error entre nosotros.

Creo que tenemos una bonita amistad, y no me gustaría que pudiera malinterpretarlo.

El viernes de esa misma semana, todo el equipo y yo decidimos salir a cenar y luego a tomar algo. Adam y Valery regresan pronto a casa para estar con los niños, pero los demás nos vamos a un club para tomarnos unas copas.

Los chicos no paran de piroppear a Andrea, y yo, en el fondo, me siento incómodo, aunque no alcanzo a saber por qué.

Ella, cansada de tantos halagos, decide venirse conmigo a la mesa.

—Usted siempre tan serio, jefe —me dice. Parece que las copas han comenzado a hacer efecto.

—No creas. Es que lo de bailar no es lo mío, la verdad.

—¿Y qué es lo tuyo, Connor? No fumas, no bebes casi, ¿follas? Porque pocas veces se te ve con compañía femenina. —Su pregunta me deja sin aliento, pero no me queda otra que contestar.

—Tengo una vida sexual plenamente satisfactoria. Que no quiera relaciones, no significa que no tenga compañía cuando quiero.

—Una respuesta acorde con tu carácter. ¿Sabes? Me gustaría saber por qué no quieres encontrar el amor. Eres un hombre muy atractivo. Todas las mujeres suspiramos por ti. —«¿Suspiramos? ¿Se ha incluido ella ahí? No entiendo nada», me digo a mí mismo.

—¿Tú también suspiras por mí? No se nota. Yo no necesito amor.

—Es por Val, ¿verdad? Es una tía estupenda. No me extraña que estés enamorado de ella.

—Será mejor que te lleve a casa.

—¿De verdad vas a llevarme? —pregunta con entusiasmo.

—Sí. No estás capacitada para irte sola ahora mismo.

Me despido de los chicos, y salimos del local. Caminamos en silencio hasta mi coche y, aunque estoy dispuesto a llevar a Andrea a casa, en realidad no puedo hacerlo. No se acuerda de la dirección y no está en condiciones para ir dándome indicaciones de cómo llegar. Supongo que el alcohol no es buen amigo de nadie. No pienso dejarla tirada, así que decido llevarla a mi piso. Ventajas de vivir solo.

Cuando llegamos. Le doy una camiseta y un pantalón de pijama. Preparo un vaso de agua con unas pastillas y se lo llevo.

—Tómame esto. Mañana lo agradecerás. —Lo coge y se lo toma sin rechistar.

—Connor, eres una buena persona.

—¿Por no dejarte tirada en la calle? ¡No digas tonterías!

—No. No solo es por eso. Desde que entré a trabajar has confiado en mí con los ojos cerrados. Me has hecho un hueco en tu equipo y me has tratado muy bien. —Sus ojos se llenan de lágrimas.

—No tienes que llorar. Confío en ti porque tú te lo has ganado. Has conseguido lo que otros no han hecho en meses y, por eso, mereces mi admiración. No estás ahí porque me caigas bien, sino porque te has ganado el puesto, Andrea.

—¿Sabes cuánto tiempo llevo intentando encajar? Nunca he sido lo suficiente buena para nada. Cuando era pequeña, mi padre nunca quiso que fuera policía y, cuando decidí meterme al SWAT, él me lo prohibió y me hizo prometer que no lo haría mientras él estuviera con vida. Fue muy doloroso para mí. Siempre he dado el cien por cien en todos los trabajos, pero siempre notaba que no era mi lugar. Parece que una mujer no tiene derecho a optar a un puesto en el que siempre han estado los hombres. Pero, déjame decirte algo, somos igual de válidas que vosotros. Y muchas tenemos más pelotas.

»Gracias a ti he podido cumplir mi sueño y no tendré vida para agradecértelo. Por fin he encontrado mi sitio, Connor. Solo espero no tener que separarme nunca de ti. —Sus palabras están llenas de dolor, pero también de sinceridad.

—Siempre me he preguntado por qué tus ojos desprenden tanta tristeza. Es como si estuvieras batallando una guerra dentro de ti, pero no quisieras que nadie se enterara.

—Lo has descrito muy bien. La guerra del amor. Esa es la que llevo años batallando. —Comienza a llorar más fuerte y su respiración se acelera. Decido acercarme a ella para calmarla.

—Tranquila. Lo siento. No tenía que haber preguntado. No tengo ningún derecho a indagar sobre tu vida privada. Perdóname.

—¿Sabes lo que es sentir que no vales nada? ¿Que cada cosa que haces es insignificante? ¿Que cada golpe suyo es por algo malo que has hecho? Así me he sentido durante años. Y ese dolor, Connor, no se marcha. —No dice nada más. Su llanto sigue, y yo comienzo a entender por qué ella es así, por qué hay tanta tristeza en su mirada.

La batalla que está librando es mucho más dura de lo que yo imaginaba.

No vuelve a decir nada. Se queda dormida y, cuando lo hace, la tapo con una manta y salgo de la habitación. Voy al salón, me preparo una taza de café y pienso. Pienso en cada una de las palabras que esa mujer me ha dicho y empiezo a comprender su sufrimiento. «¿Qué clase de canalla es capaz de levantarle la mano a una mujer? ¿Cómo es posible que alguien pueda sentirse

tan insignificante por culpa de otro?», me repito a mí mismo. No es justo que ella se sienta así. Es maravillosa, tanto por dentro como por fuera.

Esa noche me quedo en el sofá, pero no puedo decir que duermo. Mi cabeza no deja de dar vueltas y el sueño parece haberse ido para no volver.

## Andrea

Abro los ojos y no sé dónde estoy. Esta no es mi almohada ni tampoco mi cama. «¿Qué hiciste ayer? ¿En qué lío te metiste, Andrea?», recapacito.

Me siento en la cama y comienzo a recordar algunas cosas.

Un *pub*, los chicos del trabajo, Connor, copas y más copas, su coche... ¡Mierda! «¿Sabes lo que es sentir que no vales nada? ¿Que cada cosa que haces es insignificante? ¿Que cada golpe suyo es por algo malo que has hecho? Así me he sentido durante años. Y ese dolor, Connor, no se marcha». Todo eso lo dije yo.

«Como siempre, hablas de más, Andrea», pienso.

Comienzo a ponerme nerviosa. Espero que Connor no se lo haya tomado mal. Por un momento me quedo rezagada, no quiero salir, pero sé que tengo que hacerlo.

Busco mi ropa, pero no la veo por ningún lado. Tampoco tengo mi goma del pelo, así que mi cabello de leona está indomable, como siempre. Trato de peinarlo un poco con mis dedos, pero es tarea imposible.

Salgo de la habitación y, cuando llego a la cocina, veo a Connor. Trato de no parecer avergonzada, pero no lo consigo.

—Buenos días. ¿Has descansado? —pregunta.

—Buenos días. Sí. Connor, yo...

—¿Quieres un café? —añade con una sonrisa.

—Sí.

—Ven, siéntate.

Me acerco y me acomodo frente a él en la barra de la cocina. Mientras le sigo con la mirada. Se ve realmente sexi con esa camiseta. «Andrea, céntrate», me digo.

—¿Azúcar? —pregunta.

—Sí, por favor. —Me tiende la taza y me mira esperando a que diga algo.

—Connor, quiero pedirte perdón. No creas que suelo hacer este tipo de cosas. Sé que ayer hablé más de la cuenta, y seguro que te sentiste incómodo con algo de lo que dije. Espero que me perdones.

—No tienes que disculparte por nada. Te traje aquí porque no te acordabas de la dirección de tu casa y no me pareció conveniente dejarte en la calle. No quiero que te sientas mal por eso.

—No estoy muy acostumbrada a beber. Tampoco suelo contar cosas de mi vida privada a nadie y creo que ayer conté más de lo que debía.

—No te preocupes, ¿de acuerdo? Todo está como siempre.

—Me siento muy avergonzada. No soy capaz de mirarte a la cara. —Connor levanta mi barbilla y me obliga a mirarlo.

—No quiero que te sientas así. Ya te he dicho que no pasa nada.

—Gracias.

—Venga, date una ducha, te invito a comer.

—No, no, no. Ya te he molestado bastante.

—Andrea...

—Está bien.

—He lavado la ropa y ya está seca. Tienes toallas limpias en el baño. Cuando estés lista nos vamos.

—Bien. No tardo.

Connor es especial. Siempre lo supe.

No he querido hablar de lo que sucedió anoche. No hace falta ser muy listo para saber que eso es algo que le duele.

Me ha dicho que se siente avergonzada por todo lo que ocurrió ayer, pero no puedo permitirlo. Es más, a mí me encantó verla así, tan real, tan ella. A pesar de todas las heridas que lleva dentro. Sé que detrás de esa coraza hay una persona maravillosa.

Mientras ella está en el baño, yo aprovecho para vestirme.

Cuando estoy a punto de ponerme la camiseta, sale del baño envuelta con la toalla. En ese

momento, no puedo dejar de mirarla. Ella se asusta y pide perdón. De nuevo se sonroja, y me parece adorable.

Yo también le pido disculpas y le digo que me voy para que se vista tranquila, así que me pongo la camiseta rápidamente y salgo de la habitación. Cuando cierro la puerta, me doy cuenta de que mi corazón se ha acelerado. «¿Qué pasa? ¿A qué viene esa reacción?», me recrimino.

Minutos más tarde, ambos salimos a comer algo por el corazón de Manhattan. Hablamos de muchas cosas y, no sé cómo en algún momento de la tarde, me atrevo a confesarle mis sentimientos por Valery. Ella me escucha con atención sin decir ni una sola palabra.

Cuando termino de relatar lo que para mí ha sido un calvario, me dice que me admira, que ella nunca hubiera podido aguantar tanto como yo. También me explica que siempre puedo ser feliz, que Valery es un capítulo más de mi vida, pero que tengo una gran suerte de conservarla como amiga. Y en eso lleva toda la razón. Lo bueno de mi silencio es que nuestra relación no ha cambiado en absoluto.

Llega la noche y, ahora que recuerda dónde vive, la llevo a casa. Me agradece por todo. Me recuerda el día tan estupendo que hemos pasado y, cuando se marcha, me da un beso en la mejilla que consigue sonrojarme. Parezco un idiota adolescente. Se baja del coche, y sigo sus pasos hasta que la puerta del portal se cierra, y ella desaparece. Vuelvo a arrancar y pongo rumbo a casa.

Ha sido un día diferente y me doy cuenta de que necesito muchos más así.

Puede que haya cosas que deban de empezar a cambiar.

## 12. Todo al descubierto

—No puedo esperar más, Connor. Me prometiste pensarlo, y de eso ya han pasado más de tres semanas. Tengo que hablar con Adam —me implora Valery.

—No puedes pedirme que haga algo así. No solo por la reacción de Adam, que todos sabemos la que va a ser, sino porque no voy a permitir que te pongas en peligro. No ahora.

—¿Y qué ha cambiado? ¿Tú también me vas a venir con el tema de los hijos? No, Connor. Eso no es excusa. Hace muchos años que sueño con esto y creo que ahora es el momento.

—Vale. Pongámonos en el caso de que acepto. Tú sabes que hay que seguir un protocolo. No es querer ser del SWAT y conseguirlo. Además, ahora mismo, no hay ninguna plaza vacante. Estamos al completo.

—¡Vamos, Connor! Sabes perfectamente que falta personal. Yo sé muy bien cómo funciona esto, pero además también sé cómo son las cosas dentro del equipo. Entiendo que hay que seguir un protocolo y por eso mismo quiero empezar a prepararme. Voy a hablar con Adam. Me da igual si ninguno de los dos me apoya, pero voy a hacerlo. Sabes que por encima de ti hay mucha gente y que, si realmente soy buena, conseguiré el puesto. Y, por supuesto, lo haré sin tu ayuda ni la de Adam, porque no la necesito. —Se marcha dando un portazo.

Obviamente, estamos metidos en problemas. Valery es igual de cabezota que Adam, y soy consciente de en lo que va a desencadenar esto.

Cuando estoy sumergido en mis pensamientos, entra Andrea.

—¿Todo bien, Connor? Pareces preocupado.

—Lo estoy y mucho. ¿Ocurre algo?

—Bueno, quería decirte que mi brazo está perfecto ya y que no me duele. Han pasado varias semanas y, aunque estoy muy bien trabajando aquí contigo en la oficina..., creo que ha llegado el momento de volver a mi puesto. Ya me siento preparada.

—No, Andrea. Soy yo quien decide si lo estás. —Ella se queda paralizada con mi respuesta. Supongo que he sido demasiado duro.

—Está bien. Si me necesitas, estaré abajo —dice con cierto aire de tristeza.

—Pasa, Andrea. Vamos a hablar. —Ella cierra la puerta y se sienta—. Lo siento. Mira, no estoy teniendo un buen día. Tengo muchos problemas y además uno de ellos me tiene muy preocupado. Siento haberte hablado así. Tienes razón, puedes volver a tu puesto, pero, por el momento, no quiero que intervengas. Solo lo harás si es estrictamente necesario, ¿de acuerdo?

—Como tú digas. ¿Quieres que hablemos? Sabes que si necesitas algún consejo estoy aquí. —Quiero contarle lo que sucede, pero tengo miedo de meter la pata y que esto llegue a oídos de Adam antes de que Valery pueda hablar con él.

—No te preocupes. No pasa nada.

—Ya. Sé que no confías en mí, pero, si en algún momento cambias de opinión, estoy aquí. —Vuelve a levantarse, pero yo me acerco rápidamente y cojo su mano para que no lo haga.

—Voy a explicártelo, pero esto no puede salir de aquí. Bajo ningún concepto quiero que cuentes nada de lo que tú y yo vamos a hablar ahora.

—¿Por quién me tomas, Connor? ¡Claro que no!

—Valery quiere ser parte del SWAT.

—¿Qué? ¡Eso es fantástico!

—¿Fantástico, dices? ¡Es una completa locura! Valery no puede meterse en esto.

—¿Y por qué? ¿Demasiada mujer ya?

—¡No digas estupideces! Sabes perfectamente que no tengo ningún problema con eso. Simplemente, sé que esto va a ser una guerra entre ella y Adam de la que todos saldremos malparados.

—Ya y además eso no es lo único que te preocupa. Tienes miedo de que le pase algo.

—Sí, pero no por lo que piensas. Es que ella tiene una familia.

—Todos la tenemos, Connor. Incluso tú. Eso no es ningún problema.

—Mira, Andrea. Durante muchos años yo me he concienciado de que podía morir en cualquier operativo. Me he dejado la piel en este trabajo y seguiré haciéndolo. Yo decidí estar solo porque no quiero que nadie tenga que cargar con el dolor de mi muerte. Este trabajo es demasiado complicado. —Es la primera vez que me sincero con alguien sobre esto.

—Te entiendo. Pero cuando uno decide hacerlo es porque sabe cada una de las consecuencias. Valery es una mujer adulta y está casada con un miembro del SWAT. ¿Por qué es diferente lo que hace Adam? Él también puede encontrarse la muerte de frente en cualquier momento. Pero, te diré más, no es el único. Cualquiera es vulnerable a salir a la calle y no regresar nunca más a su casa. Da igual el trabajo que uno tenga. Sí, nosotros tentamos a la suerte, pero eso no es excusa. Creo que Valery sería una buena agente del SWAT. Adam y tú deberíais saberlo. —Me quedo impactado por su franqueza. Nadie antes me había hablado como Andrea lo ha hecho. Supongo que, en el fondo, tiene razón.

—¿Por qué siempre tienes que convencerme?

—Porque llevo razón. Y tú también piensas igual que yo, pero el miedo no te deja verlo. No puedes trancar los sueños de las personas. Ella mejor que nadie sabe que tiene una familia, pero, si ser del SWAT es su sueño, no debes frenarla.

—Tienes toda la razón. Espero que Adam también lo vea así.

—Tarde o temprano, tendrá que entenderlo.

—¡Eres genial, Andrea!

—Siempre exageras.

—Perdóname por lo de antes.

—No tengo nada que perdonarte. Entiendo que estés estresado. ¿Te apetece que vayamos al cine esta noche?

—¿Al cine?

—Bueno, al cine o donde te apetezca. Solo quiero que te aires un rato. Creo que lo necesitas.

—Tienes razón. Cine y una buena cena. ¡Me apetece el plan!

—¡Genial! Por cierto, hoy conduzco yo.

—¿Puedo fiarme de ti?

—De mí y de mi moto —dice en un tono muy sensual. Le sonrío, y ella se va. «Esta chica es... simplemente increíble», pienso.

Valery no vuelve a aparecer por el despacho, y Andrea consigue que me olvide de todo lo que ha ocurrido en la oficina.

Al final, después del cine, me lleva a cenar a un sitio muy *rockero* y después tomamos una copa. Cada vez que se baja de la moto y se quita el casco, siento calor en mi cuerpo. Su melena pelirroja es espectacular. Y, sí, lo reconozco, las tías con moto siempre me han puesto mucho, pero Andrea es solo mi amiga y una compañera de trabajo. Mis ojos y mi corazón están puestos en otra persona, a pesar de que no sirva de nada.

Al día siguiente, todo se vuelve oscuro. Mi vida da un giro de ciento ochenta grados y las

cosas se complican.

Adam entra en mi despacho con un cabreo de mil demonios y cierra con un portazo. Su cara desprende rabia. Puedo imaginarme lo que ha sucedido, pero prefiero que sea él el que me lo cuente.

—Buenos días a ti también. ¿Qué son esas maneras de entrar?

—No finjas que no sabes nada, Connor. Todo esto es un maldito complot entre tú y ella.

—¿De qué estás hablando?

—¿Cuándo pensabas decirme que Valery iba a entrar en el SWAT?

—Yo no tenía que contarte nada. Y ella no es del SWAT, para que eso suceda tienen que pasar muchas cosas.

—¿Lo dices de verdad? ¿Me estás viendo la cara de idiota? Tú sabías que yo no aprobaría eso. ¡Tú tenías que haberlo parado!

—¿Cómo? ¿Crees que no lo he intentado? No es algo que tú y yo podamos decidir.

—¿Qué? ¡Claro que sí! No la quiero dentro. Es la madre de mis hijos, y no quiero que le pase nada. ¿Eres capaz de entenderlo?

—¿Crees que yo sí? ¡Vamos, Adam! ¡Relájate!

—¡Que me relaje, dice...! —añade con una sonrisa malvada—. ¿Cómo quieres que me relaje? ¡Mi mujer se ha vuelto loca! Te prohíbo que la dejes entrar en el equipo.

—No puedes hacer eso. Sabes muy bien cómo funciona el protocolo.

—¡No me toques la moral, Connor! Aquí no entra nadie si tú no quieres. Los dos lo sabemos.

—¡No puedo creerlo, Adam! ¿Tú te estás oyendo? No tienes ningún derecho a decidir por ella.

—¡Claro, ya lo entiendo! Lo que estás buscando es que ella se acerque a ti. ¡Un plan redondo, Connor!

—¿Cómo?

—Lo sabes muy bien. ¿Me tomas por idiota? Que me haya hecho el tonto, no quiere decir que no sepa lo que ocurre. —Trago saliva. La cosa se está poniendo complicada—. Sé muy bien que esto lo haces para ganar puntos con Valery. Te importa una mierda mi familia.

—Creo que te estás pasando de la raya, Adam.

—¿Sí? ¿Y tú no? ¿Cuándo pensabas decirme que estás enamorado de mi mujer? ¿Crees que voy a dejarte el camino libre? —Me quedo helado con sus palabras y no soy capaz de reaccionar—. ¿No piensas decir nada? Pensaba que éramos amigos. Qué equivocado estaba contigo. — Valery entra en la oficina con la cara desenchajada.

—Adam, por favor, te está escuchando todo el mundo.

—¿De verdad? ¿Y crees que me importa?

—Por favor —le implora ella.

—Tranquila, ya me marchó. Os dejo a los dos. Quizá eso es lo que tenía que haber hecho desde el principio —dice eso y cierra con un portazo. Valery me mira, y yo me pongo las manos en la cabeza. «¿Cómo ha podido suceder esto?», me pregunto.

—Creo que tenemos que hablar, Connor.

—No creo que sea el mejor momento.

—Yo..., yo no sabía que tú..., que yo...

—Olvidalo. Ahora solo importa Adam.

—Está como loco. Sabía que se lo tomaría mal, pero no imaginaba una reacción como esta.

—Esto no puede volver a suceder, Valery. Tenéis una relación personal, pero estamos en el trabajo. No toleraré lo que sucedió entre los nuevos y tampoco puedo hacerlo con vosotros. Te advertí que esto sería un problema, pero no quisiste escucharme.

—¿Y qué querías que hiciera? ¿Lo que todos queréis? No, Connor. Ni tú ni Adam tenéis ningún derecho sobre mí. —Ahora es Valery la que sale de mi oficina.

Yo pensaba que hoy sería un día tranquilo, pero nada más lejos de la realidad.  
Recibo un mensaje.

ANDREA—10:10 

No quiero molestarte. Si necesitas un café, dímelo. Un beso.

CONNOR—10:11 

El día empeora por momentos. Gracias por tu ofrecimiento, pero, ahora mismo, no tengo cuerpo para nada.  
Supongo que todo el mundo se ha enterado, ¿no?

ANDREA—10:13 

Me temo que sí. Todo se arreglará. No te preocupes. Es solo un calentón.

Termino de leer el mensaje, tiro el teléfono encima de la mesa. «¡Ay, Connor! ¿Qué vas a hacer?», me repito.

Durante el resto del día, no vuelvo a ver ni a Adam ni a Valery.

Las horas por suerte pasan rápido y cuando me doy cuenta estoy en la puerta para regresar a casa.

Andrea está subida en su moto y tecleando en el móvil.

—Hasta mañana, Andrea.

—Hasta mañana, Connor. —Me dedica una sonrisa y, cuando estoy a punto de marcharme, ella me llama de nuevo—. ¿Te apetece que vayamos a tomar algo?

—No soy muy buena compañía hoy.

—¡No digas tonterías! —Me tiende el casco y decido aceptar.

Llegamos a un bar, y Andrea me mira.

—¿Qué ocurre? —pregunto.

—Estoy esperando a que me cuentes lo que pasa por esa cabeza. Sé que lo necesitas.

—Tú misma lo has escuchado esta mañana. Estoy en problemas.

—Ambos están en un momento delicado. No solo es un problema de trabajo, también personal. Estas cosas siempre son difíciles.

—Adam dijo unas cosas...

—Lo sé, pero dudo que de verdad lo piense. Solo ha sido un momento de enfado, pero se le pasará. No se lo tengas en cuenta, de verdad, Connor.

»Está dolido porque piensa que tú tienes algo que ver con la decisión de Valery.

—Yo pienso lo mismo que él. Me parece increíble que crea que la apoyo para ganar puntos con ella. Nunca pensé que él supiera que yo...

—Que tú estás enamorado de ella.

—Sí. Siempre he pensado que él no sabía nada. Parece que en realidad estaba equivocado.

—Creo que es mejor así.

—¿Sí? Acabo de perder a uno de mis mejores amigos.

—Connor, ¿de verdad piensas que Adam se acaba de enterar de eso? No sé hace cuánto que te sucede eso con Valery, pero estoy seguro de que Adam lo sabe desde hace tiempo. Y si ha callado es porque de verdad le importas y no quiere perder tu amistad.

—¿Por qué siempre le ves la parte positiva a todo?

—Supongo que la vida me ha hecho ser así. Tenía tantas cosas en la mía, que tenía que buscar alguna razón a la que agarrarme. Solo eso.

—Eres una mujer extraordinaria.

—¡No exageres! Solo trato de que veas las cosas como son. Todo se va a solucionar. Necesitáis una conversación los tres, nada más.

Y sé que Andrea lleva razón, pero, en este momento, las cosas están muy calientes. Adam es como una mecha a punto de encenderse, y no estoy buscando una guerra con él.

Durante la noche, no solo charlamos de Adam y de Valery, también Andrea por fin me cuenta sobre su vida en Miami, su familia, sus amigos, aunque hay una parte muy importante que se guarda. Lo noto cuando habla de su madre, con la que, por lo que explica, no tiene buena relación. Ella nunca la ha apoyado en nada, y se ha sentido sola y desprotegida. Sus ojos siempre se entristecen cuando habla de su familia y, por eso mismo, trato de no indagar mucho en el tema.

Andrea no solo es una chica responsable, también es inteligente y divertida, además de preciosa.

Me lleva hasta mi coche y, antes de irse, vuelve a darme un beso en la mejilla que me provoca una sonrisa. Una que perdura hasta el día siguiente.

## 13. Interrupciones

Cuando llego al trabajo, Valery me está esperando en el despacho. Tiene los ojos hinchados, y no hay que ser muy listo para saber que se ha pasado toda la noche llorando.

Me cuenta que Adam no ha ido a dormir a casa y que está preocupada. Él nunca desaparece de esa manera. Trato de tranquilizarla y la acurruco entre mis brazos.

—Valery, todo se va a solucionar. Adam va a volver a casa, y los dos vais a estar bien.

—Connor, esta vez las cosas no son tan fáciles. Nunca había visto a Adam así. —Cuando estamos abrazados, Adam irrumpe en el despacho, nos mira y aplaude.

—¡Genial! ¡Qué bonita imagen! Dime, Connor. ¿También piensas quedarte con mi familia? — Le lanzo una mirada de desprecio.

—Deja de hacerme daño, Adam. No se puede tratar así a alguien a quien amas. —Valery se marcha corriendo de la oficina.

—Estás llevando esto demasiado lejos, Adam. Entre Valery y yo no hay nada ni lo habrá. Deja de ver cosas donde no las hay, ¿quieres?

—¿Y por qué no va a haber nada, Connor? ¿Porque ella no quiere?

—¡Basta! ¡Pareces un maldito crío! Yo siempre te he respetado, a ti y a ella. Sí, es cierto, estoy enamorado de ella, pero, desde que ella puso sus ojos en ti, mis sentimientos quedaron anulados. No solo trabajas conmigo, Adam, eres mi amigo desde hace años. Jamás te haría algo así. Yo no pretendo quitarte a tu mujer y, cuando entiendas que ella te ama a ti y que te estás convirtiendo en un capullo, a lo mejor ya será demasiado tarde. Cógete unos días para relajarte y pensar. No te quiero aquí en estas condiciones. Cuando vuelvas y estés más tranquilo, hablamos. No tengo ningún problema. —Adam me mira impasible y no me dice ni una sola palabra. Sale de mi despacho.

Creo que unos días alejado de todo esto le vendrán bien. En realidad, será lo mejor para todos.

Al día siguiente, Valery se presenta en mi oficina para presentarme su dimisión, algo que por supuesto no pienso consentir. Dice que no puede seguir con esta situación y que lo de Adam le ha sobrepasado. Yo le pido que se tome unos días libres y que piense fríamente las cosas. Después de aceptar, me explica que se irá unos días a California con sus padres y los niños. No quiere que ellos sufran con esto. Eric se está empezando a dar cuenta de que Adam no está en casa y no hace más que hacer preguntas a las que no sabe qué contestar. Solo es un niño.

Al final, nuestras vidas se han convertido en un auténtico caos por culpa de mi secreto.

Solo espero que eso no destruya el matrimonio de Adam y Valery. No podría perdonármelo nunca.

Consigo que la semana pase rápido, mandarlos a ambos a descansar ha sido un acierto, aunque yo sigo preocupado por todo lo que ha ocurrido estos días.

El viernes invito a Andrea a cenar a casa. Yo mismo preparo la cena. Cuando lo prueba me felicita por mi habilidad con las artes culinarias.

—Eres una caja de sorpresas, Connor. De verdad que es una pena que sigas soltero. Cualquier mujer desearía tenerte en su vida. —Ambos estamos sentados en el sofá y muy cerca, aunque nunca demasiado. Los dos sostenemos una copa de vino en la mano.

—¿Cualquiera? —pregunto intrigado.

—Bueno, Valery no cuenta.

—No estaba pensando en ella. —Y es la verdad.

Clavo mi mirada en ella y puedo ver cómo su respiración se agita y se muerde el labio inferior. Me acerco un poco más. Me encuentro a un solo paso de besarla, un milímetro separa nuestras bocas. Cuando estoy a punto, ella se separa de mí y se levanta nerviosa.

—Creo, creo... Es mejor que me vaya, Connor. Es un poco tarde y mañana... Bueno, tengo cosas que hacer. —Yo me quedo mirándola. Soy un completo idiota. Ni siquiera sé si sale con alguien. No quiero que piense que soy el típico jefe que... No me da tiempo a seguir pensando en nada porque suena el timbre—. ¿Quieres que abra? —me pregunta.

—Sí. ¡Qué raro! No espero a nadie y menos a estas horas. —Cuando Andrea abre la puerta, ambos nos encontramos con un Adam desolado y embriagado en alcohol.

—Lo siento, Connor. No quería interrumpir —saluda Adam apenado.

—No te preocupes, Adam. Yo ya me iba —dice Andrea.

—Quédate, por favor. Necesito que tú también me des un consejo. Me estoy volviendo loco. —Sus lágrimas comienzan a salir sin control, y le pido que entre en casa. Andrea también lo hace, y los tres nos sentamos en el sillón.

—¿Qué ocurre, Adam? —pregunto. Él me mira lleno de tristeza, se seca las lágrimas con el brazo y me dice:

—Soy un imbécil. Valery se ha marchado. Se ha llevado a los niños, Connor, y todo por mi culpa. Por ser un idiota.

—Adam, ella no se ha ido para siempre. Va a volver. Solo lo ha hecho para despejarse. La situación entre vosotros se había vuelto insostenible. Creo que ha tomado la mejor decisión.

—Me va a dejar. Soy un cretino, no la merezco. Cualquiera en su sano juicio se separaría de mí.

—¡Qué tonterías dices! Valery te adora y no va a separarse de ti. De eso puedes estar seguro. Solo está dolida por todo lo que ha pasado.

—Mírame, Connor. Estoy aquí, en tu casa, después de cómo te he tratado y de lo mal que me he portado contigo. No me merezco estar aquí.

—Soy tu amigo y desde hace muchos años. Eso es una ventaja contigo. Sé muy bien cómo eres y de qué manera te tomas las cosas. Quiero pensar que no sientes todo lo que me dijiste. Yo solo quiero que sepas que no tengo interés en destrozarte tu matrimonio. Mis sentimientos por Valery están ahí, pero jamás me atrevería a hacer nada, tú eres mi amigo, y desde hace tiempo ella también.

—Lo sé, Connor. Sé lo que sientes por ella. No me he enterado ahora y te admiro. Yo no podría llevarlo de la manera en que tú lo haces. Solo te doy las gracias por no mezclar las cosas y portarte como un verdadero amigo. No me merezco tu amistad.

—¡Deja de decir eso! Ha sido un malentendido. Yo solo quiero que arregléis las cosas. Pero te voy a pedir un favor. Reconsidera tu postura. Ella está tratando de cumplir un sueño y nadie debe impedirselo. Si lo haces, te arrepentirás toda la vida. —Adam nos dedica a ambos una mirada de desconcierto, y es Andrea ahora la que se decide a hablar.

—Adam, no te conozco mucho, pero me voy a tomar el atrevimiento de decirte algo. No dejes que ella deje sus sueños sin cumplir. Yo me sentí así durante muchos años porque mi padre tampoco aceptaba que yo fuera a entrar en el SWAT. Tuve que hacerlo después de que él muriera. Y, sí, ahora estoy dentro, pero los años anteriores mi vida se convirtió en una verdadera desgracia. Uno tiene que desempeñar el trabajo que le gusta. A veces, no tenemos la oportunidad, por eso mismo, piensa que ella en este instante sí la tiene y quiere aprovecharla. Sé lo duro que

resulta para ti que ella forme parte del equipo, pero, si no la dejas cumplir su sueño, quizás te arrepientas toda la vida.

—No quiero que le ocurra nada.

—Eso ninguno lo sabemos. Entiendo tu miedo. Es la madre de tus hijos, pero trata de entenderla. —Parece que las palabras de Andrea le hacen recapacitar y nos promete que hablará con ella y que tratará de recapacitar sobre ello.

Después de un par de horas charlando los tres, Andrea decide irse. Nos despedimos en la puerta, y le pido perdón por lo que ha ocurrido. Aunque ella le quita importancia al asunto.

Cuando se marcha, me siento en el sofá y echo la cabeza hacia atrás.

—¿Todo bien? Siento haber interrumpido. No sabía que estabas con ella.

—No te preocupes. Cuando tú has venido, ella ya se marchaba.

—Sabes que puedes contarme lo que sea. Somos amigos.

—No sé si hay algo que contar, Adam. Ni yo mismo sé lo que me ocurre.

—¿Que no lo sabes? Me he dado cuenta hasta yo, Connor. —Levanto una ceja. No sé a qué se refiere—. Esa chica te gusta y mucho. Se ve, se nota. Tenéis una química estupenda y, siendo sincero, creo que hacéis muy buena pareja. Ambos os parecéis mucho y tenéis muchas cosas en común.

—Es preciosa. Es algo que no se puede negar, pero no sé si lo que estoy sintiendo es atracción o algo más. Estoy confundido y creo que la he cagado con ella.

—¿Por qué dices eso?

—He estado a punto de besarla, pero, en el último momento, ella se ha apartado. Ni siquiera le he preguntado si tiene novio. He dado por hecho demasiadas cosas. Algo que yo nunca hago. No sé qué me está pasando.

—Muy sencillo. Te gusta de verdad. ¿Una copa?

—Sí. Creo que la necesito.

Esa noche Adam y yo volvemos a ser los de siempre. Me atrevería a decir que yo he vuelto a comportarme como el Connor que era antes de que Valery apareciera en nuestras vidas.

Echaba de menos nuestras charlas y nuestras risas. Echaba de menos a mi amigo.

## 14. Todo puede cambiar en un segundo

Han pasado dos semanas desde que Adam y yo nos sinceramos el uno con el otro. Desde entonces, puedo decir que nuestra relación ha mejorado. Yo me he quitado un peso de encima y esa preocupación ha desaparecido por completo.

Valery sigue en California. Me ha pedido un par de días más para regresar. Adam está como loco preparándole una fiesta sorpresa, y yo estoy feliz por ellos. Se lo merecen.

Y, con respecto a lo de Andrea..., todo ha cambiado. Ella se ha vuelto más fría conmigo, aunque no puede evitar sonreírme. Yo estoy tratando de dejarle espacio. No quiero agobiarla.

Adam tenía razón, ella me gusta, me gusta mucho. Pero parece que lo mío no es tener suerte en el amor.

El martes les doy el día libre a ella y a Adam. La cosa está muy tranquila y se merecen un descanso. Lo hago sin saber lo que horas más tarde pasaría.

Recibo una llamada de un aviso de bomba en el metro. Dallas, Charlie, Estefan, Daniel y yo nos ponemos manos a la obra. Cuando llegamos allí, todo es un completo caos. Gente gritando, corriendo, presos del miedo. Esta vez no puedo dejar a los chicos solos, así que me dispongo a participar con ellos en el operativo. Coordinamos todo y entramos. Parece ser que el presunto terrorista todavía está dentro de las instalaciones y, como sea, tenemos que encontrarlo. La policía se encargará de la bomba. Solo puedo pensar en que todo va a salir bien y darles ánimos a los chicos.

Son minutos de auténtico pánico y descontrol. Decidimos dividirnos para que la operación sea más rápida.

Trato de mantener la cabeza fría, pero en este tipo de situaciones es muy común pensar que pueden ser tus últimos momentos. Agradezco que Adam no esté aquí y también Andrea. Por supuesto, no me agrada que los demás estén viviendo esto, pero supongo que es fácil de entender lo que he dicho.

Subo por las escaleras tratando de buscar al terrorista, me comunico con los chicos por el pinganillo, pero ellos tampoco han conseguido verle. La estación es un completo caos. Yo solo puedo chillar a los que me rodean para que encuentren la salida. No sabemos cuándo explotará la bomba ni tampoco en qué lugar estará.

Y eso es lo último que recuerdo, una chica cogiéndome del brazo y gritándome que no la deje sola, un fuerte estallido, un gran pitido en los oídos y una profunda oscuridad. Una que no se la desearía a nadie.

### *Adam*

—Adam, soy yo, Dallas. Ha ocurrido algo. —Cuando oigo esas palabras, un escalofrío recorre mi cuerpo. Él no es de las personas que tienden a exagerar. Más bien todo lo contrario—. Es Connor. Tuvimos un aviso de atentado en el metro y no sé, Adam, no sé. —Sus palabras se entrecortan, y puedo entender la gravedad del asunto.

—¡Mierda! Lo vi en las noticias, pero nunca pensé que... Sabía que no tenía que cogerme el día libre. ¡Lo sabía!

—Vamos de camino al hospital. A Connor lo han trasladado en ambulancia. Está muy grave, Adam. —Doy un golpe en la mesa y maldigo una y otra vez.

—Voy para allá. Te llamo cuando llegue.

Cuando cuelgo, lo primero que hago es llamar a Valery. Le cuento lo que ha ocurrido y me dice que cogerá el primer avión. Después de colgar, me pongo en contacto con Andrea. Ella se sorprende con mi llamada. Le cuento rápidamente todo y quedo con ella en el hospital.

«No puedes morirte, Connor, no puedes hacerlo. Aquí nos haces mucha falta», pienso.

Cuando llego al hospital, me encuentro con los chicos completamente destrozados. Casi todos están magullados, pero sin importancia.

Pregunto qué ha ocurrido, y Charlie me pone al día. Me cuenta cómo sucedieron las cosas. Todos se separaron para intentar encontrar al terrorista, y lo último que supieron de Connor fue que oyeron a una chica gritando, a él tratando de tranquilizarla y segundos más tarde una gran explosión. Todos estaban separados del lugar de la bomba, pero Connor estaba más cerca. Fueron momentos de tensión y angustia, pero consiguieron dar con él. Estaba muy herido, pero pronto lograron evacuarle.

El médico ha sido muy reservado con su estado. No han querido dar demasiada información, por el contrario, nos han recalcado mucho la gravedad.

Cuando escucho el relato, me derrumbo. Connor no solo es un jefe para mí, siempre ha sido mi amigo y así me lo ha demostrado. En este momento, solo puedo pensar en lo miserable que soy por haberle hablado de esa manera hace unas semanas. Las lágrimas recorren mi rostro y lo hacen no solo por tristeza, también por dolor y angustia por no saber si será capaz de salir de esta.

## *Andrea*

Desde que Adam me llamó, no he dejado de llorar ni un solo segundo.

Había visto lo del atentado por la tele, pero nunca imaginé que Connor y los chicos pudieran estar ahí dentro. Él mismo nos dijo que iba a ser un día tranquilo, por eso nos dio el día libre a Adam y a mí. Ahora me arrepiento de haberlo cogido; quizá, de no haberlo hecho, él no estaría tan grave.

He llamado a Dallas por el camino, y no me ha contado mucho más que Adam. Solo que también hay que ponerse en lo peor. Connor está muy grave y no se sabe si saldrá adelante.

Me arrepiento de cómo lo he tratado durante estas semanas. Desde que casi nos besamos en su casa he intentado poner distancia entre nosotros y no porque yo no deseara ese beso, más bien todo lo contrario. Solo quiero que se aleje de mí porque no soy la mejor compañía para nadie, no en el terreno sentimental. Él ya tiene demasiadas heridas, y yo un historial lleno de problemas, que, si empezáramos algo serio, tendría que contarle, y no quiero que él se vea involucrado en todo eso. Connor se merece a una mujer que... que no sea como yo.

Me gustaría pensar que todo es una pesadilla, pero la realidad es que no puedo moverme, tampoco puedo hablar y, aunque trato de que alguien sepa que los escucho y que sigo aquí, me resulta imposible.

Es muy frustrante escuchar a los médicos decir que no creen que salga adelante, que no saben cómo contárselo a los que están fuera. Creo que deberían tener más consideración. De verdad no saben lo angustiados que es oír esas cosas y no poder hacer nada o responder.

Adam ha estado conmigo, y no porque haya podido verle, sino porque he escuchado su voz. Se le nota abatido, desolado y hasta diría que derrotado. Solo le había visto así una vez y fue el día que se presentó en mi casa borracho pensando que estaba a punto de perder a Valery. Ella también ha venido. Me ha cogido la mano, pero yo por más que quería apretar la mía con fuerza no lo he conseguido. Debo de estar en un profundo sueño que ni siquiera me deja reaccionar. Val también parece destrozada. Parece que lo mío no pinta demasiado bien, porque todo el mundo que entra acaba llorando al verme. Puede que esto sea el final y esté teniendo la suerte de escucharlos por última vez.

Estoy angustiado, pero, cuando Andrea entra y me habla, siento que mi respiración está a punto de fallar. Está rota, reprochándose no haber estado a mi lado, haberse cogido el día libre. Me gustaría decirle que nada de esto es su culpa. Yo decidí entrar y, cuando lo hago, siempre sé el peligro que corro. Lo sé muy bien.

Eso que nunca he querido, y la razón por la que decidí quedarme solo y no formar una familia, ha resultado inútil. Las personas que quiero están sufriendo por mí. Me gustaría que esto no estuviera sucediendo y poder aliviarles el dolor que sienten, pero me resulta imposible. Puedo notar su mano en la mía y un cosquilleo recorre mi cuerpo. Eso que hace meses sentía por Valery ahora lo estoy sintiendo por Andrea. Solo espero que no sea demasiado tarde.

De nuevo vuelvo a caer en un profundo sueño.

Sigo sin saber qué día es ni cuántos llevo aquí. Ni siquiera soy capaz de saber el tiempo que permanezco despierto o lo que quiera que sea esto.

Las visitas no han parado. Solo puedo pensar que todo esto acabará pasando.

Andrea y Valery siempre me cuentan cosas y hacen referencia al trabajo, a lo mucho que todos me echan de menos. Ellas me dan fuerzas, pero no son suficientes para despertarme. ¿Cuándo va a acabar esta pesadilla?

## *Adam*

—Tenemos que ser fuertes. Él tiene que sentirnos así. El médico ha dicho que tal vez pueda escucharnos. Vernos tristes y abatidos no creo que sea lo mejor para él. —Valery y Andrea asienten—. Valery, necesito que ocupes el puesto de Connor. Yo solo no puedo con todo.

—Pero yo...

—Te lo pido como un favor personal. No puedo solo, te lo ruego.

—Está bien. Somos un equipo y tenemos que actuar como tal.

—Val, necesito que hablemos de...

—Ahora no es el momento, Adam —es lo último que me dice antes de entrar a ver a Connor. Andrea toca mi espalda y me dice:

—No te preocupes. Se le pasará. Solo necesita un poco de tiempo.

Quiero creer que es así, pero ella sigue distante conmigo. La situación por la que estamos pasando es delicada, pero, tenerla alejada de mí, no me ayuda en absoluto.

Días después tengo una reunión con todo el equipo. Les informo de las novedades y de que, por supuesto, nada cambia porque Connor no esté. Tenemos que seguir trabajando y dando lo mejor de nosotros mismos.

Todos estamos tristes, pero sabemos que no hay opción de caer. Somos el SWAT, y a Connor le gustaría vernos trabajando como siempre.

Trato de hablar varias veces con Valery en estos días, pero se niega. Solo tratamos temas de trabajo, nada más.

Yo he vuelto a casa, pero duermo en el sofá. Si al menos me dejara hablar con ella y explicarle por qué las cosas fueron así, poder decirle lo arrepentido que estoy..., pero ella es terca como una mula.

Solo hay una opción y, aunque tengo que admitir que no es la que más me gusta, decido llevarla a cabo. No sin antes hablar con mis superiores.

El tema me lleva unos días, pero, cuando está todo solucionado, decido ir al despacho de Valery y explicarle la situación.

—¿Podemos hablar? —pregunto.

—Claro, pasa. ¿Qué ocurre?

—Necesito que sepas la decisión que he tomado. —Valery se queda blanca y enseguida me pregunta:

—¿Quieres que firmemos los papeles del divorcio?

—¿Cómo? ¿Estás hablando en serio? —Mi cara se descompone al escuchar su pregunta.

—No sé..., yo pensé que con todo lo que ha pasado entre nosotros... —Su voz se entristece. Me acerco a su silla, me siento en el borde de la mesa, cojo su mano y añado:

—No tengo ninguna intención de separarme de ti, Valery. Tú eres la mujer de mi vida, y yo un imbécil que nunca piensa en ti. Lamento mucho cómo te traté cuando abordaste el tema del trabajo. Me comporté como un verdadero idiota. Solo espero que puedas perdonarme.

—Yo tampoco quiero separarme de ti, Adam. Es verdad que no estamos pasando nuestro mejor momento, pero estoy segura de que pasará. Solo estoy dolida.

—Por eso mismo quiero que escuches lo que tengo que decirte. He hablado con los superiores y me han dado vía libre para formarte en el equipo. Al principio solo seguirás instrucciones y únicamente entrarás a las misiones que yo crea que no son peligrosas. Cuando sepa que estás totalmente preparada, serás una más. Te trataré como a cualquiera ahí dentro, pero no

puedes evitar que me preocupe por ti. No solo eres la mujer de mi vida, también la madre de mis hijos.

»Si este es tu sueño, no seré yo el que te impida cumplirlo. —Se abalanza sobre mí y me abraza con fuerza.

—¡No esperaba algo así! Eres fantástico. Por eso me enamoré de ti. Gracias.

—Solo trato de comprenderte. No quiero que seas infeliz por mi culpa.

—Lo sé. Te lo agradezco.

—Eso sí, de momento no podrás estar en las misiones porque te necesitamos aquí, pero, cuando esto esté más despejado, te enseñaré todo lo que Connor me enseñó a mí. —Una sonrisa se dibuja en su cara, y puedo ver lo importante que es para ella que yo le esté diciendo esto.

—¿Crees que Connor estará de acuerdo con tu decisión?

—Sí. Es más, él y Andrea fueron los que me abrieron los ojos.

—Sí. Esa chica es muy especial. También lo es para Connor.

—¿Ellos...?

—No. Pero está claro que se gustan. No lo pueden evitar.

—Solo espero que él se recupere y pueda ser feliz. Sé lo duro que ha sido para él estar enamorado de ti —y lo digo con total sinceridad. Ha demostrado ser un buen amigo. Por eso, nunca he podido reprocharle nada, a pesar de saber lo que sentía por mi mujer. Ahora sé que fui un idiota al decirle todo aquello.

—Yo nunca imaginé que él pudiera tener esos sentimientos hacia mí. Es cierto que sabía que le gustaba, pero eso fue al principio. Es más, tú y yo hablamos de eso en alguna ocasión. No sé por qué nunca me dijo nada.

—Supongo que no es fácil estar enamorado de alguien que no lo está de ti. Le admiro mucho. Yo no hubiera podido llevarlo así.

—Espero que se recupere. Fui muy dura con él.

—Se recuperará. Estoy seguro. Él siempre ha sido muy fuerte. —Trato de consolarla. Acaricio su pelo con suavidad. Eso que tanto me gusta.

—Tendremos que quedarnos a cargo de esto por mucho tiempo. Su recuperación no va a ser fácil.

—Estamos preparados para eso. Tú estás al frente, y yo dirigiendo al equipo. Todo saldrá bien.

—Eso espero.

No sabemos lo que nos deparará la vida, pero lo que sí podemos hacer es tomar nuestras propias decisiones, eso marcará nuestro destino.

## Un mes más tarde

Connor ha despertado. Esa es la noticia que hemos recibido esta mañana. Es martes, así que Valery y yo hemos conseguido escaparnos un rato para poder verle.

Cuando hemos llegado, nos ha sonreído. Le hemos visto muy bien, aunque dice que se encuentra cansado.

El médico nos ha pedido que no le agobiamos y que, en la medida de lo posible, no le hagamos demasiadas preguntas porque todavía es muy pronto.

Él mismo nos ha preguntado por los chicos y por cómo va todo en la oficina.

Le hemos dicho que todos le echan mucho de menos y que por la tarde vendrán a verle. Es él quien nos ha hecho demasiadas preguntas, pero no hemos querido contarle mucho. Hoy ha sido el primer día de su regreso. Ha sido más de un mes perdido en otro mundo y ahora solo necesita descansar.

El médico es muy optimista. Y, a pesar de que todavía no puede mover una de las piernas, dice que por lo demás está increíblemente bien. Es más, no esperaban que todo fuera así después de tantos días en coma.

Nosotros nos vamos contentos. Connor ha vuelto, y esa es la mejor noticia que podíamos tener.

Parece que he vuelto al mundo de los vivos. Aunque ahora me tratan como si fuera un crío. Creen que no me doy cuenta de lo que sucede. Sé muy bien que la pierna izquierda no me funciona y que en la oficina están pasando cosas, pero que no quieren contármelo porque piensan que es demasiado pronto para disgustarme.

Mi despertar no ha sido de los mejores. Cuando he abierto los ojos no sabía muy bien dónde estaba. Me he puesto nervioso y, según me ha dicho la enfermera, la tensión se me ha disparado. Solo ha durado unos minutos. Después he sido consciente de dónde estaba.

El médico me ha explicado que todas estas cosas llevan un proceso. Que puede que tenga algunas lagunas, pero que todo pasará. Lo cierto es que, cuando Adam y Valery han entrado por la puerta, sabía perfectamente quiénes eran. ¿Sería posible no recordarlos?

Ahora estoy bien. Es cierto que tengo dolores y me encuentro muy cansado, pero acabo de volver a la vida y no puedo estar más agradecido por ello.

## 15. Historias que duelen

De todas las visitas que he recibido, la mejor de todas sin lugar a dudas ha sido la de Andrea. Cuando la he visto entrar, solo he podido pensar en lo mucho que había echado de menos su sonrisa.

Lo primero que ha hecho al verme es abrazarme. ¡Por poco me deja sin brazo!

Me ha dicho lo mucho que todos me han echado de menos, pero la verdad es que lo que yo quería saber es si ella lo había hecho. Al preguntárselo se ha sonrojado y ha cambiado el tema.

Lo que me ha ocurrido me ha hecho darme cuenta de lo corta que puede ser la vida y todo lo que podemos perder en unos segundos.

Ella me visita todos los días cuando sale del trabajo, y los dos hablamos de todo, de nuestras experiencias, de lo mucho que nos gusta un chocolate caliente, de los paseos que daremos bajo la nieve por Central Park, y me pregunto si ella sentirá ese mismo cosquilleo que yo noto cada vez que la veo.

Días más tarde, Andrea vuelve y lo hace con el rostro serio y hasta diría que entristecido.

—¿Está todo bien? —pregunto preocupado.

—Sí. Solo he tenido un mal día.

—¿El trabajo?

—No, pero no me apetece hablar de ello, Connor.

—Vale.

—¿Cómo va tu pierna?

—Parece que no quiere reaccionar.

—Estás preocupado, ¿verdad?

—No. —Trato de mentir.

—A mí no puedes engañarme. Sé muy bien que lo estás. Y no tienes por qué hacerlo. El médico ha dicho que es algo normal.

—Tengo miedo de quedarme como un viejo inservible y no poder volver a trabajar.

—¿Connor! Ni eres viejo ni estás inservible. ¡Deja de decir tonterías, por favor!

—Me vas a decir ahora que soy un joven de veinte años.

—No, pero tampoco tienes nada que envidiarles.

—¿Y eso por qué?

—Porque eres inteligente, bueno, noble, tienes un cuerpo que quita el hipo y eres guapísimo. Esas canas te hacen realmente sexi. —No puedo evitar reírme—. ¿Por qué te ríes? No lo entiendo.

—Porque eres única para subir el ánimo a la gente.

—No te estoy subiendo el ánimo. Es lo que pienso en realidad. Sabes que siempre soy sincera contigo. —Agarro su mano con ternura y la miro a los ojos. Sé lo que provocho en ella, pero necesito que me lo diga.

—Si eres sincera, entonces contéstame a algo. —Traga saliva y comienza a ponerse nerviosa.

—Pregunta.

—¿Por qué no me dejaste besarte aquella noche en mi casa? —Ella suelta mi mano y se da la vuelta—. Has dicho que ibas a ser sincera.

—No todo es tan fácil como tú crees, Connor. En mi vida pasan muchas cosas. Algunas que ni te imaginarías, y no quiero involucrarte en eso.

—¿Por qué? A lo mejor quiero hacerlo. Ven —le pido que se acerque a mí. Vuelvo a coger su mano de nuevo y me inclino hacia ella para besarla. Nuestros labios arden de deseo, pero ella vuelve a separarse de mí.

—No, Connor, no puedo hacerlo. No quiero salir dañada de todo esto. Tú estás enamorado de Valery. Yo solo soy un espejismo del que tarde o temprano te cansarás. Mi corazón ya tiene demasiadas heridas como para aguantar otra más. No lo soportaría. Perdóname —me dice eso y se marcha. Ni siquiera me da tiempo a decirle que está equivocada. Que hace tiempo que yo no siento nada por Valery y que ahora es ella la que ocupa todos mis pensamientos.

## *Andrea*

Salgo de esa habitación como alma que lleva el diablo. Me hubiera gustado quedarme y dejar volar mis sentimientos, pero soy una persona racional. Tengo que tener la cabeza fría.

Connor me gusta mucho, pero mi vida es demasiado complicada.

Me hubiera encantado dejarme besar. Sobre todo hoy que he tenido un día tan horrible. Él ha vuelto de nuevo a mi vida, y no he podido evitar recordar el pasado.

En una semana tendremos que vernos las caras de nuevo.

No es fácil testificar en contra del que ha sido tu marido durante cinco años. Pero cuando la vida de una está en juego, no se puede arriesgar. Yo lo hice durante mucho tiempo. Perdoné cada una de sus palizas, sus empujones, sus insultos. Perdoné haber perdido un bebé por una de sus múltiples patadas. Hay cosas que nunca sanan y que, por más que una quiera, no se olvidan.

Yo no soy una chica normal. Soy alguien que tiene su corazón roto, sin vida. Quiero mucho a Connor, pero no puedo condenarle a esta vida que llevo. Él no se lo merece, y tampoco me siento preparada para contarle sobre mi pasado. Hay cosas que nunca deberían suceder y entre ellas está que nadie nunca debería ser maltratado.

Andrea no vuelve a aparecer por el hospital y, aunque le he puesto varios mensajes, no me ha contestado. Está huyendo de nuevo, como la primera vez que intenté besarla. Quizá lo mejor sea que no insista más.

Por alguna razón ella no quiere estar conmigo, y tengo que respetar su decisión.

Trato de no pensar más en el tema, pero, a veces, las respuestas llegan cuando uno menos las espera.

A la semana siguiente recibo la visita de Adam. Parece agobiado y sé que ocurre algo en el trabajo que no quiere contarme. Le conozco desde hace mucho tiempo y sé muy bien cuándo necesita hablar.

—¿Va todo bien con Val, Adam?

—Sí. Las cosas entre nosotros ya están bien. Solo fue un pequeño bache.

—¿Piensas contarme qué es eso que tanto te preocupa?

—No quiero agobiarte, Connor.

—Lo haces más así. Quiero saber qué ocurre. Te conozco muy bien. Cuéntamelo.

—Valery está dentro del SWAT, y no digo dentro como siempre, me refiero al equipo. Ella es una más.

—¿Me estás diciendo que Valery interviene en los operativos?

—Sí y no. Hasta hoy no la había necesitado. Ha estado con nosotros, pero no ha participado activamente en ninguno. Le prometí que haría todo lo posible por dejarla cumplir su sueño, pero me está costando mucho, Connor. No quiero que le pase nada.

—Tú y yo ya hablamos de eso, ¿recuerdas? Estás haciendo lo correcto. Ella solo está tratando

de encontrar su sitio. Puede que dentro de unos meses descubra que se ha equivocado o que, por el contrario, sepa que por fin lo ha encontrado. Sea lo que sea, es una decisión que solo le concierne a ella. Ni tú ni yo podemos meternos en eso.

—Lo sé. Y hasta ahora lo había llevado bien, pero hoy, que la necesito para un operativo, no estoy tan seguro de la decisión que tomé.

—¿Cómo que la necesitas para un operativo? ¿Por qué?

—Tenemos una baja de tres días, y necesito a alguien más. El equipo se me queda cojo.

—¿Quién está enfermo? —pregunto preocupado.

—¿De verdad no sabes nada?

—Si lo supiera no te estaría preguntando.

—Es Andrea, Connor. Ha tenido que viajar a Miami. No vuelve hasta dentro de tres días.

Pensaba que lo sabías.

—¿Otra vez a Miami? ¿Qué está ocurriendo?

—No sé si debo contártelo. Son cosas muy personales.

—Estoy postrado en una cama, pero te recuerdo que sigo siendo el jefe.

—Está bien, pero espero que seas discreto. Espera a que ella te lo cuente.

»Cuando me dijo que se marchaba, le dije que no. Ella alegó que ese tema ya lo había hablado contigo y que te comentó que dentro de unos meses tendría que volver a viajar, pero que tú aceptaste. Como comprenderás, no iba a llamarte para verificar eso. Así que le dije que, si quería permiso para irse los tres días, tendría que contarme el motivo real de su viaje, de otra manera, la amonestaría. Ella parecía abatida y dudó por unos momentos de explicármelo, pero al final lo hizo. Eso sí, con un dolor profundo. Sentí que cuando se abrió a mí su alma se estaba desgarrando.

»Connor, Andrea tiene problemas y muy serios. Esa muchacha tiene la vida rota. Estaba casada con un tipo que la maltrataba. No ha querido entrar en detalles, pero me contó que hace unos meses se divorció de él y que ahora va a tener que ir a varios juicios porque ella le denunció. Me explicó que casi la mata y que tiene mucho miedo de que él siga suelto. Por eso tuvo que venirse a Nueva York, huyendo de él.

Cuando Adam me cuenta la historia, mi corazón se parte en mil pedazos. Ahora entiendo esa mirada tan triste, ese corazón roto del que ella tanto hablaba y ese miedo a dejar que nadie entre de nuevo en su vida. Ahora por fin todas las piezas encajan.

—No puedo creer que una escoria así siga en la calle.

—Yo tampoco y ahora entiendo por qué esa mujer es tan valiente, Connor. Batalla una guerra interior cada día. Solo quiere curar heridas. —El gesto de Connor se endurece, y me doy cuenta de que Andrea no es solo una compañera. En verdad le duele lo que le acabo de contar.

—Lo sé. Ella me dijo que tenía el corazón roto, pero nunca imaginé que fuera por algo así.

—No puedes contarle nada, Connor. Ella me lo confió, y no quiero que piense que he corrido a contártelo.

—Adam, sé que no quieres que le diga nada, pero tengo que hacerlo. Necesito saber cómo está. Lo necesito.

—Bueno, haz lo que quieras. Espero que no sea un problema ni para ti ni para mí. Tengo que irme. Hoy me espera un día duro.

—Cuida de Valery y no te preocupes, ambos sabemos que lo hará bien.

—Trataré de mantener la calma. Te lo prometo.

Adam se marcha, y yo me quedo pensando en todo lo que acaba de contarme. Nunca imaginé que Andrea pudiera estar viviendo un infierno como ese. Se debe de sentir muy sola en estos momentos. Sé que no tiene buena relación con su madre y puede que ahora sea capaz de entender

el por qué.

Es probable que no sea el momento para hacerlo, pero decido ponerle un mensaje.

CONNOR—11:00

Hola. Solo quería decirte que te he echado en falta todos estos días y que sepas que, si me necesitas, estoy aquí. A la hora que quieras. Ya sabes que no duermo demasiado. Un beso.

Espero su respuesta y pienso que ojalá no se enfade por el mensaje. Minutos después mi móvil suena. Es ella.

ANDREA—11:15

Hola, ¿cómo estás? ¿Qué tal va tu pierna? Supongo que Adam te ha puesto al tanto de todo. No quería que te enteraras así, pero sabía que te lo contaría. Prometo que cuando vuelva te lo explicaré todo. Te lo debo.

Estoy bien, no te preocupes. Ya sabes que soy una chica fuerte.

CONNOR—11:17

Conmigo no tienes que fingir. Sé que no estás bien. No voy a juzgarte. Tienes derecho a estar triste.

ANDREA—11:20

Lo estoy. Y me gustaría tenerte cerca para que me abrazaras. Es lo único que necesito ahora.

CONNOR\_11:21

No puedo hacerlo, pero de verdad que me encantaría estar a tu lado. Te prometo que te guardaré todos los abrazos para cuando vuelvas, lo cual espero que sea pronto. Te echo de menos, Andrea.

ANDREA—11:22

Yo también, jefe sexi.

Su último mensaje me hace sonreír. Me gustaría tenerla cerca, y decirle que todo se solucionará, pero la verdad es que la maldita pierna no me deja moverme de aquí. Ojalá todo esto pase pronto y pueda demostrarle que su corazón puede curar.

Los tres días transcurren rápido y, cuando me quiero dar cuenta, Andrea está de nuevo a mi lado. En cuanto regresa de Miami lo primero que hace es venir a verme. Se abalanza sobre mis brazos y llora. Yo no digo nada. Solo me limito a abrazarla fuerte y dejar que todas sus lágrimas salgan. Sé lo mucho que lo necesita y ahora no es momento de explicaciones.

Ahora, lo único que quiero es que ella se sienta mejor y que pueda olvidar el infierno que ha tenido que vivir durante estos días.

No podría contar el tiempo que tarda en descargar todo su dolor, pero cuando lo hace, me mira. Sus ojos están hinchados y en su cara se ve reflejada la pena. Esa que ese infeliz algún día le hizo llevar. Yo acaricio su cara suavemente y seco las últimas lágrimas que recorren sus mejillas. Ella esboza una pequeña sonrisa y eso me hace inmensamente feliz. Verla sonreír es lo mejor en este instante.

Cuando se repone, me cuenta que necesita contarme las cosas, pero yo le digo que no hace falta, que se tome su tiempo. Yo lo único que quiero es que ella esté bien, pero insiste. Dice que lo necesita para continuar, pero, sobre todo, para que yo pueda entenderla.

—Quiero contártelo, Connor. Necesito hacerlo. Es algo que me quema por dentro. —Sus lágrimas comienzan a salir de nuevo.

—Si de verdad lo necesitas, aquí estoy. —Ella asiente.

—Yo era una chica llena de sueños. Tenía toda la vida por delante y nada me paraba.

»Empecé a estudiar para la policía, quería ser del SWAT, pero, para eso, necesitaba algo más. Tenía que estar muy preparada. Por eso decidí entrar en el Departamento de Policía de los Ángeles.

»Mis padres nunca me apoyaron en mis decisiones. Creían que esa vida no era para mí. Yo tenía que encontrar un buen hombre, con un buen trabajo, que me mantuviera, y yo, mientras tanto, me dedicaría a él y a nuestros hijos. Como comprenderás, ese plan no me gustaba en absoluto. Yo era una chica independiente y no necesitaba que nadie me dijera cómo dirigir mis actos.

»Decidí irme a los Ángeles y empezar una nueva vida allí. Más alejada de mis padres.

»Todo iba muy bien hasta que apareció él. Sam. Era un chico que iba a mi gimnasio. No habíamos cruzado más que miradas furtivas y sonrisas de adolescentes, pero era suficiente para saber que me gustaba.

»Un día se atrevió a hablarme y me invitó a tomar algo. Acepté su proposición. Quería saber más de él.

»Era un hombre muy simpático y con una vida un tanto dura. Perdió a sus padres cuando solo tenía catorce años y eso le marcó. Con diecisiete llegó a los Ángeles para que una tía de su madre se ocupara de él.

»Se metió en el ejército, pero, años más tarde, lo dejó para abrir su propio restaurante. Pude ver sinceridad en sus ojos, ternura y a la vez tristeza. Pero todo eso con el tiempo desapareció, para dar lugar al mayor infierno de mi vida.

»Poco a poco fuimos conociéndonos más. Nuestras citas cada vez eran más frecuentes. Muchas noches le esperaba cuando cerraba el restaurante; otras, venía él a mi casa.

»Todo iba muy bien, demasiado bien.

»Dos meses después estábamos viviendo juntos. Él me decía que estaba muy enamorado de mí, me apoyaba...

»Un tiempo después, mi padre enfermó. Tuve que volver a casa, y él no me dejó sola en ningún momento.

»Mi padre me hizo prometerle que, mientras él viviera, no sería parte del SWAT y así fue. Yo pensé que la enfermedad se lo llevaría, eso nos dijeron los médicos, pero no fue así. Estuvo un par de meses internado, recibiendo algunos tratamientos y se repuso. Aun así, me recordaba todos los días nuestra promesa.

»Una tarde de verano, Sam me preparó una fiesta sorpresa con mis padres y nuestros amigos. Pensé que era una forma de celebrar que todo estaba bien, pero no, me pidió matrimonio. Era demasiado pronto, pero estaba enamorada y segura de que él era el hombre mi vida.

»Yo dejé la policía y comencé a trabajar para el Servicio Secreto de los Estados Unidos. Viajaba mucho, pero eso no era un problema para nuestra relación. Él seguía con su restaurante, y nos iba bien.

»Un tiempo después, decidimos comprarnos una casa en Miami porque él iba a abrir otro restaurante allí. Yo tendría que viajar más, pero no me importaba, estábamos construyendo una vida juntos. Donde él fuera, ahí estaría yo.

»Dos meses más tarde, nos estábamos casando en Miami.

»Al principio todo era maravilloso. Él era protector, amoroso, atento... Pero, dos años más tarde, todo ese sueño se desvaneció. No sé cómo ni por qué, pero todo cambió. Él se convirtió en una persona fría, irritante... Ya no había palabras bonitas para mí y la situación siempre era la misma: me trataba mal y después me pedía perdón. Yo pensé que todo era por el trabajo, que estaba estresado, no obstante, solo era una forma de excusarle.

»Él me pedía perdón, y yo solo podía pensar que le quería, y que él a mí también, que solo era

una mala racha.

»Todo cambió cuando me dio la primera bofetada. Lo hizo, se arrodilló ante mí y me pidió perdón. Sus ojos estaban llenos de dolor, y cometí un grave error: le perdoné.

»Por desgracia, esa no fue la última vez que lo hizo. Cada vez era más violento, los golpes cada vez eran más visibles.

»Ya llevaba dos años trabajando para el Servicio Secreto y trataba de que los viajes fueran más largos porque, cada vez que regresaba a casa, una nueva paliza me estaba esperando.

»Yo no sabía qué hacer, me sentía acorralada, había intentado irme de casa en varias ocasiones sin éxito, pensaba en denunciarle, pero... no era tan valiente. El miedo era el dueño de mi vida.

»Llevábamos tres años casados cuando descubrí que estaba embarazada. No era la mejor noticia en ese momento, pero pensé que quizás, de esa manera, él volvería a ser el mismo. Parecía feliz con ello, me cuidaba, hablábamos de cómo sería nuestro futuro... Todo parecía ser como antes. Otro error más.

»Cuando estaba de unos tres meses, él vino borracho a casa, comenzó a insultarme y me di cuenta de que no había cambiado nada. Traté de protegerme la tripa de sus múltiples patadas, pero esa noche recibiría la peor de las noticias. Perdí a mi bebé por su culpa. Desde entonces, decidí odiarle. Por cada golpe, por cada humillación, por cada insulto, por arrebatarle la vida a un ser tan pequeño.

»Saqué el valor suficiente y me fui de su lado. Traté de protegerme en casa de mis padres, pero ellos me dijeron que no podía abandonar a mi marido de esa manera. ¡Dios mío! ¡Hacía años que me maltrataba y acababa de perder a mi hijo por su culpa! Ellos solo le defendían. No tenía dónde ir y tuve que buscarme la vida, empezar de cero y dejar el Servicio Secreto. No fue fácil. Unos meses después, él me encontró y me dio una paliza que me dejó moribunda. Entonces, tuve el valor suficiente para denunciarle.

»Mis padres estaban destrozados, me pidieron perdón una y mil veces, pero yo no pude hacerlo. Si ellos me hubieran apoyado, yo... —Su voz se entrecorta, y yo sigo escuchando el relato lleno de dolor—. Dos meses más tarde, él estaba fuera de la cárcel. Yo vivía muerta de miedo. Había vuelto a casa de mis padres y tampoco me sentía segura. A pesar de la orden de alejamiento, una noche se presentó allí. Tuvimos una dura discusión, él intentó ponerme la mano encima, pero mi padre se lo impidió. Tuvieron unas fuertes palabras, y mi padre comenzó a sentirse mal. Le dio un infarto y, aunque trataron de reanimarlo, no logró sobrevivir. Esa noche, sumé un motivo más para odiarle.

»Volví a denunciarle, pero de nuevo volvió a saltarse la orden de alejamiento. Y yo ya no me sentía segura en esa ciudad. La relación con mi madre había empeorado y decidí probar suerte en Nueva York. Necesitaba un cambio de aires. Era el mejor momento para cumplir mi sueño.

»Cuando llegué, busqué trabajo y me preparé para entrar en el SWAT. Después conseguí un abogado e interpose una demanda de divorcio. Lo demás, ya lo sabes.

»Oficialmente soy una mujer divorciada, pero el juicio por maltrato sigue su curso. Quiero verlo en la cárcel. Él destruyó mi vida, mató a mi bebé y a mi padre, eso jamás podrá perdonárselo.

»Por desgracia, el haberle denunciado tan tarde no me beneficia en absoluto. Es más, supone un problema. No creo que la justicia se ponga de mi lado.

»Esa es mi historia, Connor. No tiene luz, solo sombras, angustia y dolor. Mi vida no ha sido fácil y tampoco lo es ahora. No quiero que sientas lástima por mí.

—¿Lástima? ¿De qué hablas? Yo no siento eso por ti. Me pareces una mujer valiente y a la vez

muy frágil. Yo jamás te haría daño —añado con sinceridad.

—Sé que no todos sois como él. Y menos tú. ¿Entiendes ahora que te rechazara esa noche? No quiero que tengas problemas por mi culpa. Te mereces una mujer que no tenga tantas heridas, Connor. Una mujer que pueda darte el cien por cien.

—¿Por qué no dejas que sea yo quien decida eso? —Apoya su cabeza en mi hombro, y yo la abrazo muy fuerte—. Eres muy especial para mí. Y no es por todo lo que me has contado. Lo sé mucho antes de tener el accidente. —Ella vuelve a incorporarse.

—Tengo mucho miedo.

—Todos lo tenemos.

—No es solo por eso.

—¿Entonces?

—Es por Valery. No quiero ser una tirita para tu herida.

—¿Qué tonterías son esas! Tú eres la única en la que pienso ahora. Tú has hecho que los sentimientos por ella desaparezcan. Tú y solo tú. Me gustas mucho, Andrea. Tanto que me asusta. —Ella se sonroja.

—El jefe asustado, eso sí que no me lo creo.

—¿Sabes por qué decidí no formar una familia? Por no hacer daño a nadie. Porque nadie tuviera que esperar una llamada en la que le dijeran que había muerto o que estaba en el hospital. No quería que nadie hipotecara su vida de esa manera. Por eso decidí que lo mejor era estar solo. Y hasta ahora todo iba bien, pero me he dado cuenta de que, aunque trate de evitarlo, siempre hay alguien que se preocupará por mí. Estaba angustiado por saber que lo estabais pasando mal, y que yo no reaccionaba. Me di cuenta de que hay cosas que no puedo manejar.

—¿Tú nos escuchabas?

—Sí. Todo. Pero no podía hablar. Ha sido algo muy frustrante. Yo también he sentido miedo, miedo a perderte y a no volver a ver esa sonrisa que tanto me gusta.

—Connor, yo...

—Tranquila, no nos hagamos promesas. Vamos a dejar que esto vaya a su ritmo, pero no te rindas antes de intentarlo, por favor. —Ella se acerca a mí, clava su mirada en mis labios y, sin darme tiempo, estos se acercan a los míos para fundirse en un tierno beso. Ese que durante tanto tiempo hemos esperado.

## 16. A la tercera va la vencida

Después de muchos días, por fin puedo decir que salgo del hospital. Con muleta, eso sí, pero por fin me podré ir a casa. De trabajar..., el médico ni lo ha mencionado; pero Adam, Valery y Andrea me lo han prohibido. No hay opción a réplica, por el momento.

Desde que Andrea me contó su desgarradora historia, todo ha cambiado entre nosotros. Creo que ella se ha quitado un gran peso de encima, y yo por fin he podido ver y conocer a la Andrea de verdad, sin corazas.

Lo hemos hablado y le vamos a dar una oportunidad a lo que sentimos. Yo parezco un adolescente y eso que tengo cuarenta y tres años. Creo que nunca me había enamorado de esta forma y, sentir que alguien me quiere de la misma manera, me hace sentir que toco el cielo con las manos.

Adam se ha ofrecido para quedarse conmigo unos días en casa hasta que me recupere, pero Andrea se le ha adelantado y ha dicho que se quedará conmigo cuidándome. A mí, desde luego, no me parece un mal plan.

Cuando llegamos a casa, me prepara las cosas para el baño y me pregunta si necesito ayuda. Trato de ponerla nerviosa, y le respondo que sí. Me sujeto a la mampara y me quito la camiseta. Veo cómo ella me mira y se sonroja, su respiración se agita y sus ojos arden de deseo. Sé muy bien en lo que está pensando...

—Creo que mejor me voy. Veo que te defiendes bastante bien —lo pronuncia sin quitar ojo a mis abdominales.

—¿Te recuerdo que una de mis piernas no está al cien por cien? —Me mira dudando, pero al final decide volver a entrar. Yo trato de aguantar la risa. La situación promete. Ella se agacha para quitarme las zapatillas, y después sube la mirada hacia mi torso, niega con la cabeza y toma aire —. ¿Ocurre algo? —preguntó gracioso.

—No, nada. Solo que aquí parece que hace un poco de calor.

Coloca sus manos en mi cintura y desliza el pantalón con suavidad, lo saca y se queda mirando mi *boxer*. La erección está latente. Un solo roce suyo provoca todo el deseo en mí. Ella vuelve a incorporarse y se acerca a la puerta, pero cojo su brazo y la atraigo a mí. Su corazón está acelerado y su boca sin aliento. La miro a los ojos y le dedico una tierna sonrisa.

—¿Te ibas? —inquiero con un tono de voz muy sexi.

—Yo..., yo... Sí. Tengo que hacer la cena. Creo que puedes con esto tú solo.

Me acerco más a ella y hundo mis labios en su boca. Mi lengua juguetea con la suya y puedo notar el deseo que recorre su cuerpo. Pongo mis manos en sus caderas y bajo lentamente hasta su culo, lo agarro con fuerza y profundizo más en el beso. Estoy a punto de volverme loco. Ella toma mi erección entre sus manos y la acaricia suavemente, poco a poco va aumentando el ritmo, y yo siento que voy a perder el control. La agarro con pasión, rozo su pelo y la pongo contra la pared. Ella comienza a quitarme el *boxer*, y yo invado su boca con fuerza atrayéndola hacia mí para que sienta mi deseo, desabrocha su pantalón, se lo quita y me dedica una sonrisa pícara. De pronto, soy consciente de que me estoy dejando llevar por el deseo, y que ella se merece mucho más.

—Nena, tenemos que parar.

—¿¿Qué?? ¿Por qué? ¿He hecho algo mal? —Parece decepcionada.

—¡Por supuesto que no! Yo tengo tantas ganas como tú, pero... no quiero que la primera vez

que estemos juntos sea en el baño. Prometo que cumpliré esta fantasía, pero no hoy. Te mereces algo mucho mejor.

—Tienes razón. Nos hemos dejado llevar por el calentón. Además, tu pierna no está para estos trotes. Voy a preparar la cena. Si necesitas algo, avísame.

Sale del baño desilusionada. Yo también lo estoy. Me hubiera gustado terminar lo que hemos empezado, sin embargo, tengo que poner algo de cordura. Ahora será mejor que me duche con agua bien fría para bajar esta erección.

Cuando salgo de la ducha, ella está sentada en el sofá leyendo un libro. Se ve tan sexi así. Tiene el pelo recogido con un lápiz y parece muy entregada a la lectura. Me acerco a ella despacio y le doy un tierno beso en la mejilla, ella se gira y me sonríe.

—No te había oído. Lo siento.

—Ya me he dado cuenta. ¿Qué es eso que lees con tanto interés?

—Jane Eyre. Me lo mandó una amiga por Navidad. Es una edición especial.

—Suenas a libro favorito.

—Lo es. Hay lecturas que te marcan y esta es una de ellas. Deberías leerlo.

—Tú también eres la niña de mis ojos.

—¿Cómo? —pregunta sorprendida.

—Así llamaba el señor Rochester a Jane. —Supongo que no esperaba que yo hubiera leído ese libro, pero es así. Y, al igual que a ella, esa historia también me marcó.

—¡No puedo creer que tú hayas leído ese libro! ¡No dejas de sorprenderme!

—Los hombres también leemos. Además, creo que es un libro que todo el mundo debería leer una vez en la vida.

—Es una historia dura, pero con un final feliz.

—Sí. La vida te pone entre las cuerdas, pero también sabe compensarte. Todo llega, hasta la felicidad que creíamos olvidada. —Clavo mi mirada en ella.

—Estás hablando de mí, ¿verdad?

—Sí, nena. Los dos hemos sufrido por amor, pero ya es tiempo de ser felices, ¿no crees?

—Quiero creer que sí, pero tengo mucho miedo. Mi vida no ha sido fácil y no podría soportar otro dolor de nuevo. ¿Me entiendes?

—Por supuesto que sí. Andrea, tengo cuarenta y tres años, y la vida muy clara. Supongo que tendremos problemas como cualquier pareja, pero te prometo que haré todo lo posible porque las cosas malas no nos afecten.

—Eres demasiado bueno.

—No es cuestión de ser bueno.

—Lo eres y punto.

Se acerca a mí y posa sus labios en los míos. Tira de mi camiseta, y caigo encima de ella, lo que provoca risas entre los dos.

Acaricio su pelo con suavidad y recorro con mi boca su cuello, ella se estremece y me dedica una mirada pícaro. Tira de mi camiseta para deshacerse de ella y, cuando lo hace, sus ojos se llenan de deseo. Yo hago lo mismo con la de ella. El lápiz que llevaba sujeto al pelo cae al suelo, y yo me quedo observándola fijamente, deleitándome con cada parte de su cuerpo. Desabrocho el botón del pantalón y despacio juego con mi mano. Ella comienza a gemir, y sé que voy por buen camino. Recorro su cuello, su pecho y su abdomen con besos, sigo bajando hasta sus caderas. Su piel se pone de gallina, y mi lengua se introduce en ella. Con cada movimiento, ella se contrae y se muerde el labio. Sé que está excitada, y yo también. Llevaba mucho tiempo deseando esto. Aumento el ritmo, y ella pierde el control dejando su sabor en mi boca. Me deshago del pantalón,

y, cuando estoy a punto de quitarme el *boxer*, pierdo el equilibrio y caigo al suelo. Me doy un fuerte golpe en la cabeza con la mesa. Andrea se levanta corriendo asustada.

—¡Mierda! ¿Estás bien? ¡Connor! Contéstame. —Se pone de prisa el pantalón y sale corriendo hacia el salón buscando algo.

—¿Qué quieres encontrar? ¿Puedes tranquilizarte? Estoy bien.

—¿Bien? Dios mío, ¡tienes un golpe en la cabeza! ¿No lo has visto? ¡Estás sangrando, Connor! Me toco la frente y miro mi mano. Es cierto, tengo sangre, pero estoy perfectamente.

—Ven aquí, por favor. Es solo un golpe. Ayúdame a levantarme. —Ella se acerca a mí y me coge del brazo, me sienta en el sofá, se ausenta unos segundos y, cuando vuelve, lo hace con un bote de alcohol, algodón y unas tiritas—. Exageras demasiado.

—No lo hago. —Me cura la herida con delicadeza y cuando termina me mira. Yo no puedo evitar reírme—. ¿Qué es eso que te hace tanta gracia? —pregunta enfadada.

—Estás preciosa cuando te preocupas por mí.

—¡Idiota!

—¡Cuando me insultas también!

—¡No seas bobo! Me he asustado de verdad.

—Lo sé, pero no tienes que preocuparte de nada. Estoy bien. He perdido el equilibrio y me he dado un golpe. Nada que no se solucione con una tirita.

—Parece que no tenemos suerte con nuestros encuentros sexuales —se atreve a decir.

—No. Parezco un viejo inútil. ¡Joder! Me gustaría estar como siempre —digo frustrado. Estas cosas nunca me habían pasado. ¿Por qué me tiene que ocurrir con ella?

—¡Ni se te ocurra volver a decir eso! No eres ningún viejo. Solo estás en proceso de recuperación. Es demasiado pronto para que nos pongamos a...

—¿Lo dices en serio? ¿Sabes el tiempo que llevo esperando esto?

—Yo también, pero... es posible que todavía tengamos que esperar un poco más. ¡Venga, vamos a cenar! —me resigno. Nos sentamos a la mesa y comenzamos a comer. Seguimos charlando, aunque yo no dejo de pensar en lo que ha sucedido. No entiendo cómo con las ganas que tengo de estar con ella pueden pasarme estas cosas. Parecemos adolescentes que no encuentran la oportunidad para estar juntos.

Sé que ella también está pensando en eso, pero supongo que, por el momento, es mejor dejarlo así.

Recogemos la mesa, vemos una película y más tarde nos vamos a la cama.

Nos quedamos en silencio, y yo me acerco a ella, dándole besos en la comisura de los labios, ella se agita y su corazón se acelera. Me deshago del tirante de su camiseta, dejando al descubierto sus pechos frente a mí. Me mira y se inquieta. Me quedo preocupado.

—¿Qué ocurre, nena?

—No sé, Connor. Tengo miedo.

—¿Miedo de qué?

—De que explote una bomba en esta habitación, de que se caiga el techo, de que entre un cocodrilo por esa puerta cuando estemos a punto de hacer el amor de nuevo. —No puedo evitar reírme a carcajadas. Sí, me he imaginado la escena. Los dos desnudos, y el cocodrilo entrando sigilosamente en la habitación. Es imposible no reírme, aunque ella parece molesta—. No le veo la gracia, de verdad.

—Yo sí. Eres muy... imaginativa. —Le guiño un ojo—. No va a suceder nada de eso. Te prometo que, esta vez, todo será diferente. —Creo que trato de convencernos a los dos.

Vuelvo a besarla, esta vez lo hago muy despacio. Me deshago de mi *boxer*, y ella acaricia mis

abdominales, eso hace que mi respiración se agite y que el deseo vaya en aumento. Mi erección está latente, y noto que eso a ella también le excita. Se quita el pantalón y la ropa interior, y tira de mí para que nuestros cuerpos queden totalmente pegados. Se apodera de mi boca y nuestros besos cada vez son más intensos. Ella se pone encima de mí, yo extendiendo la mano hacia la mesita y cojo un preservativo, me lo pongo, y es ella misma la que coge mi miembro y lo introduce dentro de ella. Sus movimientos son lentos al principio, pero después va subiendo el ritmo. Mis manos se adueñan de sus caderas y la imagen que veo es simplemente maravillosa. Ella excitada y disfrutando del sexo. De ese que tanto tiempo habíamos estado esperando.

Agarro sus caderas, y ahora soy yo el que está encima. Me hundo en ella mientras cubro con besos su cuello. Ella comienza a gritar de placer, y siento que en cualquier momento voy a perderme en su interior. Minutos más tarde ambos caemos exhaustos en la cama. Pasando mi brazo por sus hombros la atraigo hacia mí. Ha sido fantástico. Puedo ver una sonrisa dibujada en su rostro.

—¿Todo bien? —pregunto.

—Sí. Mejor de lo que esperaba. Ha sido increíble.

—Yo también lo creo.

—Parece que todo ha salido bien. No ha habido ningún incidente ni cocodrilos ni nada parecido. —Ambos reímos a carcajadas.

—¡Eres demasiado! Bueno con nosotros se ha cumplido eso de a la tercera va la vencida, ¿no?

—Creo que sí. —Nos acurrucamos y en unos minutos ambos estamos dormidos. No sé cuánto tiempo hace que no sentía esta felicidad y tampoco recuerdo haber despertado con ninguna mujer abrazado, pero creo que estas primeras veces me van a gustar.

El fin de semana pasa tranquilo, aunque lleno de sexo, para qué nos vamos a engañar. Teníamos que recuperar todo el tiempo perdido y creo que lo estamos cumpliendo.

Estar con Andrea es lo mejor que me ha pasado en la vida.

He vuelto a creer en el amor y en este momento me planteo cosas que siempre he creído que estaban fuera de mi vida. Supongo que he madurado en ese aspecto. Ella me ha hecho ver la situación de otra manera.

Ahora sé lo que es estar enamorado y ser correspondido. Y también convivir con la persona a la que quieres. Eso que tantas veces Adam me ha relatado, ahora lo estoy viviendo yo.

«Connor, estás enamorado y ya no tienes escapatoria», pienso.

## 17. Nuevos planes

La vida siempre te sorprende. Durante toda mi existencia he tratado de dejar de lado las relaciones, no solo en el trabajo, también en mi vida personal. No he querido involucrarme sentimentalmente con nadie por miedo a que el otro lado pudiera sufrir y, ahora, aquí estoy, enamorado de una mujer maravillosa que me entiende y me quiere.

Hoy se ha ido de nuevo al trabajo, y me he sentido solo. Siempre lo he estado, pero, ahora, la sensación es distinta y hasta podría decir que profeso miedo. Temor a que esto que hemos empezado se acabe y mi corazón vuelva a salir herido.

Soy muy feliz, no puedo negarlo y la incertidumbre de no saber qué ocurrirá hace que me sienta preocupado.

Semanas más tarde, comienzo la rehabilitación. La pierna sigue sin responder como debería y, aunque no quiero alarmar a nadie, empiezo a tensarme con eso.

En las primeras sesiones, todo va muy bien, incluso recupero algo de fuerza, pero que el proceso sea tan lento es algo que me desespera.

Andrea sigue en casa conmigo, y Adam y Valery me visitan casi todos los días. Yo estoy muy pendiente de todo lo que ocurre en la oficina, aunque sé de buena tinta que no me cuentan todo lo que sucede.

Por suerte, tener a un miembro del SWAT en mi casa tiene ventajas y ella es demasiado transparente para mí, así que huelo los problemas cuando entra.

Parecía un martes cualquiera, pero, cuando veo llegar a Andrea, me doy cuenta de que no lo va a ser. Ella trata de disimular, sin embargo, minutos más tarde se derrumba y me cuenta lo que sucede.

Se ha llevado a cabo un operativo, y Alan y Elton (los chicos que entraron más tarde) han decidido que no participaban en el operativo. Adam ha entrado en cólera, y ha sido Valery la que ha tenido que acceder. Al parecer él no estaba muy de acuerdo, pero la negativa de los otros dos ha hecho que no tenga otra opción. Cuando todo ha acabado, que por suerte ha salido bien, Adam se ha sentado con todos ellos para hablar y explicarles de nuevo cómo funcionan las cosas en el equipo y quién manda en los operativos.

Andrea me cuenta que Adam está muy desbordado por todo lo que está ocurriendo. No solo tiene que lidiar con ellos dos, que todos sabemos que no están haciendo bien su trabajo y que se aprovechan de que no hay gente para poder sustituirlos, sino que también Valery ha entrado en el equipo, y eso le tiene muy nervioso. Está intentando llevarlo lo mejor posible, pero, a veces, se le escapa de las manos. Me cuenta que es un buen jefe y que entre él y Valery están tratando de que las cosas salgan lo mejor posible, pero que también ellos necesitan un respiro.

Yo cojo aire. Llevo demasiado tiempo de baja y las cosas están empezando a descontrolarse y eso es algo que no puedo permitir. Trato de calmar a Andrea, pero no le digo lo que tengo en mente, porque sé perfectamente que no lo permitiría. Esa noche hacemos el amor, aunque la preocupación no me deja centrarme completamente en ella.

A la mañana siguiente, cuando ella se marcha, llamo a un taxi y voy al médico. Pido el alta voluntaria y, después, me dirijo al trabajo.

Lo primero que hago es entrar en el despacho en el que ahora se encuentra Valery. Ella, al verme, se sorprende. Se levanta de la silla con efusividad para abrazarme.

—¿Dios mío, Connor! ¿Qué haces aquí? —pregunta muy sorprendida.

—Me han dado el alta y estoy de vuelta. —Ella me mira con cara de desconcierto. Sé que no se cree ni una palabra de lo que le estoy diciendo—. No pongas esa cara, estoy bien. De otra manera no hubiera venido. ¿Cómo van las cosas por aquí?

—Todo como siempre. ¿No confías en nosotros?

—¿Por qué no debería hacerlo?

—Te conozco. Andrea te ha ido con el cuento, ¿verdad?

—Esperaba que fueras tú la que me contara lo que está ocurriendo aquí. —Su rostro se torna pálido y sé que está preocupada—. No vengo a hacerte reproches, Val. Solo quiero que me cuentes la verdad.

—Connor, la situación no está bien, pero no es porque nosotros no estemos poniendo de nuestra parte. Cuando Alan y Elton entraron, todos creímos en su trabajo y capacidad, pero, conforme fueron pasando los días, las cosas se complicaron. Adam y yo estábamos al cargo, y los chicos sabían que no podíamos prescindir de ellos. Por eso mismo comenzaron a tener un comportamiento inadecuado. Adam ha tratado de centrarlos, pero ha sido imposible. Incluso yo he hablado con ellos, pero las cosas solo van de mal en peor.

»Ayer salimos a un operativo. No era algo complicado. Un secuestro en una casa. El hombre no tenía antecedentes, aunque sí varias denuncias relacionadas con las drogas. Estando allí, se negaron a entrar, Connor. Charlie y Dallas están de vacaciones, y Adam y Andrea están solos, así que no me quedó más opción que intervenir. Entramos los tres, sabiendo que ese no es el procedimiento adecuado. Adam estaba hecho una furia, nunca le había visto así y, bueno, sabrás que Adam volvió a hablar con ellos. Quiere echarlos, pero es que, en este momento, eso no es posible. No podemos tener a dos personas en el equipo. Pero tampoco es justo que Charlie y Dallas tengan que volver de vacaciones por culpa de estos dos personajes, Connor. —Paseo con la muleta por todo el despacho y me acaricio el pelo. Tengo ganas de dar dos voces, pero sé que tengo que contenerme. Adam y Valery lo están haciendo lo mejor que pueden, y no tengo derecho a reprocharles nada—. Lamento no habértelo contado, Connor. Sé que estás enfadado, pero no queríamos preocuparte.

—Lo estoy, Valery. Pensé que éramos amigos, y que no me ocultarías estas cosas.

—¿Claro que lo somos! Pero esto es trabajo. Sabíamos que todo este asunto sería un dolor de cabeza para ti, y no queríamos eso.

—¿Y qué pensabais hacer con este desastre? —Valery agacha la mirada y no dice ni una sola palabra—. Quiero que convoques una reunión con todo el mundo en quince minutos y ni una palabra de que yo estoy aquí. A nadie, Valery. —Clavo mis ojos en ella. Sabe perfectamente a lo que me refiero con «nadie».

Sale del despacho, y yo me siento. Suspiro. «¿Cómo ha podido suceder esto? ¿En qué momento el equipo se ha echado a perder?», pienso.

Valery vuelve y me dice que ya están todos avisados. En quince minutos todos estarán ahí. Ella me pide tranquilidad, pero esa la perdí en el momento en que Andrea me contó todo lo que estaba sucediendo.

Llega el momento, ambos bajamos donde están todos esperándonos. Cuando entro, me encuentro con caras de desconcierto y sorpresa.

—Buenos días. Por decir algo, claro. Por vuestras caras, puedo intuir que no me esperabais, solo quiero deciros que estoy de vuelta, y que, desde este momento, todo va a volver a ser como antes.

»En primer lugar, se acabó lo de pasarse las órdenes por donde os apetece. Y lo digo tanto

para cuando esté yo, como para cuando Adam o Valery se queden al cargo.

»Llevo años siendo jefe del SWAT y tengo que dar las gracias porque siempre he contado con los mejores. Hemos sido como una familia, pero ahora las cosas han cambiado. Entrar aquí no es ningún juego. Es un trabajo serio y no solo porque nos jugamos la vida, sino porque ponemos en riesgo la de los demás.

»Estoy al tanto de todo lo que está ocurriendo y no lo voy a permitir. Solo el jefe del equipo decide quién entra o no a un operativo. El que no quiera hacerlo, será mejor que presente la baja inmediatamente, porque os adelanto que, lo que sucedió ayer, no volverá a pasar.

»Los veteranos tienen mi plena confianza y, los que habéis entrado después, tendréis que ganároslo. Quiero que seáis como ellos y, si no estáis dispuestos a llevarlo a cabo, la puerta está abierta para cualquiera. —Andrea me mira y agacha la cabeza con gesto triste—. Por supuesto no hablo de ti, Andrea. En poco tiempo te has ganado tu puesto en el SWAT.

—Y en la cama del jefe —dice Elton casi en un susurro. Su comentario me enfurece y me dirijo a él. Adam me para con el brazo.

—Aquí nadie se gana el puesto en la cama del jefe. Y, si crees que es así, ten el valor de decírmelo en la cara y no haciendo un comentario por lo bajo. —Él se mantiene en silencio—. No voy a consentir más tonterías de ese tipo. Seré muy claro con este tema. Andrea y yo tenemos una relación fuera de estas cuatro paredes. No es algo que esté prohibido. Lo que cada uno haga con su vida privada no es asunto de nadie. Aquí dentro soy el jefe para todos, incluida ella. Espero que no tenga que volver a escuchar un comentario como el tuyo, Elton. Mi vida privada a ti te trae sin cuidado. Confío en que pronto lo entenderás. —Le guiño un ojo y sigo hablando—. Estoy de vuelta y espero que las cosas empiecen a funcionar.

»Quiero tener una conversación privada con Elton y Alan, cuando termine también quiero hablar con vosotros —me dirijo a Adam y Valery. Ambos asienten.

Me marcho al despacho con los chicos, nos sentamos y los miro.

Alan comienza a hablar, trata de disculparse por lo sucedido, pero a mí eso no me vale. Esto no es un patio de colegio. Todos estamos trabajando, y ayer, con su comportamiento, pusieron en riesgo a los miembros del equipo. Elton, por su parte, sigue en la misma línea. Creo que nuestra relación no va a llegar a buen puerto, y le digo que, si vuelve a repetirse un comportamiento así, no dudaré en echarle, pero, entonces, se levanta, me increpa y me dice que se marcha, que no quiere seguir trabajando en un grupo donde predomina el favoritismo. No me da tiempo a contestarle porque sale del despacho.

Le digo a Alan que, si él también quiere marcharse, puede hacerlo, pero me dice que no.

Cuando me quedo a solas con él, me doy cuenta de que el chico estaba influenciado por Elton. Solo espero que la cosa mejore y que me demuestre que se merece estar aquí.

Cuando termino la charla, entran Adam y Valery. Lo primero que hago es contarles lo que acaba de suceder. Se quedan impactados escuchando mi relato. Después, comienzo a explicarles todo lo que ocurrirá a partir de ahora, y lo disgustado que me siento con ellos por no haberme contado nada. Me piden perdón y se marchan. Puede que haya sido muy duro, pero estoy realmente enfadado. Si me lo hubieran contado antes, todo esto se podría haber solucionado.

Me paso toda la mañana en mi despacho, mirando los posibles candidatos para entrar a trabajar con nosotros, pero el dolor de cabeza me está matando. Me estiro hacia atrás intentando aliviar la presión, pero unos segundos después me sobresalto al oír la puerta. Es Andrea. Se acerca corriendo a mí y me coge la mano.

—¿Estás bien? —pregunta preocupada. La miro, y quita su mano de la mía—. Lo siento. —Noto que se aleja, pero tiro de su brazo y la atraigo hacia mí.

—Estoy bien, no te preocupes. No tienes que pedirme perdón por nada. Me encanta sentirte. —Acaricio su pelo y lo coloco detrás de su oreja. Pongo mis labios en su cuello y percibo cómo se estremece.

—Connor, estamos... —Su voz se entrecorta.

Consigo ponerme de pie y aprieto su cuerpo contra el mío. Sigo besando su cuello, y ella acaricia mi espalda. Nuestras bocas se encuentran y nos dejamos llevar por un beso lleno de deseo. Nos separamos con las respiraciones agitadas.

—Me haces perder la cabeza —digo con una sonrisa.

—Lo siento, Connor. Esto no está bien.

—Es cierto, estamos trabajando, pero no he podido contenerme.

—Tienes que hacerlo. No quiero que... —Por su cara entiendo que para ella es duro tener que demostrar que no está aquí por tener una relación conmigo.

—No volverá a ocurrir —comento en tono serio.

—¿No? Yo estaba pensando en repetir esta noche —añade con una voz muy sensual. No puedo evitar sonreír.

—Me parece una buena idea.

—Cambiando un poco de tema... ¿Cómo han ido las charlas?

—Intensas. Pero no quiero hablar de eso ahora.

—No tienes buena cara y todavía no me has contado qué haces aquí.

—Me han dado el alta. Ya me encuentro mucho mejor. —Sube la ceja y clava su mirada en mí. Ella, como Valery, sabe que miento.

—¿De verdad crees que soy tan idiota?

—Me encuentro bien y necesito estar aquí. ¿Has visto todo lo que ha sucedido en mi ausencia?

—Nada de lo que ha ocurrido es culpa tuya.

—Andrea, estoy aquí porque es mi trabajo. Me encuentro mejor.

—Eres muy cabezota, pero no voy a decirte nada más. Solo tú puedes decidir. Me voy a trabajar.

—¿Nos vemos luego? —pregunto animado.

—Sí. Nos vemos en casa. —Esa última frase me llena de felicidad. Qué bien suena en sus labios.

El día, después de todo, pasa rápido y, cuando me quiero dar cuenta, estoy de camino a casa. Adam se ha prestado a llevarme, y he aceptado. Durante el trayecto hemos tenido una conversación. Supongo que los dos la necesitábamos.

En cuanto llego, me siento en el sillón. No lo diré delante de nadie, pero la pierna me ha estado matando todo el día. Debería de seguir con la rehabilitación, pero ahora más que nunca necesito estar en el trabajo. Tengo que controlar muy bien todo lo que ocurre allí.

Dejo de pensar en eso cuando Andrea sale en ropa interior de la habitación.

—No te he oído llegar. —Se acerca a mí para darme un beso. Yo la miro embobado, y ella sonríe—. ¿Pasa algo? —pregunta.

—Me encanta verte en casa. —La agarro de las caderas y la siento encima de mí. La miro con toda la dulzura del mundo y coloco su pelo detrás de la oreja.

—Sabes que es temporal. No puedo quedarme para siempre aquí.

—¿Por qué no?

—Bimbo está en casa, y mi compañera de piso está a punto de irse a comprar tabaco para no volver nunca más. No le gustan demasiado los animales y ha tenido que hacerse cargo del mío. Tengo que regresar a casa —me dice en tono de pena.

—¿Y por qué no te lo traes aquí?

—¿A tu casa? No, no.

—No entiendo por qué. Te lo estoy diciendo yo. A mí no me molesta. Me gustan los animales. Nunca he tenido uno porque sabes que no tengo tiempo para encargarme de nada, y ellos necesitan muchos cuidados.

—¿De verdad me dejarías traer a Bimbo?

—¡Por supuesto que sí! —Se engancha a mi cuello con fuerza y me llena de besos.

—Gracias, amor. Esto es muy importante para mí.

—¿Cómo me has llamado?

—Amor —repite con un hilo de voz.

—Me encanta que me llames así.

—¿Sabes? Estás perdiendo tu fama de tío duro y borde. Te estás volviendo todo un romántico.

—Siempre lo he sido, solo que lo mantenía en secreto. —Acaricio su mejilla con ternura—. En realidad, tú has hecho que cambie. Me has demostrado que puedo darle una oportunidad al amor y que también puedo ser correspondido.

—Yo siempre te voy a querer, pase lo que pase.

—No va a pasar nada. —Su rostro se pone serio.

—Prométeme que nunca te vas a olvidar de eso.

—Te lo prometo.

No sé en qué momento la conversación se ha puesto tan seria, pero sus palabras me han dejado preocupado, solo por unos minutos, los que ha tardado en besarme, y que pierda el control de nuevo. Creo que vamos a poner de moda el hacer el amor en el sofá.

## 18. El pasado siempre vuelve

Por fin las cosas marchan. En el trabajo todo ha mejorado y mi relación con Andrea no podría ir mejor. Desde que las cosas están más calmadas, he tenido tiempo de ir a rehabilitación y la pierna va mucho mejor. He dejado la muleta a un lado y me encuentro genial.

Parece que la vida, me sonrío.

### *Andrea*

Soy feliz. Por primera vez en muchos años, puedo decirlo muy alto. Tengo el trabajo que siempre he soñado, unos compañeros estupendos y al amor de mi vida esperándome cada día.

Desde que decidimos vivir juntos, las cosas no han hecho más que mejorar.

Cuando conocí a Connor, siempre pensé que era alguien especial, pero, quizás, esa apariencia sería me hacía pensar que era un hombre que no estaba al alcance de cualquiera.

Él me ha hecho darme cuenta de que las cosas siempre pueden cambiar, y que a todos nos llega la felicidad tarde o temprano.

Es un hombre maravilloso que me cuida, me protege, me escucha, pero, sobre todo, me quiere. Siento su amor cada día. Yo, que durante tantos años odié esa palabra, estoy completamente enamorada.

No creo en el «para siempre», pero con él sí me planteo un futuro.

Y todo eso pensaba, en mi burbuja, en mi mundo maravilloso en el que todo parecía ir perfecto, hasta que el pasado llegó a mi vida de nuevo, recordándome que yo nunca podré ser feliz.

El jueves salgo del trabajo, Connor se ha quedado terminando unas cosas y nos veremos directamente en casa. Me despido de los compañeros y continúo mi camino. Estamos en noviembre y el invierno ha llegado para quedarse. Pero no es algo que me importe. ¡Adoro el frío! Connor y yo pasamos mucho tiempo en Central Park. Él sabe lo que me gusta pasear por allí bajo la nieve y con su mano entrelazada con la mía. Sonríó al recordar la escena. Pero esa felicidad que siento tan solo dura unos instantes, los mismos que tardo en darme cuenta de que alguien me está siguiendo. Al principio pienso que son imaginaciones mías, pero solo me hacen falta unos minutos para darme cuenta de que no es así. Trato de caminar más deprisa, pero la gente no me lo pone fácil. Las calles a esta hora están repletas y apenas se puede andar. Intento tranquilizarme, pero el miedo se ha apoderado de mí. Quien sea quiere asustarme y tampoco sé de lo que será capaz. Me reprocho el no haberme quedado con Connor.

Estoy a punto de llegar a la parada de metro, cuando alguien me coge del brazo y me mete en un callejón. Yo grito, pero me pone la mano en la boca y me sujeta con fuerza. Lleva una sudadera con capucha y una bufanda que le cubre hasta la nariz. Su mirada me resulta conocida, pero no soy capaz de saber quién es. Solo me hace falta oír su voz para darme cuenta de que estoy en problemas. Es Sam. Me ha encontrado.

—Suéltame, por favor —le digo a modo de súplica.

—¡Vaya! Parece que ahora no tienes ningún problema en hablarme. ¿De verdad creías que no te iba a encontrar? ¿Me crees tan estúpido, cariño?

—Lo nuestro se acabó hace mucho tiempo. Trata de seguir con tu vida y deja que yo también lo haga.

—¿Te refieres a esa que tú has destrozado? ¿Tengo que recordarte que puedo ir a prisión por tu culpa? Parece que no tienes buena memoria.

—Dime qué es lo que quieres.

—Que volvamos a ser los de antes. Y que dejes a ese idiota. No te pega nada ese viejo. Además, estoy seguro de que es solo un parche para tí. Tú solo me quieres a mí. —Acaricia mi cara, y siento asco de mí misma. No soporto que me toque.

—Sabes que eso no es posible. Lo nuestro está roto. Tú te encargaste de que así fuera.

—Todo tiene solución. ¿O me vas a decir que estás enamorada de ese imbécil? —Permanezco en silencio—. ¡No lo puedo creer! Bueno, quizá eso sea una ventaja para mí.

—Sam, no te metas en más problemas. Tienes una orden de alejamiento. No empeores las cosas.

—¿De verdad crees que me preocupa? Si no eres para mí, no serás para nadie. Y ahora voy a decirte lo que vamos a

hacer. Por tu bien espero que cumplas con todo, porque, de otra manera, me encargaré personalmente del idiota de tu jefe. ¿Lo has entendido? —Trago saliva y asiento. Estoy muerta de miedo. Sé muy bien de lo que es capaz Sam y temo que pueda hacerle algo a Connor.

Después de explicarme su plan, me suelta, pero no sin antes amenazarme. Me tiene en sus manos. No puedo contarle nada a nadie o cumplirá con lo que me ha dicho. Connor es demasiado importante para mí como para dejar que este desgraciado le haga algo. Mi vida está destinada al fracaso, pero Connor todavía puede conocer a alguien y ser feliz.

Durante la tarde ando sin rumbo durante horas. Tiritando por el frío o por el miedo llevo a casa. Cojo aire antes de abrir la puerta, a sabiendas de que ni eso me salvará.

Al verme, Connor se acerca a mí corriendo y me abraza.

—Mi amor ¿dónde estabas? Me tenías muy preocupado. ¿Por qué no has cogido el móvil? ¿Te ha ocurrido algo? —Me mira tratando de encontrar una explicación. Yo solo puedo abrazarle. Él me aprieta con fuerza—. Tranquila. Se te va a salir el corazón, Andrea. Por favor, dime qué te pasa.

—No quiero hablar. Solo quiero que me abracés muy fuerte y no me sueltes.

—Ven, vamos. Siéntate en el sofá. Te prepararé algo caliente. —Me quito el abrigo y le hago caso, Connor me tiende una taza y me mira preocupado—. No sé qué te ha pasado, pero sea lo que sea lo solucionaremos, ¿de acuerdo?

Apoyo mi cabeza en su pecho y las lágrimas salen sin control. Lo hacen en silencio, llenas de dolor porque saben que no volveré a sentirle tan cerca. Él no se merece esto. Yo tendría que haberlo parado sabiendo lo complicada que es mi vida. Él me mira y limpia mis lágrimas. No vuelve a decir nada, solo me abraza y me llena de besos. Esos que ya estoy empezando a echar de menos.

Connor me prepara un baño caliente y me dice que me relaje un rato mientras cocina la cena. Yo lo hago. Pero mi mente solo puede pensar en lo difícil que va a ser separarnos. Tengo que encontrar una buena excusa para que él no sospeche nada. No quiero hacerle daño, pero no me queda otro remedio.

Cuando salgo de la ducha, nos sentamos en la mesa a cenar. Yo apenas pruebo bocado. Él no ha dejado de mirarme en todo el rato buscando alguna explicación. Esa que no puedo darle. Recogemos la mesa y nos vamos al sofá, él me abraza, y yo por fin me atrevo a hablar.

—Mi vida antes era tranquila. Era una niña feliz que tenía todo lo que deseaba. Mis padres estaban contentos, se querían y éramos una familia como otra cualquiera. ¿Sabes? El día que entré a tu despacho y me dijiste Andie, el corazón me dio un vuelco. Hacía mucho tiempo que no escuchaba ese nombre. Mi padre me llamaba siempre así. Al principio era el único que lo hacía. Años más tarde, todos mis amigos también cogieron esa costumbre. A mí me recordaba a tiempos mejores cuando alguien lo pronunciaba. Cuando entré en la policía, todos me llamaban Andrea, pero rápidamente llegaron a ser parte de mi familia de algún modo. Mi jefe siempre me tuvo mucho cariño y él mismo me llamaba Andie. Una sonrisa se dibujaba en mi rostro cada vez que lo hacía.

»La relación con mi padre se había enfriado, y él ya no era aquel hombre cariñoso que se preocupaba por su hija. Mis padres vivían juntos, pero estaban separados. Sus almas dormían separadas. No se querían, pero habían decidido que no querían envejecer solos. Algo respetable, supongo. Eso fue matando el corazón de mi padre poco a poco. Se transformó en un hombre frío, sin sentimientos. Solo volví a sentir que era él la noche que murió. Aquel día me di cuenta de que mi padre solo era un hombre atormentado por la infelicidad que sentía. Me culpé por no haberme dado cuenta antes.

»La vida siempre me ha quitado lo que más quería y, a veces, no he sido capaz de hacer nada para remediarlo. La felicidad nunca será parte de mí y no quiero llevarme a nadie por el camino.

—¿Qué me quieres decir? ¿Que voy a ser infeliz a tu lado? Si es eso, deja de pensarlo. Porque soy el hombre más afortunado por pasar cada día contigo. No sé qué es eso que te ha pasado hoy y que te tiene así, pero de lo que estoy seguro es de que no va a poder con nosotros. Te quiero y no pienso dejarte escapar, aunque me lo pidas. Mi pequeña, Andie. —Ambos sonreímos. El me acaricia el pelo, y me quedo dormida.

Cuando me despierto estoy en la cama, y Connor duerme a mi lado. Me giro para contemplarle. Voy a perder al hombre más maravilloso del mundo por un desgraciado. Pero así es mi vida.

Acaricio su cara y le lleno de besos, él sonríe y abre los ojos. Me dice que le encantan esos despertares. Retiro la sábana y sigo recorriendo su pecho y, bajando por su abdomen, me deshago de sus calzoncillos y continúo mi camino. Él se encoge al notar mi lengua y gruñe. Su miembro está erecto, y yo juego con él, primero con un ritmo suave y después hago que su deseo y excitación aumenten. Me coge por los brazos para que me coloque encima de él. Se deshace de mi ropa interior, dejando al descubierto mis pechos. Los mete en su boca y los muerde ligeramente, algo que hace que mi calentura aumente. Coge su miembro y lo introduce dentro de mí. Me pide que le mire, y yo cabalgo encima de él. Sintíendome plena con cada movimiento. Él sujeta mis caderas dirigiendo mis pasos. Me tumbo encima de él y muerdo su cuello con delicadeza. Aumento el ritmo, ambos estamos extasiados. Noto cómo se tensa mientras me lleno de él. De su pasión, de su dulzura, de todo el amor que este hombre siente por mí.

Me quedo dormida entre sus brazos sabiendo que esta será nuestra última noche.

## 19. Alejándose

Te preguntará por qué me he ido tan pronto hoy.

Lo primero que quiero hacer es pedirte perdón, Connor. Me hubiera gustado ser más valiente y decirte todo esto a la cara, pero no puedo.

Todo lo que hemos pasado juntos ha sido maravilloso, increíble. Tú has hecho que vuelva a encontrarle sentido al amor y que sea muy feliz. Pero no podemos seguir con esto. Ambos hemos empezado a sentir cosas muy fuertes, y yo... no estoy preparada para llevar una relación. No quiero hacerte daño. Debí parar esto mucho antes, pero te has vuelto imprescindible en mi vida. Te quiero, te juro que lo hago. Nunca dudes de eso, pero no soy capaz de hacer feliz a nadie. Mi vida es una montaña rusa y no quiero que tú te caigas por mi culpa.

Lo mejor es que solo llevemos una relación profesional. Entendería que no quisieras trabajar conmigo después de todo y, si es así, que sepas que no voy a poner ninguna objeción. Solo quiero que estés bien.

Lamento mucho que las cosas tengan que ser así. Pero te mereces ser feliz y eso no podrá ser nunca a mi lado.

Te amo, Connor. Nunca te voy a olvidar.

Despertarme con esto después de hacer el amor con ella de la manera en que lo hicimos, me parte el alma.

La leo varias veces sin dar crédito a todo lo que está ocurriendo. ¿Cómo puede cambiar todo tan de repente de la noche a la mañana? ¿Esa es la explicación que me merezco después de lo que hemos vivido juntos?

Necesito hablar con ella, saber el porqué de todo esto.

Me visto corriendo y voy a la oficina. Cuando llego, ella todavía no ha llegado, y le digo a Adam que si la ve que le informe de que la estoy esperando. La he llamado, pero tampoco me ha cogido el teléfono. ¿De qué va todo esto?

Trato de mantener la calma, pero me resulta imposible. Pienso en sus palabras una y otra vez.

Mi agonía pronto llega a su fin porque Andrea entra por la puerta.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué no me cogías el teléfono?

—Yo... ya te he explicado las cosas. No tengo nada más que decirte, lo siento.

—¿Te refieres a tu carta? ¿Esa que dice que me quieres, pero que te largas de mi vida sin ninguna explicación? Andrea, ¡por favor! No somos niños. Quiero la verdad.

—Ya te lo he dicho, no estoy preparada para una relación. No quiero hacerte daño. Creo que he tomado la mejor decisión.

—¿La mejor para quién? Porque desde luego yo estoy roto por dentro. Creía que las cosas entre nosotros iban bien. Nada me hacía pensar lo contrario.

—Perdóname, Connor, perdóname. —Las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas, yo trato de acercarme a ella, pero se aleja—. Es mejor así. Por el bien de los dos.

—¿Eso quieres?

—Sí.

—Entonces así será.

—Si quieres que me marche, lo entendería.

—Cuando comencé una relación contigo, lo hice con todas las consecuencias. El trabajo no tiene nada que ver con la vida personal y te pido encarecidamente que tratemos de no juntar las

cosas. Desde este momento soy solo tu jefe y te trataré como siempre lo he hecho.

—Entendido.

—Puedes marcharte.

Ella se marcha de la oficina, y yo me quedo desolado, tratando de buscar una explicación a lo ocurrido. ¿Cómo es capaz de pensar que estamos mejor separados? No sé cómo voy a hacer para tener que trabajar con ella y saber que no podremos estar juntos.

Mi mundo acaba de desmoronarse y siento una profunda tristeza.

Adam sube a hablar conmigo, y le pido que se ocupe del equipo hoy. Parece que el día va a estar tranquilo y yo no me siento con fuerzas para ver a Andrea.

Espero a que todo el mundo se vaya para marcharme y, cuando salgo por la puerta, me encuentro con ella, que se está poniendo el casco. La miro, y masculla un débil «hasta mañana». Salgo huyendo de allí, ya he tenido suficiente por hoy.

Los días sin ella se convierten en un verdadero infierno. Tenemos que seguir trabajando juntos y, aunque trato de mantener la compostura, cuando llego al despacho me rompo.

Estoy enamorado de ella y no puedo hacer nada para recuperarla. Me siento impotente. Me gustaría pensar que Andrea también piensa como yo, pero la decisión que tomó me demuestra que yo no era tan importante en su vida.

Adam y Valery me han dicho que le dé un poco de tiempo, pero yo me pregunto si eso servirá de algo. Tengo la sensación de que voy a volverme loco sin ella.

Procuro mostrarme indiferente, aunque me cuesta horrores. Ella, sin embargo, parece que lo lleva mucho mejor.

El jueves por la tarde decido irme a casa. Todo está muy tranquilo y puedo ausentarme las horas que faltan. Bajo a comunicárselo a los chicos.

Entro, y todos me miran.

—Hola. Adam, me marchó. Si necesitas algo tendré el móvil operativo.

—¿Todo bien?

—No todo lo que me gustaría. —Miro a Andrea y guardo silencio unos segundos—. No te preocupes. —Adam me da una palmada en el brazo con cariño, y yo le sonrío—. Hasta mañana, chicos.

Salgo de allí, cabizbajo y lleno de tristeza. Echo de menos cada segundo que pasé con ella, cada sonrisa, cada gesto, cada caricia, cada beso. Supongo que en algún momento lograré recomponerme, pero todavía duele demasiado.

Al llegar a casa, me doy una ducha, cojo algo de cena y pongo una película para distraerme. Algo que no consigo porque mi móvil no ha dejado de sonar.

ANDREA—19:30 

Hola. Sé que quedamos en..., pero no puedo. No soporto verte así. Dime que estás bien, por favor.

ANDREA—19:45 

Supongo que no quieres hablar conmigo y no te culpo. Yo, en tu lugar, tampoco lo haría. Soy una idiota. Espero que algún día puedas perdonarme.

ANDREA—19:47 

Solo quiero saber que estás bien. No me gusta cómo te has ido hoy. He estado hablando un rato con Adam.

Lo leo, pero decido no contestar. Hacerlo solo me haría más daño. Ella decidió que yo tenía que salir de su vida y así tiene que ser. Es mejor dejarlo estar.

Vuelvo a dejar el móvil en la mesa y me recuesto en el sofá, tratando de sacar su imagen de mi

mente, pero es imposible. Me asomo a la terraza. El agua cae sin cesar. El cielo de Nueva York se torna oscuro y las gotas se precipitan sin tregua. Siempre me han encantado los días oscuros y lluviosos. Mirando por la ventana, perdido entre la lluvia. Puede que haya gente a la que el tiempo así le ponga triste, pero a mí siempre consigue sacarme una sonrisa, hasta ahora, que estoy perdido en la más profunda de las penas.

El timbre de casa suena y miro el reloj. ¿Será Adam? Esta es la hora a la que solemos salir todos los días.

Cuando abro, me encuentro una imagen muy diferente a la esperada. Es Andrea. Tiene el pelo empapado, junto con su ropa y está tiritando.

—¿Qué haces aquí? ¡Estás empapada!

—Necesitaba verte. Dime que podemos hablar.

—Pasa. —La ayudo a quitarse el abrigo y lo dejo en la silla. —Iré a por algo para que te cambies. —Ella me dedica una tierna sonrisa. Le tiendo un pantalón y una camiseta, y ella me da las gracias. Entra al baño, y cuando sale lo hace con la ropa y una toalla sujeta al pelo.

—Gracias de nuevo.

—No tienes que dárme las. Ibas a coger una pulmonía. Ya he puesto tu abrigo a secar. —Ella asiente con la cabeza.

—No me merezco todo lo que haces por mí.

—¡No digas tonterías! Sabes que no podría desearte nada malo.

—Lo sé.

—Todavía no me has dicho qué haces aquí.

—Estaba preocupada. No me gustó cómo te marchaste del trabajo y después hablé con Adam...

—Ya. Y habló más de la cuenta, ¿verdad? —Asiente—. No tienes que inquietarte. Solo he tenido un mal día. Las cosas estaban controladas y decidí venirme antes a casa.

—Solo vengo a aclararte algo. No estoy feliz con esta situación. No disfruto viéndote triste, ni me gusta hacer como si no me importara nada de lo que sucede a mi alrededor. Solo estoy tratando de protegerme, nada más. Para mí tampoco es fácil esto. No te he dejado porque no te quisiera, Connor.

—Prefiero no hablar del tema, Andrea. Me ha quedado muy claro que yo no formo parte de tu vida y solo estoy tratando de hacerme a la idea. Tarde o temprano, conseguiré que deje de doler. —Ella acaricia mi mejilla y me mira con una profunda tristeza en sus ojos.

—Perdóname, por favor. No podré vivir sin que lo hagas.

Dos lágrimas se deslizan por sus mejillas, y yo no puedo soportarlo. La atraigo hacia mí, y nos fundimos en un tierno abrazo. Volver a sentirla tan cerca, piel con piel, me devuelve a la vida. No sé los minutos que permanecemos así, pero no me importaría que fuera para siempre. Vuelvo a mirarla y limpio sus lágrimas con la punta de mis dedos. Cojo suavemente su barbilla, y ella permanece impassible.

—No tengo nada que perdonarte. Las cosas a veces no salen como uno espera, pero no quiero que vuelvas a llorar. Esto no es culpa tuya. Puede que yo te haya pedido demasiado.

—Me gustaría explicarte las cosas, Connor, para que pudieras entenderme, pero no... Me gustaría estar todo el día contigo. Te echo de menos. Tus caricias, tus besos, tus abrazos, sentirte cerca por la noche, despertarme en medio de un sueño y saber que estás a mi lado, que me sonrías de la manera en que lo hacías. Me haces mucha falta. Y me maldigo cada día por no ser capaz de hacerte feliz.

—Olvídalo. Trataremos de llevarlo mejor. Me gustaría entenderte, saber por qué tomaste esa

decisión, pero no puedo obligarte a que me cuentes nada. Sé que detrás de esa carta hay mucho más. Te guardas algo, pero no voy a investigar, te lo prometo. Respetaré tu decisión.

—Por favor, abrázame otra vez y no me sueltes —lo dice en tono de súplica, y no puedo negarme.

Ella es demasiado importante para mí. Sé que guarda algo dentro. Y eso le está haciendo mucho daño. Le he dicho que no voy a investigar, pero la realidad es que voy a dar con el motivo de todo esto. Tengo que descubrir el porqué de tanta tristeza.

Después de un tiempo consigo que se calme. No es tarea fácil, pero se queda dormida en mis brazos. Yo acaricio su pelo suavemente y me hago mil preguntas que por el momento no puedo contestar. La llevo a mi cama y la dejo descansar. Se nota que no ha dormido en días, y no quiero que se vaya. Quiero disfrutar de estos pequeños momentos, aunque sepa que ya no estamos juntos. Yo cojo una manta y me acurruco en el sofá. Desde luego mi vida últimamente no está resultando nada fácil.

## *Andrea*

Me despierto con su olor. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy en su casa. Y entonces recuerdo que vine aquí porque estaba preocupada por él. Me siento en la cama observando la habitación. Está igual que siempre. Siento nostalgia al recordar cada uno de los momentos vividos aquí. Soy estúpida por ser tan cobarde y no contarle la verdad de lo que está sucediendo a Connor. Es probable que él consiguiera ayudarme, pero me supera el miedo a que Sam decida hacerle algo.

Hoy he estado hablando con Adam. Él mismo me ha transmitido su preocupación por Connor. Valery y él han tratado de hablar con él, pero dice que nunca le habían visto como ahora. Ha tratado de averiguar el motivo por el que me he alejado de él, pero tampoco puedo contárselo a ellos. Solo me ha dicho que, si de verdad le quiero, luche por él. Los problemas siempre pueden solucionarse, pero, perder a la persona que uno ama, eso nunca se arregla. Y supongo que lleva razón. Me gustaría ser valiente y no renunciar a él, pero las cosas no son tan fáciles. Por lo menos no desde donde yo las veo.

Salgo al salón y está dormido en el sofá, me siento a su lado. Se le ve tan tierno. Le he echado tanto de menos. Acaricio su pelo y sonrío. Hacía días que no lo hacía. No había tenido motivos.

Estar sin él está resultando mucho más duro de lo que imaginaba.

Él abre los ojos y me mira. Me pregunta si estoy bien, y asiento con la cabeza. No hay un lugar mejor que a su lado.

—Lo siento. No quería despertarte —mascullo apenada.

—No te preocupes. Si es para verte a ti, no me importa. —Coge mi mano y me lleva hacia él. Me quedo tumbada a su lado, y acaricia mi pelo. Sé que le encanta.

—Tengo que irme a casa, Connor. Es muy tarde.

—No vas a ir a ningún lado a estas horas. Vuelve a la cama si quieres y descansa. Yo puedo dormir aquí.

—Me quedo con una condición: que duermas conmigo. —Una media sonrisa asoma en su rostro.

—¡Venga, a la cama! —Nos dirigimos a la habitación, me meto dentro de la sábana y me acurruco a su lado. Él vuelve a acariciarme, y me quedo dormida.

Lo hago tranquila porque sé que está a mi lado y nada malo me pasará.

Despertarme a su lado es lo mejor que me ha pasado en toda la semana. Daría lo que fuera porque todos los días fueran así. Me levanto sin hacer ruido y me doy una ducha. Salgo con una toalla atada a la cintura y abro el armario para coger algo de ropa.

—Buenos días —dice ella desperezándose.

—Buenos días. No quería despertarte. —No quita la mirada de mi toalla y hasta diría que está sonrojada—. Cojo algo de ropa y te dejo para que te arregles.

Si sigue observándome de ese modo, no estoy muy seguro de que vaya a ser capaz de salir de esta habitación.

No quiero forzar las cosas. Sé muy bien el deseo que ambos sentimos, pero tampoco podemos

olvidar que hay sentimientos y que quizás acostarnos de nuevo no sea buena idea.

Preparo algo de desayunar mientras Andrea se da una ducha, cuando sale, lo hace de nuevo con gesto serio. Tomamos el café en silencio, pero yo no aguanto más y me decido a hablar.

—Me ha encantado tenerte de nuevo aquí. Ayer volviste a ser la misma Andrea de siempre. Pero, desde que has salido por esa puerta, tu cara vuelve a estar llena de tristeza. Me gustaría poder entenderte, pero no me lo pones fácil.

—Yo también he pasado una noche estupenda, y es por eso que vuelvo a estar triste. Me gustaría que las cosas entre nosotros fueran diferentes, pero no puede ser, Connor. Solo te pido que...

—No quiero seguir escuchándote, Andrea. Vámonos al trabajo —añado en un tono poco habitual en mí, por lo menos con ella. Se queda impactada por mis palabras, coge su bolso, y nos marchamos. En el camino no nos dirigimos la palabra. Trato de entender qué es lo que le sucede, pero, al final, ella misma me hace dudar de sus sentimientos. Cuando uno quiere de verdad, confía en la persona que tiene al lado, y ella no lo hace conmigo. Nunca me han gustado los secretos y menos los que rompen relaciones.

No volvemos a hablar en toda la mañana, pero con quien sí lo hago es con Adam. Le pregunto por la conversación que tuvieron ayer. Me cuenta lo mismo que ella me había dicho anoche, pero añade algo más. Me cuenta que Andrea lleva días inquieta, que siempre está asustada y que se sobresalta con cualquier cosa. Dice que cuando han salido a los operativos siempre está mirando que no haya nadie detrás suya. Adam me explica que no le hubiera dado importancia, si no fuera porque Charly ha visto a un tipo fuera varios días. Ninguno de los dos ha sabido quién es, pero están muy pendientes de ello. Yo le pido que en cuanto sepa algo que por favor me informe, y que yo también estaré muy atento.

No me gusta nada lo que Adam me cuenta, así que decido investigar un poco sobre la vida de Andrea. Son demasiadas coincidencias en tan poco espacio de tiempo.

Después de todo lo que me cuenta Adam, y de haber investigado sobre el exmarido de Andrea, me doy cuenta de que él puede ser el motivo por el que ella está así. Es probable que ya sepa lo que ha ocurrido con el juicio y por eso se esté alejando de mí.

Esa tarde, Andrea debe de estar a punto de salir y me quedo esperando. Es cierto lo que me ha contado Adam, es evidente que se siente nerviosa y mira constantemente para atrás con incertidumbre.

Veo a un tipo con una sudadera y gorra que sale detrás de ella, y grito su nombre en medio de la calle. Ella se gira al oírme, y el hombre toma otro camino. Ya lo tengo claro. Alguien la está siguiendo y quiere intimidarla. No sé si ella es consciente de ello, pero no pienso dejarla sola.

Me acerco y digo:

—¿Dónde vas tan sola?

—Me voy a casa. Como todos los días. ¿Por qué? ¿Ocurre algo?

—No. Solo que... quiero acompañarte. Es un poco tarde para que vayas sola por aquí.

—Siempre lo he hecho, Connor. ¿Ha pasado algo y no me he enterado?

—Ya te he dicho que solo quiero llevarte a casa.

—Está bien, vamos.

Consigo convencerla. Nos montamos en mi coche y la llevo a casa. Por el camino ella sigue agitada, pero no comenta nada. «Sea lo que sea que está ocurriendo, lo voy a solucionar», me digo a mí mismo. Ella se marcha no sin antes darme las gracias. Me aseguro de que entra en el portal y me voy. De camino llamo a Adam y le informo de lo sucedido. Quiero que a partir de ahora todos estén pendientes de cualquier movimiento o cosa rara que puedan ver. Pero necesito que sean muy

discretos y que, por el momento, Andrea no se entere de nada. Adam también parece preocupado por el tema y me pide tranquilidad, aunque es algo imposible. No sé lo que está pasando, ni tampoco por qué ese tipo la estaba siguiendo, pero pienso averiguarlo. Y, cuando sepa quién es, me encargaré de él personalmente.

## 20. No decir toda la verdad

Al día siguiente me reúno con Adam para contarle novedades. Los dos estamos inquietos. Sobre todo, porque Andrea se ha ausentado hoy de su puesto. Me ha mandado un mensaje y me ha dicho que no se encontraba bien, que no podía venir a trabajar. Algo poco habitual en ella.

—Sé que estás preocupado, pero tienes que mantener la calma. Sea lo que sea que esté pasando, lo vamos a solucionar. Cuentas conmigo —añade Adam.

—¿Qué está ocurriendo? He estado moviendo unos hilos con algunos amigos de la policía. Han estado investigando a su exmarido, y parece que no lleva una buena vida, pero según me han dicho tiene a uno de los mejores abogados de Miami. Eso puede hacer que gane el juicio. ¡Ese maldito cabrón debería estar en la cárcel!

—Lo sé, yo también lo pienso, pero tenemos que mantenernos tranquilos. Es posible que el tío que la está siguiendo sea él y, si es así, se está saltando la orden de alejamiento. No va a poder irse de rositas, Connor. —Adam me toca el brazo en un gesto de cariño. Trata de serenarme, pero no es fácil. Estoy preocupado y, por primera vez, no hago nada por disimularlo—. Quiero que estés muy atento a cualquier movimiento. Pon sobre aviso a los chicos también.

—Ellos están al tanto, ya te lo dije. Cualquier novedad te mantendré informado. Nos vemos más tarde.

Adam sale del despacho, y yo aprovecho para llamar a Andrea. Cuando descuelga, su voz suena triste. Me cuenta que no se encuentra bien. Que ha tenido fiebre y que cree que se ha resfriado. La conozco perfectamente y sé que me está mintiendo. Pero ¿por qué? ¿Qué motivos tiene para hacerlo? ¿Qué ocurre en realidad para que no haya venido a trabajar? Trato de sonsacarle algo, pero me resulta imposible. Le pregunto si necesita que vaya, pero enseguida se altera y comienza a decirme que no, que estará bien y que quiere descansar, que no vaya. Le respondo que se recupere y cuelgo. Me doy cuenta de que algo no va bien.

Llamo a Adam para informarle de que voy a ir a casa de Andrea. Él se quedará a cargo de todo en mi ausencia.

Veinte minutos más tarde llego a su casa, pero no me abre. Llamo sin cesar, incluso al teléfono, pero no me lo coge. Recibo un mensaje en mi móvil:

ANDREA—11:30 📍

Vete, por favor. No quiero verte ahora mismo. No insistas. Vuelve al trabajo.

Ante esa respuesta, decido irme.

No consigo concentrarme en todo el día. No he querido mandarle ningún mensaje a Andrea. Quiero que sea ella la que lo haga si de verdad me necesita, puesto que no quiero agobiarla.

### *Andrea*

Connor ha venido a buscarme, pero no podía abrirle, no después de lo que pasó ayer. No he parado de llorar en todo el día. Me hubiera gustado contarle la verdad y que entre los dos pudiéramos buscar una solución a todo lo que está ocurriendo. Pero eso sería

ponerle en peligro y no estoy dispuesta a ello.

Soy incapaz de dormir en toda la noche y no solo por el dolor que tengo en el cuerpo, también por la impotencia y la tristeza que siento.

Al día siguiente me miro al espejo. Mi ojo sigue morado, pero por suerte podré disimularlo con maquillaje. Me visto y salgo de casa rumbo al trabajo. Cuando llego solo está Adam. Me mira y me pregunta qué tal estoy, le esquivo la mirada y le contesto que bien.

—¿Podemos hablar más tarde? —pregunta él.

—¡Claro!

Me observa con gesto serio y sale del vestuario. Yo trato de cambiarme rápido, me veo en el espejo y suspiro aliviada. No se nota el moratón. Dudo que Adam se haya dado cuenta.

No veo a Connor en toda la mañana. Supongo que estará dolido por lo de ayer. Trato de no pensar demasiado en el asunto y, gracias a eso, el tiempo pasa más rápido.

Cuando acaba el día, Adam se sienta a mi lado y clava sus ojos en los míos. Eso hace que mi corazón se acelere y comience a sentirme muy nerviosa.

—¿Ocurre algo, Adam? —pregunto intrigada.

—Estoy preocupado por ti.

—¿Por mí? Estoy bien.

—No tienes que mentirme. Puede que a Connor logres engañarlo, pero a mí no.

—¿Qué quieres decir? —Mi respiración se agita. Sé muy bien lo que Adam va a decirme.

—Tienes moratones en la cara, en los brazos y el cuerpo magullado. No es la primera vez que veo cómo disimulan algo así. —Soy incapaz de decir nada. Pensé que no se notarían, pero está claro que me equivocaba—. No sé qué te está pasando, pero tengo claro que necesitas ayuda. —Mis lágrimas comienzan a salir sin control. Él me abraza, y yo termino por romperme—. Sea lo que sea, Andrea, tiene solución. Cuentas con nosotros para lo que quieras. ¿Tiene algo que ver con la historia que me contaste? —Asiento con la cabeza—. ¡Mierda, Andrea! ¿Ese hijo de puta te pega? ¿Se ha saltado la orden de alojamiento?

Me sorprendo ante sus preguntas porque yo nunca le conté tantas cosas a Adam.

—No puedo decirte nada. No me preguntes, por favor.

Él se toca el pelo paseándose por todo el vestuario. Alguien abre la puerta, y nos quedamos callados. Es Connor.

—¿Qué ocurre aquí? —pregunta preocupado. Cojo mi bolso deprisa, dispuesta a salir de allí cuanto antes.

—Tengo que irme. Hasta mañana. —Ambos me miran, pero no les da tiempo a pronunciar ni una sola palabra porque salgo huyendo.

Llego a casa y lloro durante toda la noche. Ahora que Adam lo ha descubierto, todo será más complicado.

Después de pensarlo mucho tomo una decisión: mañana presentaré mi dimisión.

## 21. Estaré a tu lado

Son las seis y cuarto de la mañana y no he pegado ojo en toda la noche. Solo he podido pensar en ella y me siento destrozado.

Adam no quería contarme nada, pero he sido tan persuasivo que al final no tuvo más remedio que hacerlo. No me lo ha confirmado, pero parece que ese miserable ha vuelto y lo peor de todo es que, según las sospechas de Adam, la ha tocado de nuevo. ¡Voy a matarlo! Juro que lo haré.

En cuanto llego a la oficina me reúno con Adam. Le explico que he hablado con unos amigos policías y se van a poner con el caso; aunque, al no ser Andrea la que denuncia, todo resulta más complicado.

Adam me pide que no me precipite, pero yo no puedo dejar que ese maldonado vuelva a tocarla.

Cuando estamos los dos tratando el tema, Andrea llama a la puerta y entra.

—Qué bien que estéis los dos. Necesito hablar con vosotros. —La miramos esperando para saber lo que tiene que decir—. En estos últimos días han sucedido cosas que me han llevado a tomar una decisión. Espero que podáis entenderlo. —Su gesto comienza a palidecer y nos mira con cierto nerviosismo—. Me marcho del SWAT. Lo he pensado mucho y creo que es lo mejor para todos.

En absoluto me esperaba algo tan absurdo como esto, no me lo puedo creer, estoy tan indignado que no puedo evitar dar un golpe en la mesa.

—¡Qué demonios estás diciendo, Andrea! No vas a irte a ningún lado —añado muy enfadado. Ella me mira con tristeza y sigue hablando.

—Connor, trata de entenderme. Es lo mejor. Es una decisión que he meditado mucho y no hay vuelta atrás. Os daré los quince días para que podáis encontrar a alguien antes de que me marche, pero no hay vuelta de hoja. Me voy del SWAT.

Solo puedo sentir impotencia ante sus palabras. ¿Esa es su manera de solucionar las cosas? ¿Marchándose? ¿Ha tenido algo que ver él en todo esto?

—Adam, déjanos solos —le pido.

—Hablaremos más tarde, Andrea —añade él y se marcha del despacho.

—Connor, no me lo pongas más difícil, por favor. Estoy tomando la decisión más acertada.

—¡No sabes lo que estás diciendo! ¿Podemos hablar claro por una vez? Estoy cansado de las medias verdades. —Ella se sorprende ante mis duras palabras.

—Yo no te he mentado. Es cierto que no te he contado toda la verdad, pero solo ha sido por no meterte en problemas.

—¿Y por qué no me preguntas si yo quiero involucrarme o no? Me importas mucho, Andrea. Creo que te lo he demostrado muchas veces, pero parece que tú quieres apartarme de tu lado sin más. Deja que sea yo quien decida. Quiero la verdad y la quiero ahora.

—Por favor. Es mejor dejar las cosas así. No lo compliquemos más.

—Está bien. Si no quieres hablar, lo haré yo. ¿Crees que no me he dado cuenta del moratón de tu cara? Por desgracia, tuve que enterarme por Adam de que ese no era el único. Tenía que habérmelo imaginado cuando no me abriste la puerta de tu casa, pero jamás pensé que las cosas fueran tan complicadas. Escúchame bien, Andrea. —Me acerco a ella. Apenas nos separan unos milímetros, cojo su barbilla y la obligo a mirarme—. Ese hombre jamás, óyeme bien, jamás va a

volver a tocarte. Te lo juro. Yo me encargaré de eso, y de nada te va a servir alejarte de mí, porque yo siempre estaré a tu lado. Si se le ocurre volver a ponerte una mano encima, lo mataré. —Sus ojos se llenan de lágrimas, y yo acaricio su mejilla—. No quiero que llores más. Estoy a tu lado y no me voy a marchar, aunque me lo pidas. Juntos vamos a superar todo esto. Conmigo estás a salvo. Nada va a pasarte. Te protegeré con mi vida si hace falta. —Se separa de mí y comienza a gritar.

—¡Eso es justo lo que no quiero, Connor! Quiero que te alejes de mí. No soportaría que te pasara nada. Si eso ocurriera, yo me moriría. ¿Lo entiendes? —Me aproximo a ella y cojo su mano.

—¿Con eso te ha amenazado ese cabrón? ¿Con hacerme algo? —Comienzo a reír—. Vamos, Andrea. Llevo años tratando con gente como él. Sé muy bien cómo son. No va a pasarme nada y si de verdad ha sido capaz de amenazarte con eso es que es más tonto de lo que imaginaba.

»Quiero que me cuentes todo ahora mismo. Para poder ayudarte, tienes que ser sincera conmigo. —Ella se sienta y toma aire.

—Mi vida es demasiado complicada, Connor. Lo último que quiero es que tú tengas problemas por mi culpa.

»Cuando decidí separarme, tenía muy claro que las cosas no iban a ser fáciles, Sam no lo era. Él no solo me pegaba, también me hacía sentir que yo no valía nada. No me quería, pero, por alguna razón, tampoco quería que nadie más lo hiciera. Todo lo tuve que hacer sola. No contaba con el apoyo de mi familia y eso para mí fue lo más difícil. Todo lo que sucedió me hizo darme cuenta de que yo no era tan fuerte como pensaba y que eso debía cambiar. Me vine aquí pensando que las cosas serían diferentes, que él no me encontraría, que volvería a vivir de nuevo, pero me equivoqué. La orden de alejamiento nunca fue suficiente para él. La noche que murió mi padre también se la saltó sin importarle nada. Unos kilómetros más no iban a ser un impedimento para él —intenta contármelo con calma, pero sus manos no dejan de temblar, y sé lo difícil que resulta para ella todo esto—. Cuando amas a alguien siempre es complicado separarte, pero yo ya no lo quería, le odiaba, le repudiaba por todo lo que me había hecho. Dejé de creer en el amor y, desde entonces, solo me he centrado en el trabajo. Hasta que apareciste tú; tan serio, tan atractivo, tan correcto, con tantas cosas por enseñarme. No me enamoré en ese instante, pero no tardé demasiado. Eres muy especial y lo mejor de todo es que tú has hecho que vuelva a creer en mí, en lo que valgo, en lo que soy. Me había olvidado de la antigua Andrea. La que siempre estaba sonriendo, a la que no le hacían falta motivos para hacerlo. Llenaste de luz mis días de oscuridad, y eso siempre te lo agradeceré.

»Cuando estuviste tanto tiempo en coma, me asusté. Me había enamorado de ti y ni siquiera había sido capaz de sincerarme contigo. No quería perderte y lloraba cada noche. Te echaba de menos. Me di cuenta de que no era una idea tan loca el darnos una oportunidad. Solo tenía que saber si tú habías olvidado a Valery.

»Todo iba muy bien entre nosotros. Siempre me ha encantado despertarme y verte a mi lado, levantarme, y que me dieras los buenos días con un café, nuestros paseos por Central Park. Tú, muerto de frío, y yo, con una sonrisa en los labios por disfrutar de la nieve. Todo era perfecto hasta que él apareció de nuevo. Hacía días que sentía que alguien me seguía, pero no quise darle importancia. No quería pensar que era él quien estaba detrás de todo eso.

»Un día, al salir de aquí, me cogió, y no pude escaparme de él, me dijo que me tenía que alejar de ti o te... —Ella comienza a llorar, y yo la llevo hacia mi pecho—. No quiero que te pase nada, no podría soportarlo —añade entre sollozos e intentando calmarse continúa—. No sabía qué hacer. Si hablaba, tú corrías peligro y, si callaba, tendría que resignarme a perderte. El día que fui

a tu casa, no sé cómo, pero él se enteró y, al día siguiente, se presentó en la mía y comenzó a darme golpes. Yo ya no soy la misma de antes y, aunque tengo mucho miedo, le planté cara. Se fue con la nariz rota y un fuerte dolor en las pelotas. Cuando viniste a mi casa, no podía abrirte, si lo hacía descubrirías que ese hijo de puta había vuelto a hacer de las tuyas, y estaba segura de que lo matarías. No podía permitir que arruinaras tu vida. El resto ya lo sabes. Adam lo descubrió todo ayer, y sabía que era cuestión de tiempo que tú te enteraras, así que por eso he tomado la decisión de irme. No quiero perjudicar a nadie. Él siempre volverá. La justicia no hace nada por mí.

—La justicia puede que no, pero nosotros sí. No voy a dejarte sola, ya te lo he dicho. Y no solo cuentas conmigo, también con los chicos. Ellos están al tanto de todo. Fueron ellos los que se dieron cuenta de que un tipo esperaba todos los días fuera del trabajo y dieron la voz de alarma. Solo quiero que estés tranquila. Por mí no tienes que preocuparte. A mí no va a hacerme nada, y a ti, desde este momento, tampoco. Te vas a venir a mi casa y, a partir de ahora, voy a ser tu sombra.

—No voy a hacer eso, Connor. No puedo. Es demasiado peligroso. Si sabe que estoy contigo, todo se complicará.

—No te estoy preguntando. Te vas a venir a casa porque juntos podemos con esto. No me va a pasar nada, te lo aseguro. —Me abraza muy fuerte, y yo hago lo mismo. Beso su pelo y acaricio su espalda.

—Gracias, Connor.

—Me gustaba más cuando me llamabas mi amor. —Provoco una sonrisa en ella.

—Lo sigues siendo. Solo que... tengo mucho miedo. Y, por primera vez, no es por mí, sino por ti. —Vuelvo a acariciarla y miro directamente a sus ojos.

—Estoy aquí. No tienes que tener ningún miedo.

—Quiero creerte.

—Hazlo.

Se acerca a mí, acaricia suavemente mi cuello y pone sus labios en los míos, dando lugar a un apasionado beso. Esos que hacen que tu piel se erice y que te olvides del mundo por unos segundos.

Después de una larga conversación, de llenarnos de cariño, de abrazos y de besos, decido llamar a Adam para ponerle al corriente de la situación.

Los tres seguimos charlando y, como era de esperar, él también está de acuerdo conmigo. Andrea tiene que estar a mi lado, y entre todos conseguiremos que ese malnacido acabe sus días entre rejas.

Logramos convencerla para que ponga una denuncia y las cosas sean más fáciles para nosotros, aunque ella cree que eso solo lo complicará más.

Ahora tendremos que tener cuidado también en los operativos. Adam opina que lo más prudente es que ambos nos quedemos aquí, pero eso no es posible, así que, después de pensarlo mucho, decidimos que, durante unos días y hasta que acabe esto, lo mejor es que sea Valery la que vaya con los chicos, y que Andrea se quede en la oficina. Siempre con alguien, por supuesto.

Ese día llegamos a casa sin ningún sobresalto. Ella se va a la ducha y, cuando sale, cenamos y nos tumbamos en el sofá. Echaba mucho de menos estar así con ella. Poder acariciarla, sentirla tan cerca y saber que será lo primero que vea cuando despierte.

La película no es tan entretenida como son sus besos, así que no pierdo el tiempo y comienzo por su boca y voy deslizándome poco a poco para perderme dentro de ella. Se encoge haciendo un gesto de dolor y acaricio cada una de sus heridas con mis dedos, logrando que se deje llevar pensando solo en el placer que siente en ese momento. Baja despacio por mi abdomen e introduce su mano dentro de mi pantalón. Con cada movimiento provoca que me encienda un poco más y, al

ver mi erección, decide jugar con ella dentro de su boca. Mi respiración se agita y solo puedo dejarme llevar. Le aviso de que estoy a punto de perder el control, pero a ella parece no importarle demasiado. Sus labios llenos de mí me vuelven loco. La beso una y otra vez, y le digo que espere. Tomo una ducha rápida y, cuando salgo, ella sigue tumbada en el sofá. Jugueteo con sus pechos y me introduzco dentro de ella. Movimientos lentos en los que jadea y puedo ver la excitación en sus ojos. Andrea lleva el control y es quien decide aumentar el ritmo, haciendo que nuestros cuerpos se fundan en uno y la excitación llegue a límites insospechados. Cuando llegamos al clímax, solo puedo oírla decir:

—Te amo, Connor, te amo... —Y yo me siento el hombre más feliz del mundo por tener a mi lado por fin a la mujer de mi vida.

## 22. Un plan

Solo han pasado dos días desde que Andrea se mudó a mi casa de nuevo, pero son suficientes para hacerme feliz.

He vuelto a verla sonreír, y me siento muy afortunado por ello. Sigue tensa, aunque sé que no quiere preocuparme. Adam, los chicos y yo estamos trabajando para que ese miserable pronto esté entre rejas, aunque yo tengo mi propio plan. No he querido decirle nada a ella, pero sé que él lleva varios días siguiéndonos. No se ha atrevido a acercarse, por el momento, pero sé que pronto lo hará y entonces estaré ahí para darle su merecido y hacerle pagar por todo lo que le ha hecho durante años.

El jueves, cuando salimos de la oficina, Andrea se pone tensa. Sé que ella también se ha dado cuenta de que nos está siguiendo, pero trato de que mantenga la calma. Solo quedan unos metros para llegar al coche y no se atreverá a hacer nada. Estamos dentro del aparcamiento del SWAT. Yo me equivocaba. Se acerca a nosotros con una pistola y me apunta. Andrea comienza a gritar, y yo cojo su mano, tratando de apaciguarla.

—Tranquila, cariño. Todo está bien —le digo.

—¿Cariño? ¡Parece que mi sustituto es muy tierno contigo! —añade el payaso de turno.

—Por favor, Sam, no le hagas daño. No te metas en más problemas —comenta ella asustada.

—¿Tienes miedo de que le pase algo a tu enamorado? Creía que había sido muy claro. Tú y yo teníamos un trato, pero no has cumplido con tu parte, lo que quiere decir que...

—¡No lo hagas, por favor! —grita ella.

—Me va a encantar verte entre rejas, hijo de puta. Te aseguro que no vas a volver a tocarla. Te vas a pudrir en la cárcel. —Acerca la pistola a mi sien y se ríe.

—¿Crees que es el momento adecuado para decir esas cosas? Solo un tiro y caerás al suelo, idiota, así que será mejor que te relajes.

—¿Piensas que te tengo miedo? Llevo años tratando con gente como tú. Escoria que solo sabe aprovecharse de las personas y de las situaciones. Te crees muy valiente, pero solo eres un imbécil con una pistola. No estás en el mejor sitio para pegarme un tiro.

—¡Cállate o te vuelo la cabeza! —Está empezando a perder la cabeza y eso me da ventaja.

—Connor, por favor, cálmate. Tiene un arma.

—No te preocupes, le faltan huevos para disparar. —Él se acerca de nuevo a mí y vuelve a apuntarme con la pistola. En ese momento aprovecho para darle una patada, con el codo le doy en la cara y cae al suelo. Ambos forcejeamos, cojo la pistola, pero él me tira al suelo y se hace de nuevo con ella. Me dispara en el abdomen, y Andrea corre hacia mí. Forcejea con él y vuelve a perder la pistola. Yo comienzo a sangrar, y ella, asustada, solo puede gritar. Él trata de deshacerse de ella y la empuja. En ese momento, aprovecho para arrastrarme y coger el arma. Le apunto, y él comienza a reírse.

—Te dije que no la ibas a volver a tocar.

—¡Vaya, el poli está cabreado! Ella va a sufrir viendo cómo su amado se muere desangrado en el *parking* de su propio trabajo. Que trágico todo, ¿no?

Le apunto en la cabeza y, por un momento, pienso en disparar, pero mi ética no me deja. No quiero que Andrea vea esto, así que decido hacerlo en el brazo. Él cae al suelo y comienza a presionar su herida. Andrea corre hacia mí asustada.

—¿Te dije que era peligroso! ¿Por qué no me escuchaste? ¡Dios mío! Estás sangrando mucho.

—No tienes de qué preocuparte. Estoy bien. Te aseguro que ese miserable no volverá a molestarte. —Ella comienza a llorar, y yo acaricio sus mejillas.

—¿No puedes morirte, Connor! No ahora, por favor. Tenemos muchas cosas por hacer todavía.

—Te prometo que todo va a estar bien.

Cojo fuerte su mano y aprieto. Minutos más tarde, llegan compañeros y con ellos Adam y Charlie, que corren hacia donde estoy. Andrea les explica nerviosa lo que ha pasado y que ya ha llamado a una ambulancia. La policía se lleva detenido a Sam, y a mí me meten en la ambulancia. Andrea me acompaña. Me quitan la ropa y descubren el chaleco antibalas. Ella me observa asombrada, y el médico examina la herida.

—La herida es superficial. Solo es un rasguño, pero la sangre es un poco escandalosa. Gracias a esto —explica señalando el chaleco— su marido está vivo —le dice a Andrea. Ella me abraza fuerte y me besa.

—Lo sabías, ¿verdad? —pregunta entre enfadada y feliz.

—¿Que vendría a por nosotros? Sí. Llevaba días siguiéndonos. Sabía que hoy era el día.

—¿Por qué no me dijiste nada?

—Porque necesitaba que actuaras con normalidad. Quería que ocurriera esto. Era la única manera que había para poderlo encerrar. La policía andaba detrás de él, pero ahora se pudrirá en la cárcel, te lo aseguro. Nunca volverá a molestarte.

—He pasado mucho miedo. Pensaba que iba a perderte.

—Todavía me queda mucha guerra que dar, mi vida. Solo quería que por fin fueras libre. Necesitaba que estuvieras bien. Con él rodando por aquí era imposible.

—¡Eres un idiota!

—Un idiota que te ama y que lo hará siempre.

## **Dos meses después**

Si alguien me hubiera dicho hace un tiempo que las cosas iban a ser como ahora, simplemente, no lo hubiera creído.

Después de que Sam me disparara, todo cambió. Él fue a la cárcel, no solo por haberme intentado matar, también por haberse saltado la orden de alejamiento y por la denuncia de malos tratos. Por suerte, no saldrá de ahí en muchos años. Cuando todo pasó, Andrea y yo decidimos cogernos unos días de vacaciones. Ella me dijo que se hacía cargo de todo, incluido el sitio. Así que unos días después estaba en Orlando con dos orejas de Mickey en la cabeza y viendo a la mujer que amo ilusionada por estar en Walt Disney World.

Con ella estoy haciendo cosas que nunca imaginé, digamos que estoy empezando a vivir. Esta mujer ha hecho que mi vida dé un giro de ciento ochenta grados. Estoy locamente enamorado y ya no concibo el pasar un minuto sin ella.

Después de una semana llena de magia e ilusión, volvemos a nuestra rutina, esa en la que somos jefe y empleada durante ocho horas y pareja el resto del día.

La Navidad llega y es la primera que ambos pasamos juntos.

En Nochebuena vamos a casa de Adam y Valery y cenamos con ellos y toda la familia. Me derrito al ver cómo Andrea juega con sus hijos y, en el fondo, me da cierta melancolía. Yo nunca he pensado en tener familia, y ese es un tema que ninguno de los dos hemos tratado. Igual ha llegado el momento de hablar de ello.

Al día siguiente, vivimos con ilusión el día de Navidad. Nos damos nuestros regalos, aunque

el más importante está por llegar.

Andrea prepara un chocolate caliente mientras yo recojo el salón. Ella me llama a gritos y voy a la cocina. Me sonrío, y veo que mira por la ventana. Está nevando y sé lo especial que es eso para ella. Se ilusiona al igual que una niña. Me pongo justo detrás, abrazándola pongo mi boca en su oído y susurro:

—Para siempre en Nueva York.

—¿Cómo? —pregunta ella sorprendida.

—Nada. ¡Venga! Ponte algo, nos vamos.

—¿A dónde? ¡Está nevando!

—Por eso. No hay un momento mejor que este.

—No entiendo nada, amor.

—Lo harás, te lo prometo.

En diez minutos estamos saliendo de casa. Ella ha intentado averiguar hacia qué lugar nos dirigimos, pero no he querido decir nada. Cuando llegamos a Central Park se sorprende. Seguimos paseando. Hace frío y nieva, pero a mí me parece el ambiente perfecto para lo que viene ahora. Le pido que se dé la vuelta y cierre los ojos. Cuando lo hace, me agacho y saco una cajita azul del bolsillo de mi abrigo. Sus ojos están llenos de sorpresa y felicidad. Grita y sus lágrimas comienzan a salir, a la vez que una bonita sonrisa asoma por su boca. Entonces rompo a hablar.

—Apareciste en mi vida como un rayo de luz, despojándome de todas las sombras que había tenido durante años. Me recordaste lo que significa el amor e hiciste que volviera a sonreír. Tú, en tan poco tiempo, has hecho que mi vida sea simplemente maravillosa y lo es porque tú estás a mi lado. Quiero seguir despertándome cada día y verte pegada a mi almohada con el pelo revuelto, tu pierna encima de la mía y tus manos rozando mi cuerpo. Quiero seguir levantándome con un café y que juntos sigamos mirado por la ventana mientras nieva con un chocolate muy caliente, de esos que solo tú sabes hacer. Quiero que nos hagamos viejitos juntos o, mejor dicho, envejecer yo a tu lado. No puedo prometerte que todo sea perfecto ni que vaya a ser fácil, pero te aseguro que lucharé por ti cada día de mi vida y que no me acostaré ningún día enfadado contigo, porque pienso disfrutar de ti cada segundo. Voy a cuidarte, amarte y lograr que siempre seas feliz. Este siempre será nuestro sitio especial. Yo nunca he creído en los «para siempre», pero contigo es diferente. Te necesito a mi lado. ¿Quieres casarte conmigo, mi vida?

Ella se lleva las manos a la boca y sigue llorando. Me mira, pero no sale ninguna respuesta de su boca. Yo comienzo a ponerme nervioso. Puede que me haya precipitado, y que ella necesite tiempo para pensarlo. Cuando estoy sacando mis propias conclusiones, se tira a mis brazos, y ambos caemos en la nieve.

—Sí, sí quiero. Para siempre en Nueva York. Para siempre contigo, mi amor. —Nos besamos mientras la nieve cae encima de nosotros. Es el día más feliz de mi vida. Los «para siempre» empiezan a tener sentido con ella.

## 23. Soñando despierto

**Ocho meses después.**

—**J**efe, prepárate para lo que viene —me dice Charlie con una copa en la mano.

—No tengo miedo. Mírame, yo que dije una y mil veces que no me casaría, que no formaría una familia y aquí me tienes, a punto de casarme con la mujer de mi vida.

—Todo llega. Solo hay que saber esperar.

—¿Nervioso? —pregunta Adam.

—Acojonado. Todavía se lo puede pensar y dejarme plantado mañana. —Todos reímos.

—Sabemos que eso no pasará. Esa mujer te quiere demasiado, al igual que tú a ella. Vamos a brindar. Por Connor, que mañana se sumará a la vida de casado y nos dejará abandonados los viernes por la tarde —añade Dallas. Todos alzamos nuestras copas y brindamos.

Me siento orgulloso de cada uno de ellos. No solo son compañeros en el trabajo, son amigos fuera de él. Hasta los que entraron más tarde han conseguido ganarse un hueco.

Ellos me han preparado esta cena para despedir mi soltería. Según ellos es un milagro que Andrea haya conseguido que yo la abandone, así que tengo que aguantar sus bromas constantes.

Y lo cierto es que sí, ella ha sido la única mujer que ha conseguido que piense en casarme y en formar una familia.

Soy feliz. Lo soy cada vez que me mira y me dedica una sonrisa. Me siento afortunado por tenerla. Estoy deseando que llegue mañana para que sea mi mujer.

### *Andrea*

Mañana es el gran día. Después de un matrimonio fallido, el amor volvió a mi vida y de qué manera. Connor es el mejor hombre del mundo, y no me planteo una vida sin él.

Llevamos más de un año juntos y es el más maravilloso que he vivido nunca.

Cada día con él está lleno de felicidad y solo puedo darle las gracias por todo lo que ha hecho por mí.

Él fue el primero que me dio una oportunidad para poder cumplir mi sueño. Fui la primera mujer en el SWAT, y todos me hicieron los días más fáciles. Jamás me sentí inferior que ellos ni me trataron diferente. Mucho menos Connor, que siempre confió en mí.

Estoy a tan solo unas horas de casarme con el hombre que ha salvado mi vida. Él cambió mi oscuridad por luz y me hizo entender que el amor verdadero no duele.

Me siento nerviosa. Mañana se convertirá en mi marido. En mi recuerdo siempre quedará el día que me pidió que me casara con él. Supongo que eso nadie lo olvida, pero, si además el hombre al que amas lo hace en tu sitio favorito y con nieve de fondo sabiendo lo que eso supone para ti, todo resulta mucho más perfecto.

Solo deseo que las horas pasen rápido y que se convierta en mi marido.

El mejor día de mi vida ha llegado. No puedo negar que en algún momento había soñado con esto, pero yo mismo decidí que eso no era para mí. Supongo que las cosas surgen en el momento justo, al igual que llegó Andrea. Ella llenó mi vida de felicidad y lo sigue haciendo cada día. Y aquí estoy, frente al altar, esperando a que la mujer de mi vida llegue hasta aquí y me diga «sí,

quiero». Adam está a mi lado, al igual que yo lo hice con él. Sé que Valery y él están felices por nosotros. Supongo que, de alguna manera, les recordamos a ellos.

Minutos más tarde, ella hace acto de presencia y se dirige a mí. Está preciosa, radiante y, como siempre, con su gran sonrisa. Algo que siempre me ha encantado de ella. Se acerca a mí, coge mi mano y me da un tierno beso.

La ceremonia es muy emotiva. Ella recuerda a su padre, y yo también a los míos. Para ambos fueron muy importantes y los perdimos antes de tiempo.

Cuando por fin somos marido y mujer, nos besamos y sonreímos. Nos hemos prometido amor eterno, pero eso no es difícil. No pienso dejar de quererla nunca.

Pasamos un día perfecto rodeado de la gente a la que queremos. Sentimos una gran felicidad.

En un momento que estoy hablando con Adam, veo que Andrea está agachada jugando con Eric. Ella sonríe sin parar, y yo lo hago también.

—Parece que pronto vas a tener que aumentar la familia. Andrea adora a los niños —dice Adam dándome una palmada en la espalda.

—Sabes que para mí Eric siempre ha sido especial, desde que era pequeño, pero nunca he sentido ese instinto paternal del que la gente habla.

—Y ahora sí, ¿verdad?

—Sí. Desde que la conozco todo ha cambiado. Nada es como yo pensaba y, al verla así con Eric, no sé, me imagino un par de niños corriendo por mi casa, y ella preparándonos chocolate a todos.

—Tío, ¡estás peor de lo que yo pensaba! —Explota en carcajadas Adam.

—Estoy enamorado.

—Lo sé y ha llegado el momento de que seas feliz. Creo que ella tiene una cuenta pendiente y puede que contigo termine por curar su corazón.

Sé muy bien de lo que me habla Adam. Llevo mucho tiempo intentando hablar con ella sobre este tema, pero le duele demasiado y enseguida lo evita. Supongo que ha llegado el momento de decirle lo que pienso. Me acerco a ella y a Eric. Él se tira a mis brazos, y yo le balanceo. Andrea me mira con una sonrisa plena y llena de amor. El niño se va corriendo donde está Adam, y yo aprovecho para abrazar a mi mujer.

—¿Eres feliz? —me pregunta.

—Más de lo que nunca imaginé. —Me besa dulcemente.

—¿Y tú?

—Por supuesto. Más que nunca. —Veo cómo sigue a Eric con la mirada y vuelve a sonreír.

—Creo que te falta algo para serlo plenamente.

—¿A qué te refieres? —Desvió la mirada hacia el niño, y ella suspira—. No, Connor, soy muy feliz a tu lado. No me hace falta nada más.

—Pues a mí sí. Nunca me lo había planteado, pero, desde que estoy contigo y veo cómo eres con los niños de Valery y Adam, me ha entrado el instinto paternal y ahora solo pienso en ver a dos criaturas nuestras corriendo por el sofá del salón y que la paz llegue cuando su mamá les prepare una taza de chocolate caliente. —Se dibuja una sonrisa en sus labios y sus ojos se llenan de lágrimas.

—¿Lo dices de verdad? —pregunta ilusionada.

—Por supuesto que sí. Creo que deberíamos de ponernos a ello.

—Pero tú...

—Espero que no me digas que soy demasiado mayor para tener hijos. —Río.

—¡Por supuesto que no! Solo iba a decir que si de verdad estás seguro. No quiero que hagas

esto solo por mí.

—No te lo diría si de verdad no estuviera convencido. Y te aseguro que lo que más deseo ahora mismo es formar una familia contigo.

—Tú y yo para siempre.

—En Nueva York.

—En cualquier sitio, pero contigo —respondo lleno de amor.

## Epílogo

Una habitación, un chupete, mucha agua y... ¡un cocodrilo!

—¡Joder!

—Mi amor, ¿estás bien? ¿Otra vez una pesadilla? —pregunta Andrea.

—Sí. Creo que el cocodrilo que le regaló Adam a Lucía me tiene martirizado. —Ambos reímos, y Andrea se tumba encima de mi pecho. De repente le entra una risa tonta—. ¿Se puede saber qué te pasa?

—Lo siento. No puedo evitar acordarme de la frase del cocodrilo. ¡Dios! Fue tan difícil tener intimidad.

—Ahora te ríes, pero ese día no te hizo ninguna gracia. ¿Difícil dices? ¿Y ahora qué es? Porque tener a tu hija correteando por nuestra cama cada noche no ayuda a intimar, precisamente.

—¿De verdad lo crees? —pregunta con una sonrisa pícara.

—Sí.

—Entonces..., ¿cómo es posible que esté embarazada de nuevo? —Me incorporo de la cama y la miro fijamente a los ojos.

—¿Es una broma? —No puedo creer lo que acaba de decirme.

—¿Crees que sería capaz de bromear con algo así? Estoy embarazada. Vamos a ser papás de nuevo. ¿No estás contento?

—¡Estoy feliz! Es la mejor sorpresa que podías darme.

—Dentro de unos meses, no solo será Lucía la que esté aquí. Creo que papá va a tener que compartir el cariño con alguien más. ¿Qué crees que será?

—Me encantaría que fuera un niño, pero seré feliz de cualquier manera.

—Creo que no estamos preparados para otro terremoto como Lucía.

—Ni nosotros ni Bimbo. Hoy le ha vuelto a poner lazos en las orejas y le ha pintado el morro con una barra de labios. Dice que tenía que estar guapo para cuando fuera a la calle.

Reímos. Lucía tiene tres años, pero es un trasto. Siempre lo ha sido. Supongo que por eso hemos esperado un poco de tiempo para decidirnos a ampliar la familia. Ahora solo queda esperar que el nuevo miembro que viene en camino sea más calmado que su hermana.

Supongo que estaréis deseando saber qué ha pasado en todo este tiempo. Os pondré al día.

Poco después de casarnos, Andrea se quedó embarazada. Los primeros meses fueron muy duros porque no se encontraba demasiado bien. Tuvo que dejar los operativos y, para no quedarse en casa, decidí ayudarme en el despacho. Después, nació Lucía. Nos cogimos los días que nos correspondían y decidimos que sería yo el que disfrutara de la baja por paternidad. Y así fue, Andrea volvió al SWAT, y papá Connor junto a la pequeña Lucía se quedaron en casa un tiempo. Disfruté mucho de ella. La madre de Adam nos ayudó un montón. Siempre le he tenido un cariño especial y una profunda admiración por cómo consiguió sacar a Adam adelante después de todo lo que le ocurrió. Por cierto, no lo he contado, pero mi hija se llama así en honor a mi madre. Ella se llamaba Lucía, un nombre muy español, como ella. Cuando tenía diez años se vino a vivir a Nueva York con mis abuelos y, años después, conoció a mi padre. Ambos fallecieron en un accidente de coche cuando yo tenía dieciséis años. Era muy joven, pero siempre he tenido muy presente su recuerdo. Los he echado de menos todos los días de mi vida, pero, cuando Andrea y yo comenzamos juntos, soñaba con que ellos hubieran podido conocerla o que asistieran a mi boda o

al nacimiento de mi hija. Algo que nunca podría suceder. Por eso quise que mi madre siempre estuviera presente en nuestras vidas, y Andrea aceptó. Lucía es un nombre precioso. Al igual que lo es mi hija, y lo era mi madre.

Sam sigue pudriéndose en la cárcel, él y Elton, que resultó ser el espía de él y por el cual descubrió todo lo que sabía. Se infiltró en el SWAT con la intención de seguir cada movimiento de Andrea y poderse lo contar a Sam, efectivamente se conocían. Ambos fueron compañeros en el colegio y más tarde se convirtieron en amigos. No le fue difícil entrar a formar parte del equipo, ya que había sido policía. Sam sabía bien con quién contaba y juntos armaron el plan. Por suerte, ellos ya no forman parte de nuestra vida.

Adam y Valery siguen tan enamorados como siempre y también están a punto de aumentar la familia. Esta vez será una niña. Ella sigue siendo parte del SWAT y, aunque Adam se pone de los nervios cada vez que salimos a un operativo, al final ha entendido que la felicidad de su mujer está por encima de todo.

Charlie y Cloe también serán padres en un par de meses. Él deja el SWAT y se trasladará a California para cuidar de ellos. Estaba muy agobiado teniendo lejos a su mujer y ha decidido que su prioridad en este momento es su familia. Me alegro mucho por él, aunque le echaremos de menos. Es una pieza clave en el equipo, pero también es una parte importante de mi vida, y me costará hacerme a la idea de que ya no estará con nosotros.

Dallas, por su parte, se divorció después de siete años de matrimonio y ahora se pasa las noches de un lado para otro. Dice que siente que ha vuelto a su juventud, aunque todos pensamos lo mismo, tarde o temprano se dará cuenta de que necesita una estabilidad. Adam y yo estaremos ahí para apoyarle cuando nos necesite.

Todo sigue igual. Seguimos siendo amigos, compañeros de trabajo, pero, sobre todo, una gran familia. Esa que siempre está cuando se la necesita.

Yo soy feliz. Más de lo que nunca pude imaginar. Y ahora me doy cuenta de que el amor llega cuando uno no está preparado para enfrentarlo. Nunca soñé con la vida que tengo, pero, ahora, no podría pensar en que no fuera como es.

Tengo a la mujer de mi vida al lado. Juntos hemos superado muchos problemas, pero siempre de la mano, apoyándonos el uno al otro. He construido con ella una familia perfecta a la que adoro y sigo siendo feliz haciendo mi trabajo. ¿Qué más puedo pedir? Que nunca me falten los momentos a su lado y siga respirando vida para llenar de amor a cada una de las personas que forman parte de mi historia.

## Nota de la autora

Siendo sincera, cuando escribí *Mil inviernos en Nueva York*, nunca pensé que el personaje de Connor marcará tanto a las lectoras. Me pidieron durante meses que hiciera su historia, pero yo siempre pensé que no había nada que contar. Ahora que he llegado al final, me he dado cuenta de lo equivocada que estaba.

He disfrutado muchísimo escribiendo esta novela. Me he emocionado, me he enfadado y también he sentido una felicidad inmensa.

Cuando empiezo a escribir, lo hago con una idea en la cabeza, pero con los años he aprendido que eso no vale de nada. Los personajes son los que tienen voz y ellos marcan los tiempos y cada cosa que sucede. Ha sido muy especial dejarme guiar por ellos.

Que las dos novelas estén ambientadas en Nueva York no es una casualidad. Es mi lugar favorito, a pesar de no haber tenido la oportunidad de estar allí. Es un sueño que espero cumplir muy pronto.

He disfrutado mucho buscando cada sitio de la novela y he visto allí a cada uno de los personajes.

El invierno, el frío y la nieve son cosas que siempre he querido reflejar en mis libros. Tiene mucho que ver conmigo. Me encanta el invierno y todo lo que tenga que ver con él, así que quería que, de alguna manera, todo eso estuviera presente.

El nombre de Lucía es un guiño a mi padre, al que siempre le ha gustado ese nombre y, a pesar de tener dos hijas, ninguna nos llamamos así.

Y ahora es cuando viene la parte importante.

El personaje de Andrea es muy especial para mí porque, aunque no es el retrato real de ella, sí que he querido tener ese gesto para agradecerle todo lo que ha hecho por mí.

Ella empezó siendo una compañera, poco a poco fuimos hablando más, me hice adicta a sus libros. Ahora para mí es una amiga y, aunque esta palabra a veces da mucho miedo en este mundo de letras, creo que ella misma se la ha ganado. Ha estado para decirme las cosas, me ha apoyado en estas locuras y me ha levantado el ánimo cuando lo he necesitado. Por eso y por el cariño que le tengo, este personaje va por ella. Ambas fuertes y sonrientes. También me he atrevido a coger a su perro, Bimbo, como parte de la novela. Así que, sin más, gracias, amiga.

Llegados hasta aquí y sabiendo lo mucho que os cuesta dejar una reseña, vengo con ese osito para que sea él quien os lo pida. Os estará eternamente agradecido, y yo también.  
Vuestra opinión es muy importante para nosotros.  
¡Gracias!



# Agradecimientos

Esta es la mejor parte. En la que toca recordar a cada una de las personas que han hecho posible esta historia.

Mi eterno agradecimiento a Andrea por querer saber de Connor y, sobre todo, por hacer la búsqueda de él. Eso hizo que la historia cogiera fuerza. Gracias por confiar en mí y por impulsarme para escribir toda esta locura.

A Joaky y Maria Wade porque ellas no son lectoras, son amigas eternas. De esas que sientes hasta cuando la distancia está de por medio. Gracias por insistir. Sin vosotras esta novela no sería ahora una realidad.

A mi hermana, porque la primera historia que me atreví a darle fue *Mil inviernos en Nueva York*. Conseguí que se enganchara, después de toda la presión que sentí. Te quiero.

A mi Noe porque confío en que muy pronto podremos darnos ese abrazo que llevamos esperando tanto tiempo. Gracias por seguirme tan de cerca.

A Fina porque es una persona increíble a la que también espero conocer pronto. Gracias por confiar en mis historias y por tu cariño.

A Meme, por ilusionarse con mis novelas y por su apoyo.

A Ana Di Como por compartir cada una de mis publicaciones y estar siempre al pie del cañón.

A mi Raquel Antúnez, porque aparte de ser una correctora maravillosa, es una persona muy especial. Ella ha sido la primera en conocer esta historia, y confío mucho en su criterio. Gracias por tratarme con tanto cariño, por tus consejos y por hacer de un trabajo algo tan bonito. Espero poder achucharte algún día.

A Roma García porque ella ha sido la persona que se ha encargado de las dos portadas y no ha podido hacerlo mejor, a pesar de las dificultades. Gracias por tu paciencia y dedicación.

A Mar P. Zabala, por ser una compañera diez y querer una de mis novelas en papel. Me hizo muchísima ilusión. Gracias por ser así.

Gracias a Susy Hope y Luna Villa por tener siempre palabras bonitas para mí, en este mundo en el que la envidia y el odio marcan el camino, es increíble tener gente tan buena y real. Soy muy pesada, pero a ellas también tengo muchas ganas de abrazarlas.

Gracias a Reme porque hace mucho que me lee y siempre está pendiente de mis novelas. Gracias por tu cariño.

A Alejandra Macol porque siempre tiene palabras bonitas para mí. Eres puro amor.

Gracias a Sonia, a Gema Arco, a Emi, M<sup>a</sup> Carmen, a Pilar, a M<sup>a</sup> Teresa, a Asun Molina y a cada persona que dedica unos segundos de su tiempo en leerme e interesarse por lo que hago. ¡MIL GRACIAS!

Gracias también a mis amigas: Pilar, Desy, Esme y Sandra porque ellas me han enseñado lo especial que es la amistad. Sin vosotras, nada de esto sería posible. Gracias por acompañarme en este sueño.

## Biografía



Nací en Madrid en 1990. Soy un alma inquieta que no puede parar de hacer cosas. Compagino mis estudios de Lengua y Literatura con Pedagogía, aunque mi tiempo es para mi familia, saco tiempo para trabajar, escribir y leer.

Romántica sin remedio, comencé a escribir siendo muy pequeña, pero no fue hasta el 2014 que publiqué mi primera novela. Desde entonces, no he parado de crear historias. Desde 2017 formo parte del sello editorial Selecta. Con ellos publiqué un libro que guardo y recuerdo siempre con mucho cariño. *Destino imprevisible*.

No paro de escribir. Tengo mis cajones llenos de historias y mi mente no para de crear. Es mi válvula de escape. No imagino mi vida sin escribir.